

La Correda

feminista No. 9

ABRIL-JUNIO 1994



COORDINACION DE HUMANIDADES



PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GENERO "Biblioteca Rosario Castellanos"

FEMINISMO, UTOPIA Y SOCIEDAD

HACEMOS PUBLICA
NUESTRA DECISION ETICA
DE NO APOYAR A DON
SAMUEL RUIZ PARA EL
PREMIO NOBEL DE LA PAZ

El CICAM recibió la solicitud de apoyo y trabajo para promover al obispo de Chiapas, Samuel Ruiz, para el Premio Nobel de la Paz 1994. Consideramos importante dar a conocer públicamente la solicitud así como las razones éticas por las cuales, como feministas que luchamos por un mundo sin imposiciones ni valorizaciones morales totalizadoras, no apoyamos esta propuesta.

COMITE PRO PREMIO NOBEL 1994 A
DON SAMUEL RUIZ

México, D.F., a 24 de mayo de 1994
REF: CPN-370/94
Rosa Rojas García y/o
Ximena Bedregal Sáez
CICAM
Presente

Estimadas amigas:

Ante la iniciativa -en el mes de octubre de 1993- de un grupo de Toluca de promover a Don Samuel Ruiz al Premio Nobel de la Paz 1994 y la postulación presentada al Comité de Noruega por Adolfo Pérez Esquivel en enero del presente año, hemos integrado en México un Comité Promotor que está invitando a su vez a personalidades destacadas en la República y en diversos países para formar un Comité Nacional y un Comité Internacional respectivamente.

Nos hemos propuesto dos objetivos. 1.- Promover la conciencia y solidaridad con las causas de los despojados y oprimidos en todos los pueblos de la tierra. 2.- Influir en el Comité de Noruega para lograr que otorguen el Premio a Don Samuel.

En nombre de este Comité promotor me dirijo Uds. tomando en cuenta su reconocido prestigio y compromiso con las causas sociales para invitarlas a formar parte del Comité Nacional.

(.....)

Atentamente

Ma. Alicia Puente Lutteroth
Secretaria Ejecutiva
México, D.F. Tel. 593-36-32 y Fax 593-6256

RESPUESTA

México, junio de 1994

Sra Ma. Alicia Puente Lutteroth
Señores Miembros del
Comité Promotor
Presentes.

La lucha por los pobres, los débiles y los oprimidos es, para nosotras, fundamentalmente, el combate amoroso contra la idea y las

prácticas que ponen a la naturaleza y a la mujer (como extensión de aquella); su cuerpo y a su mente, como lo que debe controlarse y dominarse. Base sobre la que se ha construido la simbólica y la práctica del dominio sobre todo lo que se considera inferior (alma sobre cuerpo, razón sobre intuición, blancos sobre negros e indios, civilización sobre naturaleza, hombres sobre mujeres, etc).

Nuestra lucha como feministas es la lucha pacífica y solidaria por una lógica y una ética del vivir humano que ponga fin a toda forma del dominio, la opresión, la imposición y las jerarquías que invisibilizan a las/los otras/otros y por instalar un mundo de respeto a todas las diferencias, donde nadie decida por los demás e imponga sus criterios y creencias como valores únicos y superiores. Donde la libre inteligencia de la persona sea la base responsable y ética de su humano actuar.

El dogma de la sexualidad y la maternidad, como un acto de Dios y no de lo humano, lleva a consecuentes prohibiciones, descalificaciones y silencios, justificando que las mujeres sigan desposeídas de su cuerpo, su libertad y capacidad de valoración y juicio sobre sus actos y desde ahí, cualquier imposición social encuentra su justificativo moral.

Respetamos plenamente a quien no está a favor del aborto; ojalá ninguna mujer tuviera que practicárselo pero, levantarse como voz que busca y lucha por prohibirlo, es levantarse como voz que impone su criterio y su dogma al conjunto de las diversidades.

Los pobres no son sólo la imagen del cuerpo y de la socialidad del varón. Son, mujeres -las pobres- entre los pobres-, las que mueren de abortos mal practicados porque algunos sectores consideran que la prohibición es signo de moral social; las que se llenan de hijos no deseados porque hay quienes imponen el silencio sobre la sexualidad; que se hacen cargo de las ausencias paternas porque se les ha dicho que son las cauteladoras de la familia. Elementos todos que forman parte constitutiva de la degradación y la miseria de la sociedad.

Reconocemos y respetamos la lucha del obispo Samuel Ruiz **por una parte** de los pobres y **contra algunos aspectos** de la pobreza. Defenderemos a ultranza su derecho a la libre expresión. Pero, por su posición ante las mujeres, la maternidad y el aborto no podemos apoyarlo como símbolo de La Paz que la humanidad requiere. Sin la libertad de las mujeres para decidir sobre su cuerpo, la humanidad nunca tendrá paz
Atentamente:
Rosa Rojas G.
Ximena Bedregal
CICAM A.C.

Continúa en la 3a de forros



EL
CORREO
DE
La Correa



La Correa feminista

(Año 3 - Nueva Epoca)

Correa Feminista de Transmisión
informativa entre el D.F. y los estados

Trimestral

Nº 9

Dirección: Ximena Bedregal S.

Edición: Rosa Rojas

Captura y corrección: Rosarlo G. Moya

Ilustraciones y diseño: Marle France

Porta y Ximena Bedregal

Impresión: Rosarlo G. Moya

**Consejo Editorial: Francesca Gargallo,
Ximena Bedregal, Amalia Fischer, Liz Maier,
Adela Hernández, Elsa Muñiz, Rosa Rojas, Nina
Torres, Gloria Hernández, Rosario Moya;
Margarita Pisano y Edda Gabiola (Chile).**

**Editada por el Centro de
Investigación y Capacitación de la
Mujer, A.C.**

**Lopez 44, of. 201, Col Centro,
México D.F. 06050, tel/fax 5186429**

**Red Informativa La Correa Feminista
compuesta por:**

Baja California: Grupo Feminista Alaide Foppa, Almacén de Recursos, Casa de la Mujer «El lugar de la Tía Juana», Organización Lilith de Mujeres Independientes. Colima: Centro de Apoyo a la Mujer, Colectivo Feminista Coatlicue. Chiapas: Grupo de Mujeres de San Cristóbal, COMAL Citlaltmina. Chihuahua: Comité Feminista 8 de Marzo. Distrito Federal: Las Chilis Willis, Feministas Complices, Mujeres en Acción Sindical, Salud Integral para la Mujer, Colectivo Atabal, Despacho de Atención Legal para Mujeres. Guerrero: Red Estatal contra la Violencia hacia las Mujeres. Jalisco: Red de Mujeres de Jalisco, Grupo Lésbico Patlatonalli. Morelos: Grupo de Mujeres de Morelos, Centro de Apoyo a la Trabajadora Doméstica, CIDHAL. Querétaro: Queretanas por los Derechos de la Mujer. Sonora: Centro de Apoyo contra la Violencia, Proyecto Mujeres contra la Violencia. Tamaulipas: Centro de Orientación y Apoyo contra la Violencia hacia las Mujeres.

La Correa Feminista es una publicación del Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, A.C. (CICAM). Calle López 44, oficina 201, Cobnla Centro, México D.F. 06050, Tel./fax 518-64-29

Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo N° 2931-93 de la Dirección General del Derecho de Autor, Secretaría de Educación Pública. Certificado de Licitud de Título N° 7662 y Licitud de Contenido N° 7962, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación.

Autorización de SEPOMEX de correspondencia de porte pagado nacional N° CRN-DF-225-94, e internacional N° CRI-DF-108-94.

**Diseñada e Impresa en el
Taller Editorial «La Correa Feminista»**

SUSCRIPCIONES PARA 1994

**Apartado postal 4-053, Cobnla Santa
María La Ribera, México, D.F. 06400**
México..... N\$ 40
Centro y Sudamérica..... US \$ 17
Resto del mundo..... US \$ 25

001733

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS DE GÉNERO - U. N. A. M.

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES



PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS DE GÉNERO
"Biblioteca Rosario Castellanos"

INDICE

FEMINISMO, UTOPIA Y SOCIEDAD

A Modo de editorial	4
Apuntes de una reflexión colectiva	
La legitimidad de una utopía	7
Margarita Pisano P.	
Consumo y Politización de la vida cotidiana	18
Maria Mies	
Feminismo, ética y política	23
Paola Melchiori	
Bosnia: Sólo nos tocó vivir el futuro	27
Ximena Bedregal	
Escribir en 1994	32
Elena Poniatowska	

PORTAFOLIOS

Historia de desnudos	35
Irma Villalobos	
Estar en el Mundo	41
Aralia López	

ELECCIONES, GOBIERNO Y DEMOCRACIA

¿Gobernar(SE)?	45
Adela Hernández	
Feminismo. elecciones y participación ciudadana.....	48
Francesca Gargallo	
De (E)lecciones y (Re)presentaciones	51
Amalia Fischer P	
HUMOR BRUJA	55
Justicia polémica	57
Gloria Hernández	

El Correo de La Correa	2 y 61
------------------------------	--------

Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la posición de CICAM, A.C.

Los artículos pueden ser reproducidos citando la fuente.

Publicación realizada con el apoyo de Frauen An-stiftung de Alemania



¡PAREN MAQUINAS!

La redacción quedó vacía, la imprenta, que trabajaba en las últimas páginas, calló sus ruidos y las tías Cómplices en tropel corrimos, con una escala en el mercado para comprar flores, hasta la clínica donde a las 8.46 de la mañana de este asoleado 10 de julio, Francesca Gargallo dió a luz a su última creación, en coproducción con Guillermo Scully:

ELENA GARGALLO SCULLY. (*)

¡Paren máquinas, arreglen las páginas y espacios para anunciar su llegada!

Elena, Elenita, te damos la bienvenida.

Pequeña Elenita de los cachetes rojos, los ojos grandes, el semblante tranquilo y la esperanza enorme. Quisiéramos contarte lo que es vivir pero creemos que no nos es posible, a pesar de llevar unas cuantas décadas de ejercicio. Sólo te podemos decir que en este transitar nos han ayudado las personas buenas, las de corazón grande, las que saben oír y respetan a los diferentes y los semejantes; las mujeres rebeldes, las atípicas, las que se confunden, se pierden y se encuentran nuevamente, porque no aceptan perder sus sueños, porque creen en sus fantasías, porque nadie les roba su imaginación. De ellas hemos aprendido, con ellas nos hemos alimentado. Si aprendes a mirar las encontrarás en muchas partes, también en tu propio espejo.

En nuestro caminar nos hemos contagiado algo de esas personas. Y eso que somos te dará algunas veces dolores de cabeza pero esperamos que también te impulse, como nos ha impulsado a nosotras. Lo demás estará en tus manos.

México D.F. 10 de julio de 1994

(*) Apellidos según orden decidido por sus progenitores para reivindicar la línea materna.



¿HACIA QUÉ DEMOCRACIA SE QUIERE TRANSITAR?

A MODO DE EDITORIAL

Desde el número anterior hasta hoy, además de continuar la situación latente de guerra que desde el primero de enero se instaló en Chiapas, han pasado muchas cosas en México; casi todas se han caracterizado por reforzar diferentes formas de la violencia: el asesinato de Luis Donaldo Colosio con su consecuente imposibilidad de esclarecimiento y justicia; cotidianos secuestros sin solución; compra de armamento e instrumentos para la represión en las ciudades; el ejército entrando a zonas conflictivas (ex guerrilleras) para "combatir el narcotráfico"; celebraciones futbolísticas con lujo de desmanes y violaciones públicas de mujeres, invasiones y desalojos de tierras que no abren solución al problema indígena, amenazas veladas o claras de tomar las armas por parte de diversos sectores, linchamiento moral de cualquier voz que suene disidente dentro del sistema.

Otras han dado paso a la certidumbre de falta de alternativas reales para este país: una economía amarrada a la especulación de los "capitales golondrinos" en la Bolsa de Valores que se tambalea con cada hecho y con cualquier declaración, un vacío debate entre los candidatos a la presidencia a la república que mostró sus carencias más que sus virtudes; un agresivo y despreciativo candidato panista, decimonónico y ultraconservador que avanza en las preferencias ciudadanas; la imposibilidad de contar con información amplia, plural y verídica que oriente la libertad de elección; la incapacidad de los partidos políticos para ofrecer una reflexión de la situación nacional; la comprobación de que la voluntad popular puede -nuevamente- no ser debidamente respetada.

Y para finalizar: una Segunda Declaración de la Selva Lacandona, con la cual el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se erige, ya claramente, por encima de todos, como poseedor de la única garantía de cambios en este país y guardian de todo espíritu democrático, poniéndose como centro organizador y globalizador de las luchas sociales.

No en vano corre un dicho popular que dice que México está dividido en dos: los desinformados y los desorientados.

¿Cómo reflexionar esta realidad desde una perspectiva feminista?

Tal vez el primer elemento que surge es la constatación de una incapacidad por parte de casi todos los sectores para elaborar y/o tener una visión que globalice los problemas, la falta de una mirada de conjunto que ubicando el presente, articule las percepciones particulares, proyecte futuro y llene de sentidos los concretos y variados deseos, fantasías y rebeldías de las personas. Un alarmante pragmatismo está imponiendo como lo mejor, a la obligación permanente de tener que elegir de entre el menor de los males y lo posible mínimo (la menos mala de las democracias, el menos malo de los candidatos, la menos terrible de las guerras, la menos mala de las alianzas, etc.).

Esta dificultad (¿imposibilidad?) de pensar lo global es parte central de la lógica dicotomizante y descontextualizadora del sistema patriarcal: cada particularidad separada valoriza el acto sin su relación con lo demás, sin saber qué más instala aparte de su "posible buena intención específica". El caso más claro es el de la ciencia y la tecnología (química depredadora, tecnología controladora de la vida y del deseo, etc.) donde el conocimiento ultraspecializado nada tiene que ver con la sabiduría para la vida.

Esto se repite de manera más implícita en muchas luchas políticas y sociales que pocas veces logran relacionar un aspecto de la miseria social con el otro. Se



pide electricidad aunque eso signifique mas plantas nucleoelectricas como la de Lagunas Verde y luego organizamos una protesta contra la energia atómica; se pide agua potable aunque el tenerla signifique secar más ríos y luego escribimos incendiarios artículos contra la sequía de las selvas, etc.

Una especie de velo mental nos impide mirar socialmente qué alternativas podemos encontrar y proponer frente a la construcción de las grandes hidroeléctricas o nucleoelectricas, cómo racionalizar nuestro propio consumo de energía y agua para que esos servicios puedan hacerse extensivos a más personas en forma ecológicamente viable. Una suerte de particularismo conformista y resignado ha minimizado el juego de imaginaciones que proyecten una sociedad nueva, haciendo que el deseo se limite a lo particular y lo "menos malo".

La justificación **posmoderna** nos dice que "la historia ha muerto", que lo único válido es lo concreto y lo particular, sin embargo esto se plantea precisamente cuando el proyecto capitalista patriarcal está imponiendo el más globalizador de sus proyectos: el del libre mercado mundial, con sus readecuaciones del capital y la tecnología para la superproductividad, lo que está destruyendo aceleradamente toda forma de diversidad cultural y de biodiversidad e imponiendo una especie de mono-macro-cultura.

La idea que domina en la política es que nada se puede hacer contra esto, que lo único que queda por hacer es volverlo "menos malo", que hay que ser realista, aceptarlo y plantear cosas que disminuyan, un tanto, **sus efectos negativos**, sin tocar las causas. De ahí que todos los gobiernos en América Latina que provenían de sectores progresistas y hasta de la izquierda hayan terminado por ser más neoliberales que el Pentágono. De ahí que ninguno de nuestros candidatos se atreva a hacer una crítica profunda a la realidad imperante y acaben sujetando sus propuestas a los marcos estrechos de acción que les ha ido dejando a los gobiernos nacionales el modelo económico neoliberal impuesto mundialmente a rajatabla. De ahí que ningún partido tenga un análisis donde los ciudadanos se lean y vean reflejados sus malestares culturales y sociales. De ahí que la democracia se limite a la defensa del voto (lo que consideramos importante, únicamente, en la medida que implica un aspecto de la aceptación y el respeto a la opinión ajena) y no logren articular alternativas viables para los 40 millones de mexicanos que le sobran al modelo en su versión "mexicanizada". De ahí que algunos sectores de la sociedad política y civil vean en el poder de las armas y de la amenaza de guerra la única posibilidad de un nuevo pacto social (¿ingenua intención o intencionada estrategia?).

Mientras tanto, la mayoría de la sociedad civil desea la paz y busca, ejercita, intenta -desesperadamente- caminos que renueven sus esperanzas de buena vida, de existir digno (no sólo por economía sino fundamentalmente por ética). El nudo no está en las intenciones ni en los intentos, el nudo está en la imposición universal de un modelo de relación dicotomizante, parcelizadora, que -con su típica visión lineal del tiempo- divide el presente del futuro internalizando su propio pragmatismo. Paradigma que está atravesando a muchos movimientos sociales, incluidos sectores del movimiento feminista.

El único horizonte planteado se denomina "tránsito a la democracia", ¿su definición?, nuevamente: el menor de los males, el acuerdo mínimo para que no se generalice la violencia. Por eso se maneja como una expresión de deseo

de buena vida nombrado en su mínima expresión, extraído de su imaginación de futuro.

Pero ¿hacia dónde va ese **tránsito**, hacia qué democracia, qué clase de democracia queremos?. Fragmentada por las expresiones y visiones parciales de la realidad, se limita a la representación, al sufragio libre y efectivo que permita la elección mas o menos clara de ciertos gobernantes y legisladores de cuyo accionar se olvida la ciudadanía hasta la próxima elección. Y esto se busca dentro de las mismas lógicas que lo impiden. El agandalle y las "planchas" dentro del Partido de la Revolución Democrática (PRD) para "elegir" a sus candidatos; la traición a la tradición opositora del Partido Acción Nacional (PAN) en aras de una ilusión de "cogobierno", son muestras de ello. Nos atrevemos a predecir, por la forma en que se han ido configurando las posibles representaciones sociales que acudirán a ella, que no será muy diferente la Convención Nacional Democrática convocada por el EZLN, donde en vez de escuchar y poner abierta atención para recoger lo que las diversas partes de la sociedad quieren y desde ahí pensar en las mejores formas de construcción social y cambio político - surgirán todas las aplanadoras para que cada cual le lleve más agua a su molino. En este contexto cabe esperar que lo mejor que podrá suceder en esa Convención (nuevamente como mínimo, como el menor de los males) es que se pare a los sectores belicistas. Ojalá nos equivoquemos.

Tenemos ejemplos de países donde la democracia representativa funciona como reloj, donde todos los sectores son representados y continuamente consultados. Pero esas estructuras se construyeron sobre la base de excedentes producidos a costa de la miseria del Tercer Mundo que les permitía administrar y repartir (entre ellos por supuesto) el "bienestar social". Pero nosotros somos parte del Tercer Mundo. Así como los "primermundistas" nunca relacionan su bienestar con nuestra miseria, aquí no se logra relacionar las ofertas de sociedad, de política, de democracia y de economía con los proyectos globales del gran poder capitalista y patriarcal internacional.

La democracia puede limitarse a la representatividad, e incluso ampliarse a ciertos niveles de autonomía (como el que están pidiendo algunos sectores indígenas con una visión menos parcial de la democracia), pero si no se hacen las relaciones con el modelo global, esta forma de democracia puede servir para que, mediante elecciones, el fascismo tome el poder, como ya ocurrió en Italia, o para que los indígenas autónomos terminen vendiendo sus tierras -autonomamente- a los grandes capitales porque no se pueden sostener en el sistema.

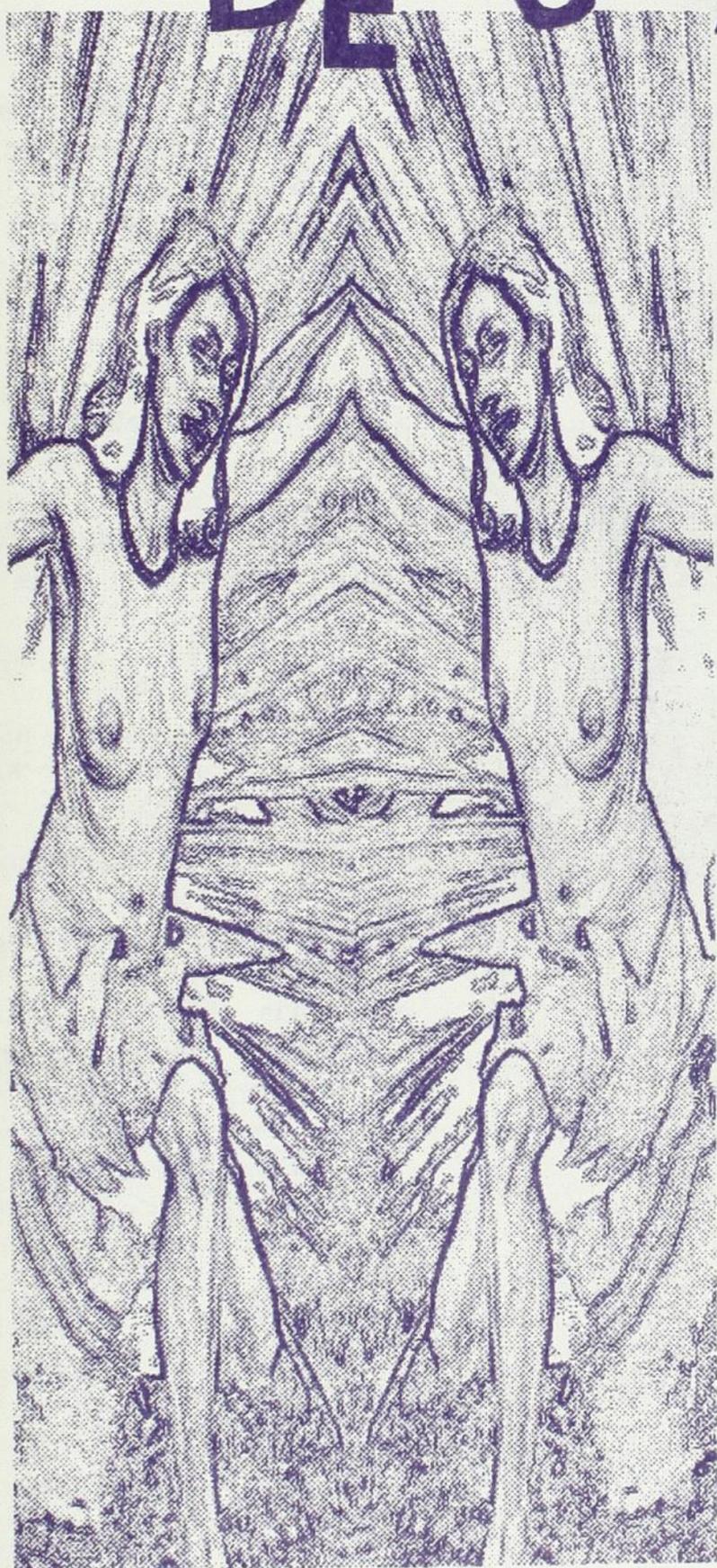
Repensar la realidad y las relaciones humanas y sociales de una manera global y holística, es sin duda un ejercicio difícil dentro de la lógica falogocéntrica. Elaborar una visión global del sistema y de sus paradigmas, sin un sentido de universalidad impositiva y totalizante es, fundamentalmente, construir otra lógica de pensamiento y existencia y otra ética de las relaciones y de la política. Las mujeres aunque funcionamos dentro de esa misma lógica, sabemos -al menos- que no pertenece a nuestra corporalidad, que la hemos reproducido pero no hemos sido sus productoras. Lo que busca un feminismo radical es volcar nuestra confianza y nuestra creatividad a otra simbólica del vivir y del relacionarnos, a sabernos capacitadas, poseedoras de imaginación práctica no dicotomizada ni parcelizadora de la existencia.

En ese sentido, este número de La Correa contiene algunos artículos que pueden ayudarnos a esta revisión.



Margarita Pisano

LA LEGITIMIDAD DE UNA UTOPIA



En contraposición al mundo pragmático en que estamos estacionados, en estos tiempos hay una creciente preocupación por hablar y replantear las utopías. Este hecho se debe al caos cada vez más evidente en que vivimos y al agotamiento del sistema en cuanto a plantear alternativas de cambio donde los humanos y humanas podamos desarrollar libremente todas nuestras capacidades de constructores de sociedad y cultura.

Estos juegos de imaginación de proyectar una sociedad diferente nacen de la constatación cotidiana de la irracionalidad del sistema que nos está llevando a la autodestrucción.

El conformismo y la resignación que se nos atribuye respecto a los desafíos es una construcción ideológica. Nuestras rebeldías expresan los deseos de cambio y las potencialidades que tenemos los humanos y humanas de crear, de colaborar y de conectarnos con energías positivas. Estas rebeldías han estado presentes a través de la historia de la humanidad.

Muchos momentos históricos han estado marcados por los deseos de cambio, sin embargo han sido atrapados por la lógica del sistema, perdiendo así su capacidad transformadora. Los conocimientos aportados por las mujeres no están libres de ser atrapados por esta misma lógica.

Podemos analizar la propuesta de una utopía feminista como un pequeño paso adelante, o podemos leerlo como un hito tan significativo como fueron la fundación de naciones que tanto brillo se les saca en la historia oficial.

¿Quién pone las dimensiones? ¿Los ejércitos de miles de guerreros, o grupos mujeres que se atreven a internarse en espacios tan pedregosos y peligrosos como es proponer un nuevo orden simbólico valórico en el tapete de las utopías? ¿Cómo podemos escribir esta historia? ¿Cómo podemos ponerle las proporciones de su significado?



Quisiera que en nuestras memorias aparecieran los nombres de las mujeres que nos dieron el derecho a voto. Quisiera también que un día las que hacen posible el pensamiento feminista en la historia aparezcan en la historia con nombres y apellidos.

El Feminismo no es solamente un movimiento social reivindicativo de los Derechos de las Mujeres, es un cuerpo de conocimientos y saberes que hemos generado y que hoy día constituye una propuesta filosófica, ética y política muy importantes a los desafíos que tenemos como humanidad.

Este cuerpo de conocimientos ha permitido al pensamiento contemporáneo complejizar sus aproximaciones a la realidad. Pero aún no es estudiado con toda su perspectiva. En general la aproximación que se hace del feminismo está marcada por la asimilación de las mujeres al sistema y no es visto ni leído desde su propuesta civilizatoria.

Nosotras, las feministas, sabemos que cada vez que logramos acceder a lo público esto produce resistencias y presiones. Es importante estar atentas para que nuestras propuestas no sean asimiladas, para que no pierdan su objetivo profundamente transformador y para que nuestra participación no sea usada una vez más en recrear el sistema simbólico/valórico vigente.

Vivir en libertad y armonía es uno de los deseos más queridos por la humanidad y una legítima utopía de las mujeres. Como especie humana no hemos descubierto aún el secreto de cómo hacerlo.

Lo que nosotras las feministas sí hemos descubierto es que nuestra forma de relacionarnos está traspasada por la dinámica de dominio. Es en la relación hombre/mujer, en el mundo de los afectos de la pareja reproductiva, donde aprendemos e internalizamos como natural que unos son más legítimos que otros. A partir de esta relación de dominación entre hombre y mujer instalamos la lógica del dominio que permea y traspasa todas nuestras relaciones: entre jóvenes y viejos, blancos y negros, ricos y pobres, cuerpo y espíritu, hombre/naturaleza.

Esto es lo que yo llamo los cortes conflictos que cruzan nuestras formas de construir sociedad y cultura.

Creemos que debemos dominar la vida y la naturaleza, que la tierra y lo que en ella crece y habita están para ser tomados por el hombre, que están para su servicio y

complacencia. Esta lógica sólo produce violencia y destrucción.

La gran experiencia histórica de lo femenino ha sido fundamentalmente ser un complemento: alguien, este ser femenino que completa algo. Podemos leer en la producción simbólica de la Humanidad este complemento, sin embargo, no aparece la mujer como productora de cultura. Es la mujer la que ha estado invisible, no lo femenino como categoría política. La construcción simbólica sobre la feminidad ha ocupado una parte importante en la producción de la cultura y ha sido hecha desde un cuerpo ajeno, el cuerpo varón. La mujer no ha existido, aunque ha resistido, lo que ha existido es la feminidad como producto de la construcción ideológica.

Cuando nos planteamos estudiar a las mujeres estamos aludiendo a descubrir cómo hemos vivido la historia y cómo vivimos actualmente. Visibilizar la condición de la mujer ha sido uno de los logros que hemos conseguido las feministas. Hoy día está relativamente instalado como un hecho de la realidad -en algunos espacios más que en otros- que las mujeres hemos sido y somos discriminadas y marginadas y que esto no es natural, sino que es un hecho de sutil y/o directa violencia ejercida sobre ella. Solamente si nos proponemos entender esta realidad como una construcción de lo humano podremos transformarla.

Las diferentes culturas que habitan el planeta de una u otra manera contienen un hilo común: la vida de las mujeres ha estado traspasada por diferentes formas de discriminación basadas en mayor o menor violencia hacia ellas. Leer este hilo común nos lleva a identificar una macro-cultura que nos da la perspectiva global de lo que hemos vivido y vivimos hombres y mujeres. Esta macrocultura es lo que nosotras definimos como cultura patriarcal.

Usar la categoría de patriarcado en nuestros análisis nos lleva a preguntarnos qué es lo natural y qué es lo cultural. Si pensamos que lo natural es que unos humanos son más humanos que otros: por su color, edad, sexo, o el lugar donde han nacido permaceremos





atrapados en el sistema. La otra posibilidad es asumir que es una construcción cultural y que por lo tanto puede ser desconstruida y esta es una responsabilidad de todos: mujeres y hombres.

Esta cultura nos ha llevado a una crisis más que profunda, casi irreversible. Presenciamos un deterioro en nuestro planeta que afecta incluso los elementos básicos para la vida: tierra, aire y agua contaminados, un proceso acelerado de pérdida de la bio-diversidad y entre los humanos no hemos logrado vivir en paz, armonía y libertad, a pesar de todas las buenas intenciones que podemos leer en los discursos políticos y religiosos. Seguimos en guerras; seguimos sin saber repartir la comida; cada vez son más mujeres y más pobres los pobres del mundo; la violencia sobre el ser humano está presente en el ámbito de lo público y en el mundo íntimo de los afectos y del amor. Podemos estar preocupados... y seguir en la lógica del dominio elaborando prohibiciones y castigos, basándonos en la omnipotencia de que con la tecnología y el desarrollo resolveremos los problemas cada vez más visibles de la depredación y la violencia.

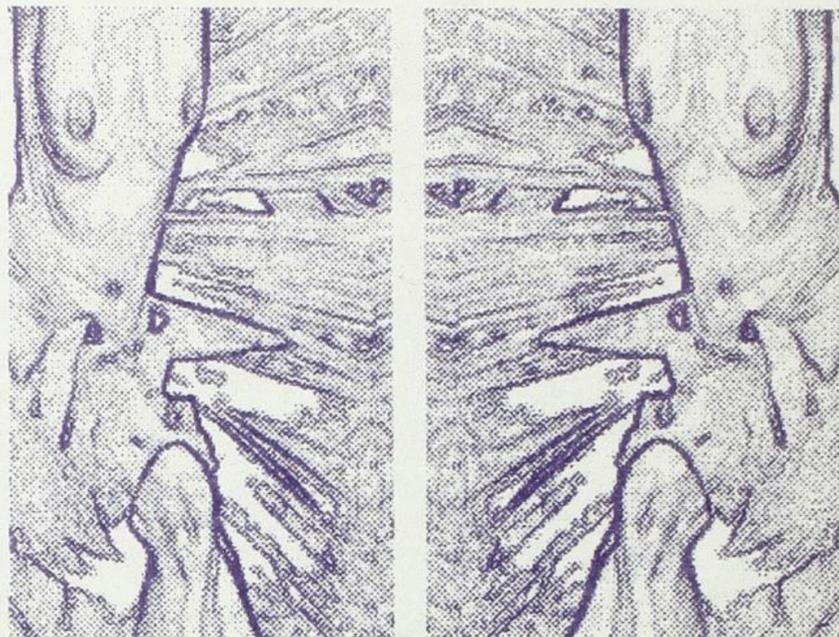
Constatamos una incapacidad de reaccionar de los grupos hegemónicos masculinos, quienes atrapados en un sistema de poder y hoy en un pragmatismo negativo ocultan y niegan la capacidad creativa existente de diferentes grupos de humanos y humanas.

La cultura patriarcal, con sus sistemas ordenadores/ legales -políticos, económicos, ideológicos, religiosos- no es capaz de asumir este gran desorden y lo sigue leyendo como el único orden posible que sólo hay que perfeccionar. Omnipotencia engeguecedora. Pareciera que todo ya está establecido y no queda más que jugar el juego único, como si no hubiera otro, jugar en sus resquicios, pero finalmente jugar su juego de dominio.

Esta crisis es la crisis de la razón y la lógica del colectivo hegemónico masculino. Las mujeres no hemos sido constructoras de esta crisis, no nos pertenece. Los intentos de aportes de las mujeres a la construcción de cultura han sido sistemáticamente sancionados e invisibilizados. Asumirla y entenderla como nuestra es no ver donde hemos estado en la historia y es negar nuestras propias biografías propias. Esta no es nuestra cultura, aunque estemos colonizadas en ella y algunas hayan accedido al poder y otras gocen de ciertos privilegios femeninos. Hemos sido reproductoras sí, pero no productoras de cultura (basta ver las bibliotecas y museos).

Hoy día nuevamente algunas mujeres estamos elaborando propuestas y construyendo utopías. Esto constituye uno de los fenómenos políticos más importantes de nuestros tiempos e implica para nosotras romper varias barreras en nosotras mismas, pues el peso de la historia y de lo femenino como complemento de lo masculino nos inclina a seguir, muchas veces sin darnos cuenta, en esta complementariedad a las ideas producidas por otros.

La autonomía e independencia que debemos tener para atrevernos a cuestionar esta cultura pasa por la recuperación de nuestra corporalidad y de nuestra mente: con un cuerpo al servicio de otros no podemos tener autonomía e independencia; con una mente como complemento de otros no podemos ser productoras de cultura y por lo tanto de



sociedad. Recuperar nuestra corporalidad es recuperar nuestra capacidad humana creativa, es acercarnos a la libertad.

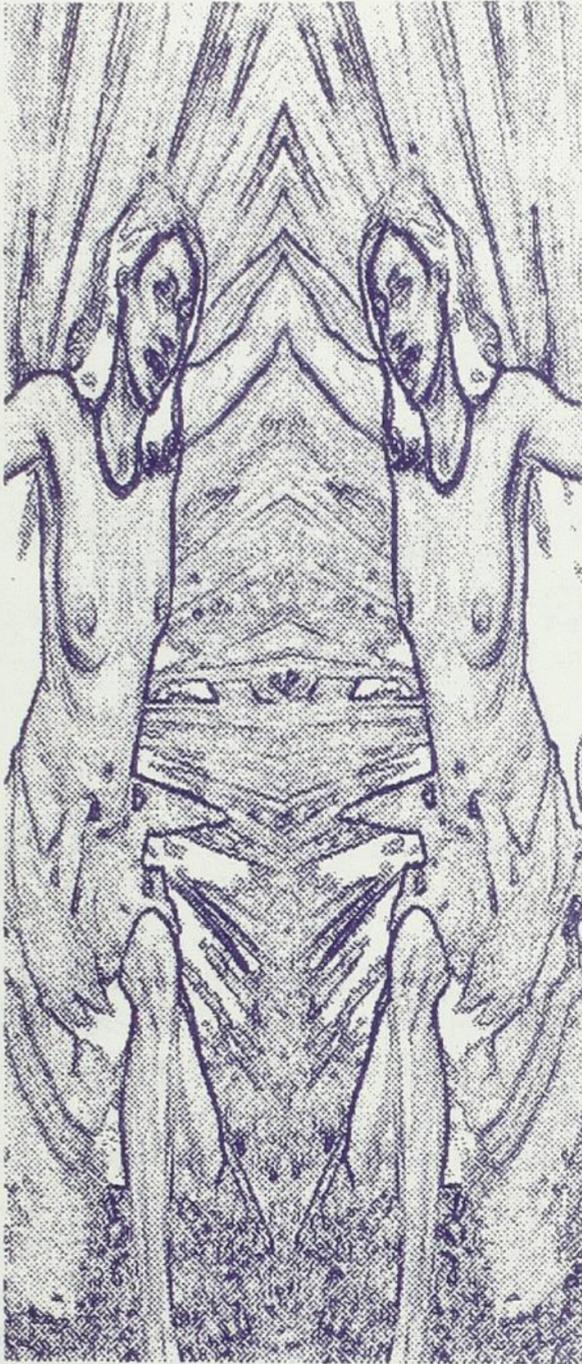
La urgencia de revisar con desparpajo lo que hemos construido como sociedades, de atrevernos a discutir la cultura vigente, sus grandes pensadores y sus instituciones, es la gran aventura de nuestros tiempos y las mujeres en esto, tenemos una ventaja, la ventaja de haber sido excluidas.

Los deseos de cambio han estado presentes en la historia. Las ideas de libertad, igualdad y fraternidad, por ejemplo, han sido producto de la creatividad humana. La Humanidad ha transitado por diferentes propuestas que han quedado como utopías sin concretar, atrapadas en la lógica del dominio. Estas propuestas, que han aportado cambios significativos al instalar en el imaginario ideas realizables, deberían conectarnos con nuestra capacidad de cambio. Los avances de la ciencia contienen aportes al bienestar de la Humanidad, sin embargo al ser atrapados por la lógica del dominio se revierten reciclando y concretando la cultura patriarcal.

La resistencia y la rebeldía de las mujeres son deseos de cambio que se han expresado en diferentes períodos históricos, no son un producto de la "modernidad". Las mujeres no nacemos naturalmente inferiores, hemos resistido y los avances logrados dan cuenta de estas resistencias. Sin embargo, permeadas y colonizadas en la feminidad, nuestra resistencia, la mayoría de las veces, pierde su proyección filosófica y política transformadora.

La construcción de lo femenino y lo masculino constituye uno de los cortes/conflictos básicos del patriarcado. Estos espacios signan a lo femenino y a lo masculino con una serie de símbolos y valores de lo que deben ser cada uno de ellos:

-Lo masculino, como lo creativo, lo autónomo, lo independiente, lo que contiene la razón y la lógica. Lo masculino crea la cultura y por lo tanto construye lo social y lo político. Es esencialmente lo que constituye lo "humano".



-Lo femenino como lo intuitivo, lo sensible, lo débil, lo dependiente, el mundo de los afectos y del amor. Su principal función es la reproducción como mandato de la divina naturaleza y no como un acto de lo humano.

Este sistema actúa entre nosotros en las relaciones mente/cuerpo. Nuestros cuerpos atrapados en estos espacios cerrados y fijos nos producen resistencias conscientes e inconscientes ya que es imposible responder a esta representación simbólica asignada a nuestra corporalidad. Una persona no tiene una parte femenina y otra masculina, no está fraccionada en dos. Un cuerpo/persona expresado con todas sus potencialidades rompe con esta lectura en constante fricción de lo masculino con lo femenino: es la libertad de salirse del binomio femenino/masculino.

Mientras no nos desprendamos de este orden simbólico/valórico de la feminidad y la masculinidad, nuestros aportes y deseos de cambio permanecerán funcionales a la cultura patriarcal. Desmontar del imaginario

humano la lógica del dominio es instalar en este imaginario otra lógica y otra ética. Una lógica cíclica, abierta, permeable, integradora de la diversidad, en la que la diversidad sea fuente de información, no de contradicción, de conocimiento, de creación, una lógica que rompa el concepto de enemigo, una lógica que respete a la naturaleza en su ciclicidad y en su temporalidad, una lógica que rompa el deseo inalcanzable de seguridad a través de la acumulación, del poder como control sobre otras vidas.

Hoy día estamos viendo que al intervenir lo cíclico del universo lo que conseguimos no es mayor seguridad, lo que conseguimos es la inseguridad de la sobrevivencia de la especie y del planeta y mucho sufrimiento.

Los momentos más agudos y críticos del sistema son las guerras, las dictaduras y hoy las catástrofes "*naturales*" que ya no son tan naturales, y todas son el resultado del dominio ejercido. Es en estos agudos del sistema donde hemos tomado conciencia de los derechos humanos, y ahora de los derechos de la naturaleza.

Los hombres como legítimos dominadores han sustentado el poder y desde ahí perpetúan el sistema en una cadena de privilegios e injusticias que también los atrapa a ellos. Los hombres tienen el desafío de trabajar sus privilegios, dejando que los deseos de cambio fluyan y hagan posible las transformaciones urgentes y profundas que necesitamos todos.

Es más difícil trabajarse los privilegios que las injusticias y los sufrimientos, esto lo sabemos todos. Los privilegios, los prejuicios y las resistencias siempre, peligrosamente, asumen el discurso de preservar los valores de la humanidad.

Desde el cuerpo de conocimientos que ha construido el feminismo hay una propuesta que está fantaseando un futuro, arraigada en experiencias vitales reales del ser humana. Las mujeres, en nuestras difíciles rupturas con los modelos femeninos, hemos ido haciendo procesos de individuación, recuperando una dimensión que nos hace estar en la aventura de la creatividad de un cambio que nos involucra a todos y a nuestro entorno. Nuestro deseo no es acceder a la cultura vigente asumiendo sus dinámicas de dominio. Nuestro deseo es producir un cambio civilizatorio donde la colaboración sea la dinámica que prevalezca en nuestras formas de relacionarnos (otra ética).

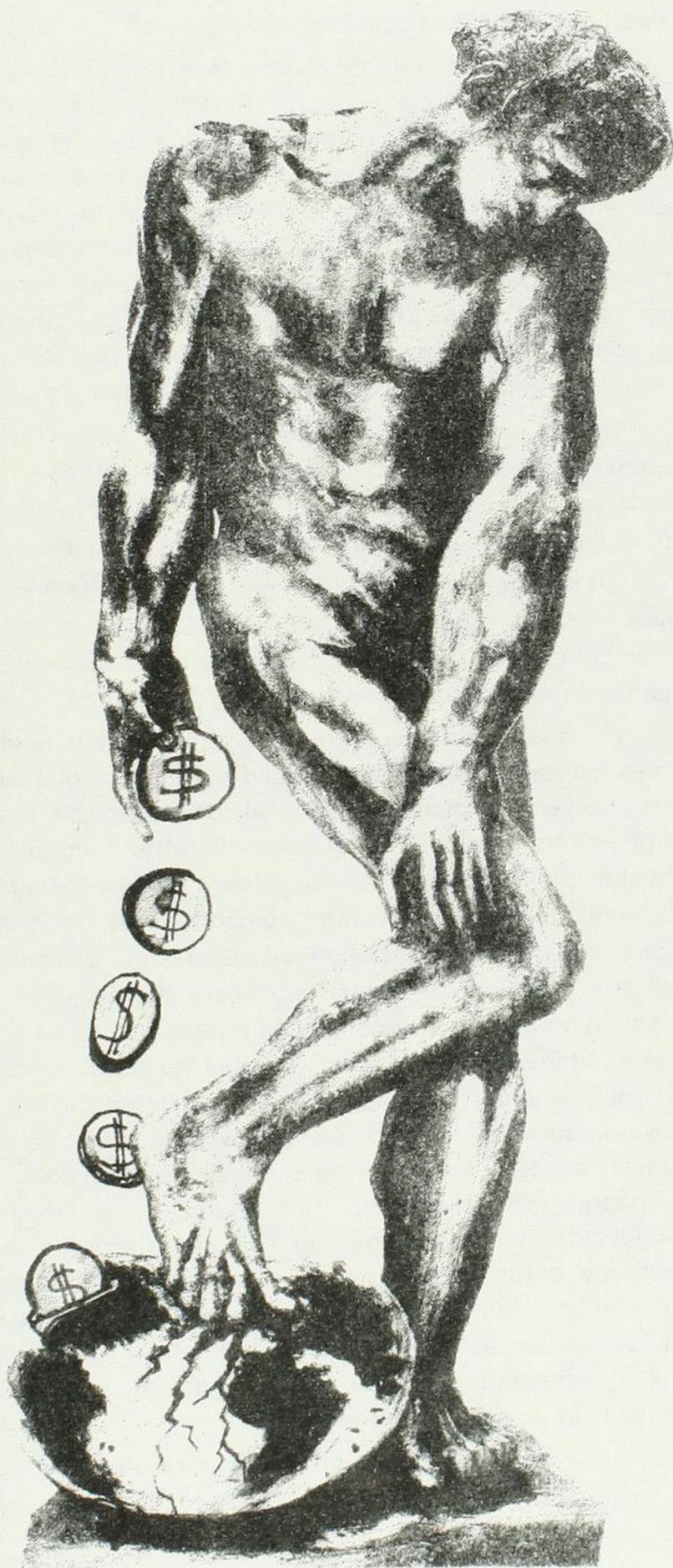
Los conocimientos del feminismo han sido construidos al margen de la institucionalidad (academia, iglesia, partidos políticos, estado). Estos conocimientos han sido posibles por la rebeldía de cientos y miles de mujeres en todo el mundo que se han atrevido a abrir espacios alternativos de conocimiento en los que han cuestionado sus vidas íntimas, su sexualidad; en los que se han atrevido a romper sus silencios, a pensar y a organizarse. Son mujeres que se han atrevido a bajarse de los tacos altos, que han descubierto que los tacos altos no son inocentes, pues pararse, caminar y correr sobre la tierra es difícil, sobre tacos es inseguro y casi imposible. Son mujeres que se han atrevido a abrir espacios como éste.

Quiero terminar diciendo que indagar en las potencialidades de la creatividad, de fantasear futuros realizables, de desprendernos de la lógica del dominio, es la aventura más fascinante que como especie nos toca vivir.



C FEMINISMO RADICAL Y CRITICA ALTERNATIVA A LA ECONOMIA POLITICA

COLECTIVO CHILLYS WILLYS



La teoría¹ feminista radical se constituye como reconocimiento ilustrado de que el proyecto civilizatorio de la cultura patriarcal ha fracasado por completo². Plena conciencia de que ninguna de las promesas patriarcales ha sido ni será realmente cumplida, porque en los hechos sólo expresan caprichos absurdos del macho autoritario.

El orden simbólico falogocéntrico tiene ópticamente (*) negadas la justicia, la sabiduría y la felicidad (tanto individuales como universales); está estructuralmente incapacitado para realizar en la realidad los deseos de "orden" y paz perpetua que socialmente provoca, niega constantemente sus propios fundamentos libidinales; se contradice: fabrica o segrega contradeseo, angustia, escisiones personales y colectivas sin sentido; y no es ni será capaz de asumir responsablemente el desequilibrio psíquico, político y ecológico que sistemática y crecientemente causa.

Por ello el pensar feminista sólo puede ser intransigente respecto al reconocimiento público y privado del problema histórico esencial de la diferencia sexual. Así se constituye en una auténtica actividad contracultural contemporánea; porque criticando la raíz misma del problema pone seria y eficazmente en entredicho el "desorden falogocéntrico" mismo.

¹ Para recuperar el campo semántico del enunciado griego: visión, vista; contemplación, especulación; espectáculo, fiesta, certamen; embajada o misión sagrada, expedición de carácter religioso, peregrinación.

² Cosa ya claramente argumentada en la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana escrita por Olympe de Gouges. Osadía que la condujo a la guillotina durante la Revolución Francesa.

* Superficialmente



La acción feminista radical aparece todo el tiempo como firme voluntad de marcar un límite claro y definitivo al desorden imperante en el presente. Es una sabia ruptura epistemológica con las costumbres "sin discurso" de la sociedad hecha por y para la injusticia, la ignorancia y la desdicha por programa.

Escepticismo activo³ dentro del presente nihilista. Presenta un pensamiento y discurso de y sobre las mujeres, un conocimiento basado en la voluntad personal autónoma, autofundada, esto es **Autoconsciente**, porque participa de lo primordial en y para sí de los impulsos libertarios personales y de las fuerzas y energías positivas que surgen de y para afirmar el "sentido de la vida", "la Cosa de Pensar", "Existir-se". Inventa el significado diferente del proyecto civilizatorio que libera lo femenino.

Considera ontológicamente deseable, necesario y posible un cambio de vida y del sentido de la historia. Deshacer el encierro falogocéntrico.

DESCONSTRUIR
EL (DES)ORDEN
CAUSADO POR
LOS SÍMBOLOS
DE PADRE-
SEXO, EL
PATRÓN DINERO
Y LA PATRIA-
ESTADO

Se propone desconstruir por completo, con actividades concretas de justicia, sabiduría y sentido del humor "femeniles", el (des)orden ecológico causado por las instituciones y los símbolos del padre-sexo, el patrón-dinero y la patria-estado.⁴ Actúa desangustiendo, des-aislando, des-confundiendo la intimidad,

manifestándola como una realidad que supera en todos sentidos la explicación con modelos binarios de característica interexcluyente (masculino/femenino, varón/mujer, falo/castración...) que tienen a la humanidad al borde del holocausto final, hundida y confundida en mil y una guerras de baja y alta intensidad, sin razón de ser.

Por ello, el feminismo radical trata todo el tiempo de tomar buenas medidas para inventar, ya, ahora mismo, aquí, en este mismo mundo de la crisis institucional, otra(s) figura(s) de civilización, anti-violentas, pacifistas, libertarias. Realmente sin lógica y sin centro, sin la simbólica fálica.

El feminismo radical se presenta adentro del orden simbólico falogocéntrico, denunciando los límites injustos que la sociedad patriarcal impone primero entre los sexos y desde ahí para todas las relaciones; y lo hace mirando todo el tiempo hacia afuera, para ser efectivamente el sitio donde pensar se resuelve y se completa como la presencia existencial de una "civilización otra" dentro del (des)orden.

Aquí presentamos en esa dirección contracultural algunas propuestas que influidas por el pensamiento feminista resultan valiosas para pensar la transformación positiva de la economía política tardocapitalista, para deshacer las inscripciones de la injusticia que encarcela en el olvido programado el ser y la conciencia.

Conviene saber y hacer saber mejor por qué y cómo el modo de producción capitalista es una forma machista de des-organizar la vida económica de la humanidad. Un modo sustancialmente injusto para determinar el carácter de la producción, circulación y consumo de riqueza; pues funciona

ignorando y contradiciendo "**voluntariamente**" la realidad del deseo de la(s) persona(s).

Pero, ojo, eso, reconocer la auténtica injusticia del intercambio capitalista significa saber que el machismo no es un producto o efecto del capitalismo, sino todo lo contrario, saber que el modo de producción capitalista es la forma más compleja de la sociedad machista, su efecto económico político más acabado, la planetarización de la sobreexplotación generalizada de la fuerza de trabajo femenil y la negación de la realidad de las mujeres

La teoría feminista radical, para ser de veras radical, no puede supeditar la liberación de las mujeres a los caprichos definitivamente "superficiales", "epidérmicos", de la lucha de clases, la teoría feminista radical tiene que volver visible y nombrable el hecho en sí por el cual la lucha de clases es un dispositivo social que **reproduce** (inconscientemente) la más íntima y original lucha entre los sexos, y que, por tanto, **el desorden de la economía política es un "(d)efecto" y nunca la causa de la injusticia del patriarca.**

Es verdad, la lucha de clases debe terminar para que las mujeres se liberen de verdad. Pero también es más verdad que la lucha de clases sólo terminará cuando termine la lucha entre los sexos, cuando cambie la forma básica de construir las identidades del sujeto. Luego entonces, dentro del modo de producción capitalista resulta estructuralmente **imposible** la liberación femenina y eso hace que la liberación femenina deshaga permanentemente las interrelaciones de servidumbre (in)voluntaria impuestas con y por el dinero, auténtico fundamento energético del falo contemporáneo.

Ahora, en medio del nihilismo activo de la Técnica, destruir la socialidad del capitalismo parece significar el riesgo excesivo de destruir la sociedad misma, provocando el holocausto final, la autoderrota eterna de la especie humana.

En este momento nihilista, nada gobierna la crisis. La crisis funciona, por decirlo así, sola, por sí misma, únicamente como crisis, siempre sin gobierno alguno y siempre de esa manera irracional gobernando dentro y sobre todo.

Por eso ahora es cuando, para terminar de verdad con el desequilibrio tardocapitalista mundial, debemos profundizar y ampliar la crítica planetaria del modo de producción, ampliar tanto como sea posible el requerimiento creciente de absolutas libertades democráticas para todos y todas. Esto es ampliarlo en tanto voluntad autoconsciente de volver la realización de la vida social un auténtico acto de conciencia personal y colectiva, la praxis correcta del discurso, una cuestión de interés y preocupación para todas las personas que habitamos el planeta, sin posibilidad de exclusiones. Hay que ampliar muy especialmente la democracia real y concreta, hacerla realmente liberal y tolerante, o sea, gobierno directo de todos y todas, sin representaciones, transformación necesaria para el auténtico funcionamiento del modo de producción; el funcionamiento con pleno empleo real y creciente, el funcionamiento sin escasez, el funcionamiento sin sombras institucionales, sin obstáculos para la libre iniciativa en su sentido más generalizado. El funcionamiento que únicamente puede realizarse dejando de ser capitalista, cambiando de modo de producción.

La planetarización del capitalismo, en tanto hecho en definitiva injusto, genera, como respuesta "crítica", demandas



muy concretas de justicia y posibilidades más amplias para implementar el derecho y el goce de las diferencias, de las muchas diferencias de la libertad que el capitalismo hace desear; ya que sólo de ese modo, en tanto espacio base sólo para el discurso -no para la solución- de la(s) libertad(es) concreta(s), el modo de producción del capital es indestructible socialmente.

Una diferente idea de planetarización implica la demanda decisiva, hacer realidad la (irrealizable) utopía del proyecto capitalista (o de cualquiera de las otras utopías patriarcales: socialismo etc.), la utopía del bienestar y el progreso para todas las personas, sin excepción, la promesa esencial del pleno empleo y la riqueza compartida democráticamente, generosamente, sin intereses egoístas.

La fuerza legitimadora del proyecto feminista radical, está precisamente en esa capacidad que, ahora mismo, tiene su discurso para contrarrestar el desorden capitalista, la capacidad feminista para generar voluntad responsable y personalmente comprometida. Voluntad de compromiso libertario. **Compromiso autoconsciente con el sentido de Existir-se.**

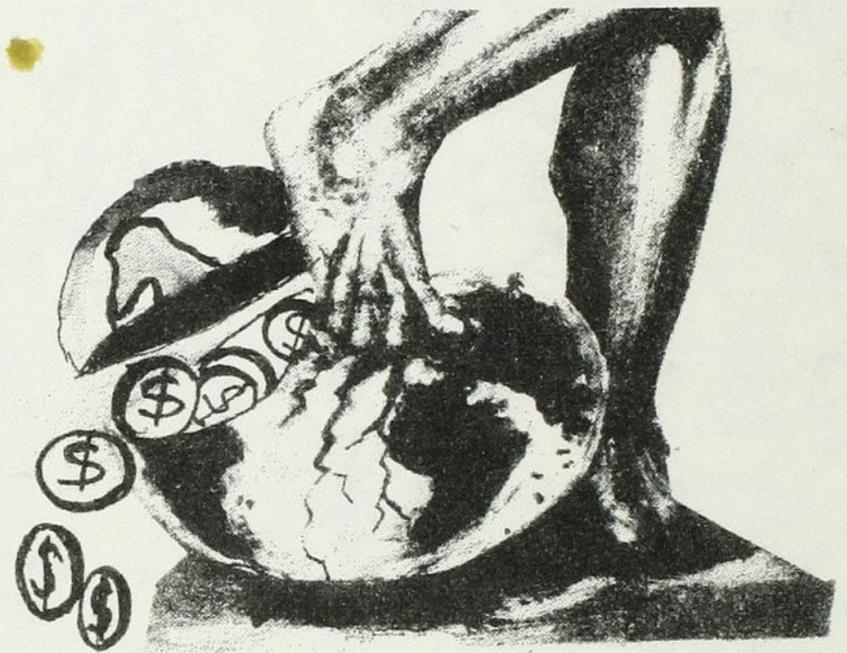
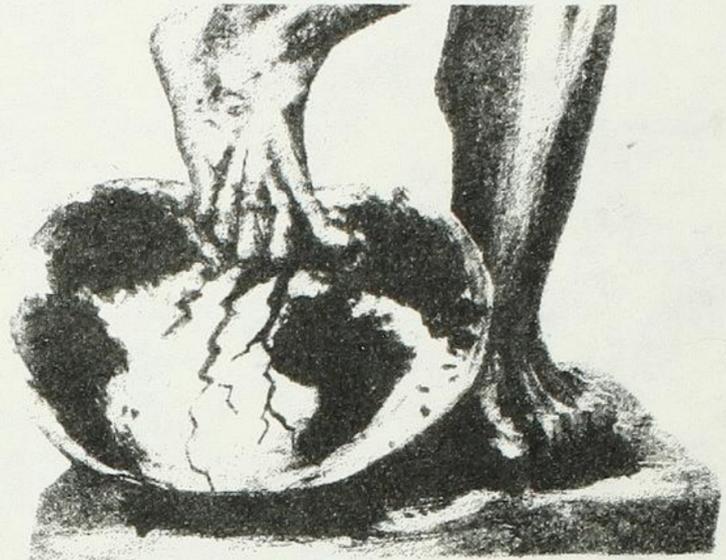
**SOLUCIONES
ECONÓMICAS Y
POLÍTICAS
PRODUCTO DE
PROCESOS CON
CARÁCTER
FEMENIL**

En ese sentido, la economía descalza de Manfred Max-Neef⁵ es un aporte con muchas pistas para la superación razonable del (des)orden capitalista. Una opción para activar economías diferentes y de inmediato, en el espacio público cotidiano. Mediante soluciones económicas y políticas producto de procesos con carácter femenino, esto es,

intencionalmente predispuesto contra la violencia y su origen real manifiesto: la avaricia.

Aporte que recoge aportes del feminismo desde el momento en que retoma el lugar y el valor dentro del capitalismo tardío de las **economías invisibles**: los trabajos no-remunerados que realizan cotidianamente las mujeres y los menores, en todo el mundo pero de forma más terrible e inhumana en los países subcapitalistas. La sobreexplotación que estos dos grandes sectores sociales sufren programáticamente para hacer que la tasa de ganancias del capital tardío no se derrumbe.

Este economista chileno fue galardonado con el Premio Nobel Alternativo 1983⁶, principalmente por sus trabajos en América Latina en busca de soluciones libertarias para mejorar la calidad de vida, fundamentalmente en los sectores más desposeídos del mundo subcapitalista. Y su proyecto teórico,



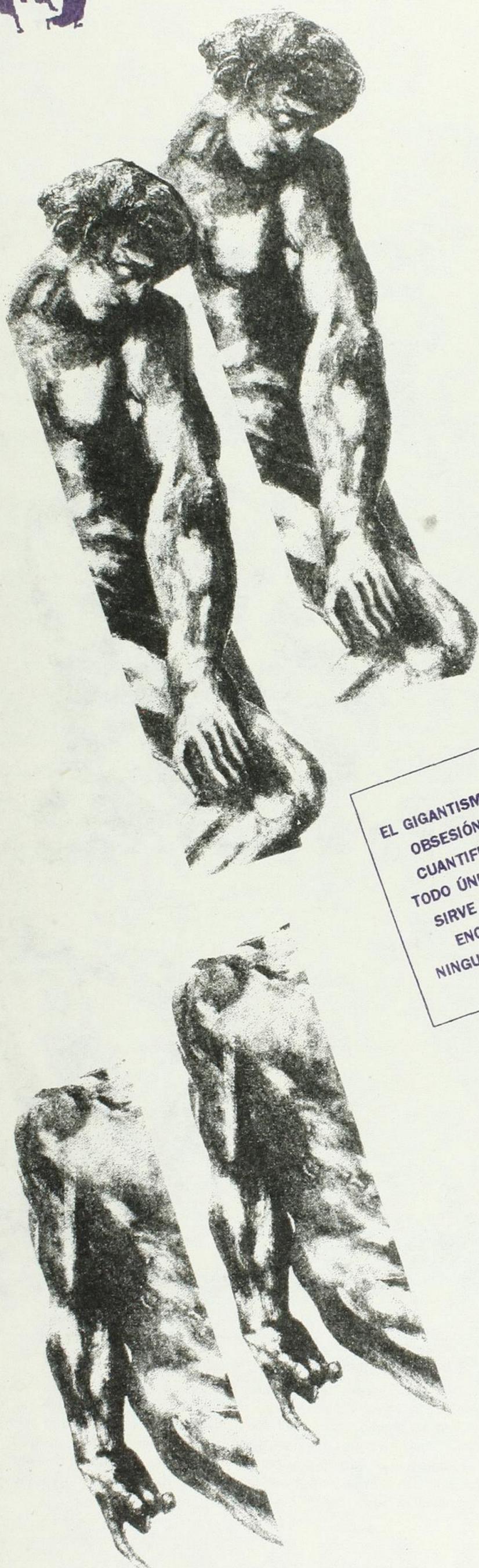
³ Sobre este concepto de "escepticismo activo", cf. Julio Amador Bech, *Al filo del milenio (Nihilismo, escepticismo, religiosidad)*. México, UNAM, 1994.

⁴ Cf. Antonin Artaud, "Surrealismo y revolución", en *Mensajes revolucionarios* Madrid, Fundamentos, 1976, pp. 11-22.

⁵ Cf. Manfred Max-Neef, *Economía descalza (Señales desde el Mundo Invisible)*. Estocolmo, Nordan, 1986, traducción de Estela Lorca. Y Manfred Max-Neef, Carlos Mallman y R. A. Aguirre, *La sinergia humana como fundamento ético y estético del desarrollo (A modo de sinfonía)*, texto preparado para la Segunda Reunión Latinoamericana sobre Investigación y Necesidades

Humanas, Montevideo, Uruguay, 26 al 29 de junio de 1978.

⁶ Este premio fue fundado en 1980 por el escritor y filatelista germanosueco, Jakob von Uexkull, quien vendió su valiosísima colección para crear el fondo del premio. Su decisión fue motivada por el hecho de que muchos de los Nobel otorgados en los últimos años se han desviado de las normas testamentarias de Alfred Nobel, que establecen que habrá de honrarse a aquellos que mejor hayan servido a la humanidad y hayan contribuido a dignificar la vida.



EL GIGANTISMO Y LA
OBSESIÓN POR
CUANTIFICARLO
TODO ÚNICAMENTE
SIRVE PARA NO
ENCONTRAR
NINGUNA SOLUCIÓN

según explica Sergio Silva⁷, está fundado en dos proposiciones base: una seria crítica al "desarrollo" tal como se viene tratando de llevar a cabo en los países subcapitalistas, y la propuesta de un modelo de desarrollo alternativo.

La crítica de los modelos actuales, Max-Neef la realiza desde su misma experiencia práctica. Donde ha visto la inutilidad absoluta de tantos mecanismos políticos que únicamente consiguen acumular y acumular conocimientos y más conocimientos acerca de la pobreza, sin lograr nunca proponer una auténtica solución o mejora verdadera en la vida social concreta. Por eso, Max-Neef ve la práctica institucional de la economía y la política como un "ritual obscuro", un horrendo mecanismo que sólo se alimenta a sí mismo sin lograr resultados positivos en favor de los pobres estudiados.

Sólo tiene sentido actuar desde los intersticios y márgenes alternativos, o sea, desde la vida cotidiana. Desde la única realidad que hay Max-Neef reivindica los procesos de colaboración con los pobres, haciéndose lo que llama un "economista descalzo"; y su producción teórica está preocupada en hacer la crítica de los supuestos de la economía política institucional, explicando su inutilidad práctica. Así, la primera crítica va dirigida contra la idea de que puede haber soluciones globales para los problemas del presente.

Así, la búsqueda de "grandes" soluciones globales únicamente sirve para no encontrar ninguna solución. Por eso la cuestión radical consiste en saber buscar propuestas útiles para casos concretos, a fin de que cada quien asuma directamente su parte de responsabilidad en la solución. Ya que el problema básico actual consiste precisamente en impedir que cada quien se vuelva responsable de su realidad.

Los errores básicos de la economía actual, desde la perspectiva de Max-Neef, son: la admiración irracional por el gigantismo y las grandes soluciones, la obsesión de cuantificar todo, el enfoque mecanicista de los problemas económicos y la tendencia a simplificar la realidad. De hecho, la actual ciencia económica poco tiene de "científica"; en realidad es un dispositivo administrativo para hacer funcionar la acumulación capitalista, un dispositivo para imponer la anomalía salvaje de la explotación mercantil de la fuerza de trabajo ajena. Con las ideas de la economía política nadie puede imaginar ni practicar la liberación de la fuerza de trabajo. Bien considerada, la economía trabaja siempre desde intereses imperialistas, destructores, poco preocupados por el bienestar y la conservación del mundo. La economía trabaja para la acumulación privada de riqueza, nunca para el bienestar común.

La praxis real de la economía política es ideológica, actúa en contra de la liberación humana. Todas las teorías y discursos reproducen el problema: la explotación del hombre por el hombre. Cosa que ocurre mediante la imposición del crecimiento económico abstracto como obligación social; pues de tal modo limitan sus inquietudes filosófico-políticas primarias a las relaciones de poder político entre los seres humanos, a la vez que ignoran el poder directo que, tanto la



naturaleza como la tecnología al nivel existencial, son capaces de ejercer en el destino de la humanidad. Razón por la que predomina por completo el pensamiento de carácter econométrico, idólatra de la Técnica, fundado en la absurda creencia antropocéntrica de que la humanidad tiene que sobrevivir sólo mediante la dominación imperialista de la naturaleza.

La economía política institucional, con zapatos bien boleados, corbata y portafollos, únicamente funciona y puede funcionar como expresión de la injusticia por programa, como racionalidad instrumental administrativa de las guerras de la Técnica, o sea, de la violencia por sistema, esto es, el sistema de la violencia. Violencia contra la Naturaleza, contra los Seres Humanos y contra la Razón. La economía política es el *software* de la Violencia Técnica Falogocéntrica.

Por eso la economía política nunca ha podido ver ni podrá reconocer la existencia de los *sectores invisibles de producción de valores*, que son los dedicados a la economía doméstica y a la de subsistencia, es decir, la inmensa mayoría de las mujeres y todos los pobres del mundo, que constituyen más de la mitad de la población del mundo. Esa inmensa masa de seres humanos que, con y sin empleo, genera el valor del bienestar capitalista, de ese avaro bienestar que ni siquiera alcanza igual a la otra mitad del planeta, sino que sólo beneficia, en los hechos, a unos cuantos.

La alternativa radical de Max-Neef consiste en saber buscar formas de hacer cambiar la situación de los sectores invisibles. Formas que, obvio, implican de principio la participación directa y protagónica de los pobres mismos. Otro motivo por el que sus propuestas pueden ser tomadas en cuenta por el movimiento feminista y la contracultura en general.

LA PRODUCCIÓN
DE LOS ÚTEROS,
EN TANTO
NATURAL:
¿GRATUITO?

Aquí conviene señalar la conveniencia de reconsiderar los aportes directos de la reflexión feminista, muy en especial los referentes al "valor económico" del trabajo materno. No hay que olvidar que el capitalismo funciona a través de la explotación de fuerza de trabajo, una fuerza que sólo está presente en los cuerpos humanos

vivos, o sea, una energía que se produce a través de la energía de la mujer. El trabajo del útero es la fuente real de todos los valores sociales; y porque se le considera "natural", se le ve "gratuito". Nadie paga la producción original de todos los productos del hombre, por eso la maternidad es un mito falogocéntrico, un mecanismo ideológico para ocultar la forma de explotación esencial, una medida violenta para ocultar la lógica interna y externa de la esclavitud que nadie (quiere) ve(r).

Si es verdad que el modo de producción capitalista en su fase tardía resulta in-destructible, entonces conviene luchar con más ahínco por alcanzar el pago real de la maternidad, o sea, el pago del precio del trabajo real y simbólico del útero⁸ como maquinaria y fuerza de trabajo únicas para la inscripción de la ley del padre, el pago del esfuerzo que el cuerpo de las mujeres aporta para que exista la sociedad de las mercancías. Todo parece indicar que sobre ese trabajo impago se construye la pirámide sacrificial de la explotación capitalista, el origen mismo de la noción de dinero y del concepto de valor. Ese es el gran olvido causado por el orden simbólico

falogocéntrico en la mente, la sociedad y el universo, la primera herida, la auténtica escena primera, el fundamento histórico concreto del "falo".

Regresando ahora al proyecto en sí Max-Neef también conecta con la teoría feminista radical por su modo de injertarse y entroncar en la cuestión ecologista radical. La economía descalza se presenta como un humanismo ecológico integral. Un medio de reflexión y de praxis para establecer en comunidad es el sentido existencial del hombre, y por eso un camino hermenéutico para establecer el acuerdo consensual concreto de todas las ciencias, el acuerdo para crear condiciones de vida más justas y más felices para todos y todas.

Ya no se trata de corregir lo existente, esa oportunidad se perdió hace mucho tiempo. Ya no se trata de agregar nuevas variables a los antiguos modelos mecanicistas. Se trata de rehacer muchas cosas partiendo de cero y de concebir posibilidades radicalmente diferentes. Se trata de comprender que si el papel de los humanos es el de establecer los valores, el papel de la naturaleza es el de establecer las reglas. El asunto radica en pasar de la mera explotación de la naturaleza y de los más pobres del mundo, a una integración e interdependencia creativas y orgánicas. Se trata de llevar los sectores "invisibles" a la primera plana de la vida y permitirles que finalmente se manifiesten y "hagan lo suyo". Se trata de una redistribución drástica del poder, por medio de la organización comunal horizontal. Se trata de pasar de un gigantismo destructivo a una pequeñez creativa.⁹

De este modo tan claro y directo, la nueva ciencia holista deseada por Max-Neef, a la que, coincidiendo con el norteamericano Buckminster Fuller, ha llamado *sinergia*¹⁰, se presenta como una crítica de la ciencia burguesa positivista, esto es, de la ciencia avara sobredeterminada actualmente por la físico-matemática y la econometría. Una crítica permanente de lo considerado como definitivo, en este momento: de la Técnica y las tecnocracias, o sea, de todos

⁷ Cf. Max-Neef, un "economista descalzo", en Mensaje, No. 327, marzo-abril 1984, Chile. El breve, fiel y lúcido resumen y examen de las ideas de Manfred Max-Neef que propone el escrito de Silva ha sido de gran ayuda para redactar este ensayo.

⁸ Pensamos que tal vez sea justo en dirección a la consideración económica de este "trabajo especial" donde puede encontrarse la base material para establecer la medida de "persona ecológica" que Manfred Max-Neef propone utilizar como cuantificador demográfico. Así, el precio del salario mínimo debe calcularse tomando directamente en cuenta los costos reales de este trabajo materno hasta ahora impago. Que dentro del tardocapitalismo regido por el cronómetro galopante de la obsolescencia planificada, se presenta como el único trabajo que en cualquier lugar del planeta se realiza en el mismo tiempo y según las mismas fuerzas productivas, porque las diferencias sólo las producen los costos de apoyo a la operación. Cf. *Economía descalza*, p. 61.

⁹ *Economía descalza*, p. 63.

¹⁰ Cf. R. Buckminster Fuller in collaboration with E. J. Applewhite, *Synergetics (Explorations in the Geometry of Thinking)*. New York, Macmillan, 1982. La palabra "sinergia", un neologismo, proviene del griego *sinergoz*, y significa: trabajo que ayuda, que coopera; trabajar juntamente; ayudar, asistir, colaborar; servir, ser útil; auxiliar, colaborador, colega; cómplice.

SI EL PAPEL DE LOS
HUMANOS ES EL DE
ESTABLECER LOS
VALORES, EL PAPEL
DE LA NATURALEZA
ES EL DE
ESTABLECER LAS
REGLAS



esos enunciados y discursos que sólo buscan el crecimiento económico *per se*, sin tomar en cuenta un hecho fatal: una vez que el sistema económico llega a una cierta magnitud —las llamadas economías de escala— ya no puede evolucionar sino creciendo, de modo que el sistema ya no crece para satisfacer las necesidades de consumo de la gente, sino que es la gente la que consume para satisfacer las necesidades de crecimiento del sistema.

Y en esta perversión capitalista es donde debemos fundar la crítica ética del modo de producción, primero, para en definitiva poner en cuestión el orden simbólico que lo vuelve posible, y de tal modo liberar la subjetividad femenina, la subjetividad totalmente prohibida por el desorden establecido.

EL CÍRCULO VICIOSO DE LA AVARICIA EXPLOTADORA Y LA CREACIÓN DE NECESIDADES MERCANTILES Y AVARAS

El capitalismo tardío es un modo de producción que no ha sido capaz de encontrar y establecer la verdad básica del ser humano: la libertad; más bien hace lo contrario, encierra y encarcela la esencia libre del hombre en el círculo vicioso de la avaricia explotadora, porque sólo puede funcionar como sociedad de las ganancias

particulares, creando todo el tiempo nuevas necesidades en el ser humano, necesidades "mercantiles", "avaras", "individualistas posesivas", y por eso necesidades totalmente "creadas", o sea, necesidades innecesarias porque nada tienen que ver con la esencia del ser humano. Falsas necesidades, que, entonces, impiden de raíz la liberación de la esencia humana, la dispersan en el sinsentido de la obsolescencia planificada y la dominación del tiempo de ocio. Y para que pueda haber el desorden social necesario a fin de que haya acumulación de plusvalía.

Sólo el desorden social genera nueva plusvalía, nuevo capital; resulta necesario programar sistemáticamente el desorden mediante el mismo crecimiento económico irracional, cuya mejor expresión material existente son las grandes ciudades y los mecanismos financieros que controlan el comercio internacional; mecanismos sociales de un tamaño siempre mucho mayor al necesario para convivir en medio del acuerdo y el consenso reales, eficaces y eficientes; mecanismos hechos para impedir por la fuerza toda buena comunicación entre los seres humanos. Mecanismos contruidos para impedir la concentración del poder en el pueblo, esto es, en sus habitantes verdaderos, quienes, entonces, quedan totalmente encerrados dentro de ellos. La ciudad y las finanzas: la explosión demográfica, el desempleo creciente instituido. Sitios donde la persona no cuenta para nada, pues son equipamientos de poder hechos para despersonalizar, sitios donde la mayoría debe vivir necesariamente en la pobreza física y metafísica.

Mediante la ciudad y las finanzas, el mundo deviene cárcel sin muros, cárcel infinita. Cárcel abstracta que vuelve terrible toda cárcel concreta. Y de ahí que desaparezca la naturaleza, que la Técnica sea guerra intensiva y permanente contra la sagrada materia. Guerra todo el tiempo, en todas

partes, y por eso, pecado nefasto donde la guerra total estalla. Sólo eso ha sido la civilización patriarcal.

Lo otro, lo demás, lo que impide el desorden absoluto, lo que salva las buenas razones, lo que libera la conciencia lúcida, eso lo aporta todo el tiempo, permanentemente, la contracultura, el pensamiento alternativo, la decisión de saber terminar de verdad con la guerra y las guerras, la decisión de inventar una civilización del tamaño de la humanidad entera, tal como ésta es, pobre y humilde, honesta e intrépida, llena de esperanza y de imaginación.

Entonces, hay que dejar de confiar en la ciencia que avanza a través del método fundado en la prueba y el error. Tal ciencia está encarcelada en el mecanicismo, reproduce el círculo vicioso de la valoración del valor capitalista, de la soberbia que cree que todo está ilimitadamente a disposición del "hombre", actúa en sentido contrario a la ciencia auténtica. La mecánica está fundada en la creencia de que siempre puede haber regreso en el tiempo y en el espacio, en la creencia de que todo es indiferente. Por eso cree poder corregir siempre el error, no puede aceptar que hay errores incorregibles, auténticos puntos de no-regreso. La ciencia mecanicista de la racionalidad instrumental administrativa impuesta por la Técnica Falogocéntrica olvida la gravedad de la entropía, sólo así puede creer y hacer creer que el modo de producción patriarcal-capitalista será eterno.

LA NEFASTA CIENCIA FUNDADA EN LA PRUEBA Y EL ERROR

No hay justicia social en el crecimiento económico. El crecimiento económico únicamente significa que aumenta la riqueza de los ricos, que aumenta la pobreza de los pobres. Tenemos que pensar la posibilidad de revisar otros conceptos, otros enunciados, proyectos diferentes. Recordar, por ejemplo, las verdades encontradas en la sabiduría de la pobreza, las grandes verdades de las eras imaginarias, las verdades vueltas posibles mediante los grandes sueños diurnos de libertad absoluta de la persona, los sueños que vuelven posible el Paraíso en esta tierra, cuando todo sea en serio al tamaño del deseo de la humanidad. Que no es otra cosa que el tamaño de nuestra auténtica felicidad.

Hay que inventar otras alternativas. Nuevas ciencias, ciencias capaces de pensar de verdad lo que está pasando en el mundo. Capaces de pensar de verdad todo junto, sin escindir ni fragmentar; pensar de forma holística, integrando en verdad, una verdad humana, todo lo que se sabe, para saber de verdad lo que en verdad se sabe. Para suspender con buenas razones el despedazamiento analítico de la ciencia positivista burguesa, y contrarrestar con armonía realmente alcanzada la fragmentación experimental abstracta,

¿DE QUÉ TAMAÑO ES NUESTRO AUTENTICO DESEO, EN QUÉ SENTIDO VA NUESTRA RAZON LIBERTARIA?



"PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GENERO" - U. N. A. M.

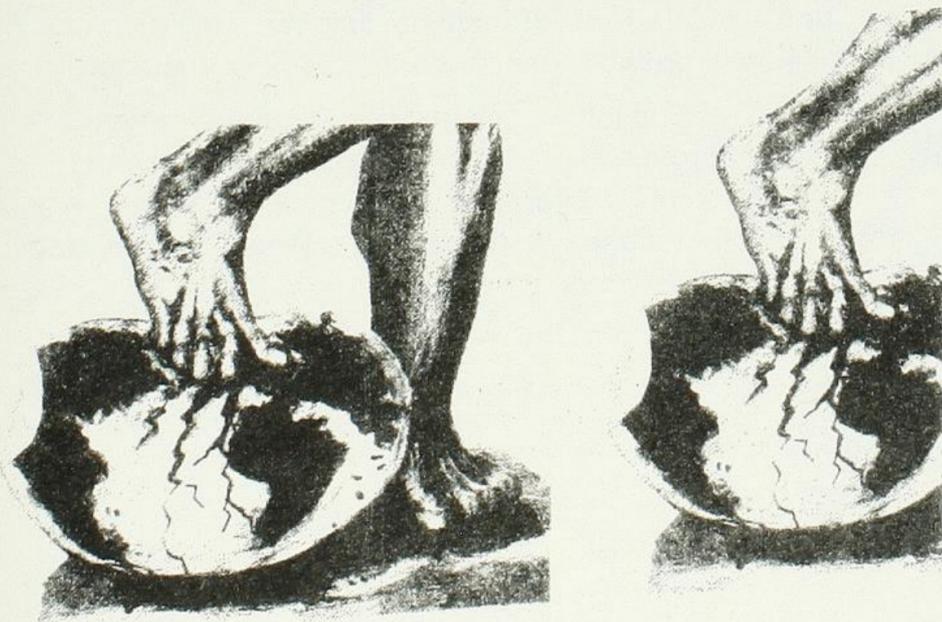
la insensata acumulación de plusvalía capitalista. "Producir una relación de interdependencia (no de competencia) con la naturaleza y el resto de la humanidad, una relación auténticamente consciente, porque la perspectiva ecológica que proyecta sobre su entorno proporciona analogías fértiles para un ordenamiento social. Una nueva relación de conocimiento libre y horizontal donde la humanidad tiene conciencia de sí misma, deja de estar enajenada en/por el sexo, el dinero y la política representativa, y reconoce que realiza sus relaciones con la naturaleza y con otros seres humanos, por medio de la cultura. Hacer que el equilibrio ecológico no esté entregado al automatismo, sino que quede sujeto al conocimiento, voluntad y criterio humanos, en términos de una acción política consciente. Y todo esto debe ocurrir aumentando en todos sentidos la razón libertaria, haciendo ver cómo y por qué toda forma de concentración del poder aliena a la gente de su entorno, natural y humano, y limita o anula su participación directa y sentido de responsabilidad, restringiendo su imaginación, información, comunicación, capacidad crítica y creatividad.

De esta manera es como la teoría sinérgica de Manfred Max-Neef demuestra una vez más que Goethe tiene la razón: hace tiempo ya que la verdad fue hallada, nobles almas se han preocupado de encontrar la espiritualidad adecuada al tamaño de la humanidad. Ya existe la verdad que genera "eutopía": un bello sitio donde estar durante nuestras vidas mortales.

Entonces, dentro del desorden instituido de la crisis permanente, justo en el momento donde por ley nada dura cierto más de un instante, la teoría feminista radical cuenta con proyectos eficaces para contrarrestar el nihilismo. Proyectos sustentados en los argumentos y modo de argumentar pacifista y no-violento de la más lúcida y antigua de las tradiciones, la tradición siempre rebelde del actuar contracultural libertario, la tradición que conserva encendida la luz sagrada del ágape universal entre camaradas universales a que nos invita en la cultura y civilización postmoderna la praxis feminista radical. La práctica honesta de la razón juiciosa, la certidumbre inquieta de la palabra crítica del feminismo.

Prudencia extrema y búsqueda intransigente de la buena vida para todos y todas. Elogio erótico de la eutopía.

LA VERDAD DE LA AUTONOMÍA PERSONAL, LA VERDAD BÁSICA DE LA CONVERSACIÓN FEMINISTA.

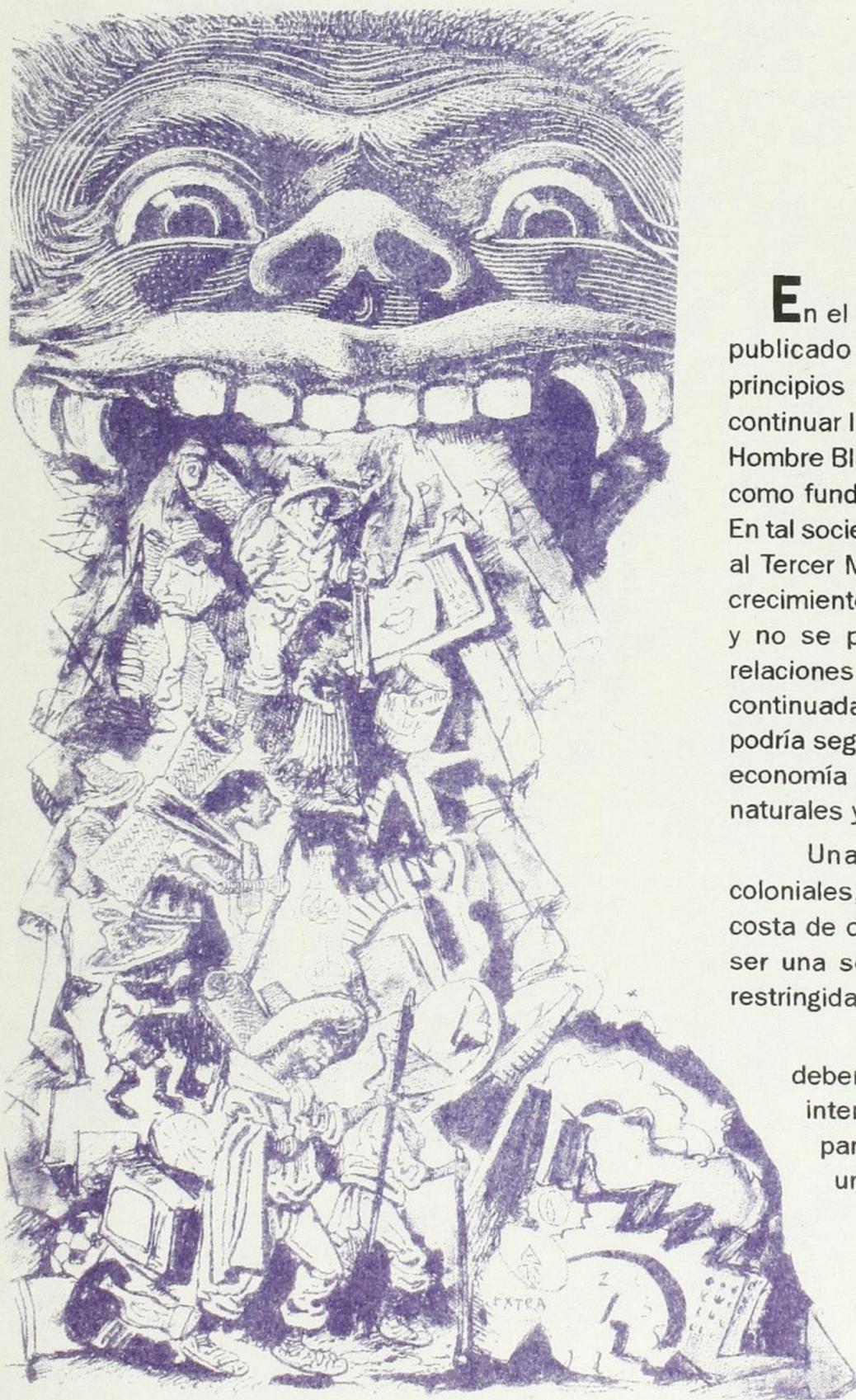




María Mies

CONSUMO Y POLITIZACION

de la vida cotidiana



En el ensayo "Perfiles de una sociedad ecofeminista", publicado en 1978, intenté desarrollar presupuestos y principios para una utopía social en la cual no se aceptase continuar la explotación de las colonias más importantes del Hombre Blanco -las mujeres, la naturaleza y el Tercer Mundo- como fundamento para la solución de problemas sociales. En tal sociedad, por ejemplo, no sería posible seguir cargando al Tercer Mundo con el peso de la solución de la crisis de crecimiento del capital, ni con el peso de la crisis ecológica; y no se podría seguir esperando la superación de las relaciones sociales patriarcales del progreso tecnológico y la continuada explotación de la naturaleza. El Tercer Mundo no podría seguir esperando la solución de sus problemas de la economía mundial, la destrucción de sus propios recursos naturales y la explotación de las mujeres.

Una sociedad que rechace todos los repartos coloniales, en la cual ninguna colonia pudiera "liberarse" a costa de otra colonia, necesariamente tendría que volver a ser una sociedad de autoabastecimiento, crecientemente restringida al propio territorio y a los propios recursos.

Semejante sociedad de autoabastecimiento no debería renunciar al intercambio y al comercio, pero el intercambio y el comercio no constituirían las bases para la supervivencia de tal sociedad. Sólo tendrían un papel complementario.

(*) Tomado de **Mientras Tanto** No 48, pp. 69-86, Barcelona, España, enero-febrero 1992. Por su extensión este documento fue editado por La Correa



A quien hoy reflexione sobre utopías sociales, se le preguntará irrecusablemente -y con razón-: pero, ¿cómo llegamos desde el estado actual a la sociedad que describes? ¿Qué caminos propones?

La elección de los caminos depende naturalmente de lo que entendamos como política y resistencia política. La mayoría de los movimientos sociales entendieron bajo tales conceptos, hasta hoy, la protesta pública contra el estado y la economía. Se consideraba políticamente irrelevante todo lo que hacían las personas entre las cuatro paredes de su casa. Es cierto que el movimiento de mujeres acuñó la consigna "lo personal es político", pero la refirió sobre todo a la relación sexista entre hombre y mujer y no a la totalidad del comportamiento de la vida cotidiana. Y sin embargo se ha hecho patente que la protesta pública masiva contra las centrales atómicas, la muerte de los bosques, las leyes penalizadoras del aborto o los cohetes nucleares, no ha cosechado ningún éxito decisivo. Se ha vuelto a elegir a los partidos pronucleares y los bosques se siguen muriendo. ¿Por qué sucede así?

En mi opinión, uno de los motivos más importantes es que existe una contradicción masiva entre las personas que exigen públicamente a "los de arriba" y lo que "hacen como personas privadas". La mayoría apuesta por los científicos, que tienen que descubrir fuentes alternativas de energía **para ellos**. Otro ejemplo: todos saben que los bosque mueren y una de las razones es la locura automovilística. Sin embargo, en los últimos años se compraron más coches que nunca. De nuevo se traspasa la responsabilidad a "los de arriba".

Si ellos no prescriben ningún límite de velocidad, se sigue actuando como siempre, a pesar de que se conocen las consecuencias desastrosas de la acción. Todos saben que los consorcios químicos envenenan cada vez más el agua, el aire y la tierra y, sin embargo, sigue comprando los productos de esos consorcios irreflexivamente. También las peticiones públicas de más justicia para con el Tercer Mundo tropiezan con la misma contradicción: sabemos que las importaciones de alimento y piensos procedentes de los países de Africa, Asia y América Latina aquí causan sobreconsumo y allí hambre, pero seguimos comprando esos productos. Las mujeres saben que la industria de la moda sólo puede inundar el mercado con mercancías relativamente baratas, a condición de que las obreras textiles del Tercer Mundo -por ejemplo las empleadas por la empresa Adler de Corea del Sur- sufran una explotación extrema y por nuestros pagos las mujeres sean convertidas en objetos sexuales y marionetas de la moda. Y sin embargo, la mayoría de las mujeres se prestan a cada triquiñuela de la moda, por muy sexista que ésta sea. Lo mismo se podría decir en lo que atañe a la conocida relación entre la industria cosmética y

farmacéutica y los experimentos con los animales. En todos estos ámbitos hay ya suficiente información disponible. ¿Por qué no conducen estas informaciones a reflexiones y las reflexiones a comportamientos consecuentes en la vida cotidiana?

A mi entender, una de las razones es el **autoengaño** que consiste en creer que podríamos tener las siguientes cosas a la vez:

- cada vez más productos de la industria química y **simultáneamente** aire respirable, agua limpia y comida sana;
- cada vez más comercio mundial e importaciones del Tercer Mundo y **a la vez** el final de la pobreza allí;
- la comercialización de cada vez más ámbitos de la vida de las mujeres y **al mismo tiempo** la liberación de la mujer. En este autoengaño, el nivel de consumo siempre creciente se sigue equiparando con la "buena vida".

El autoengaño de que un nivel de vida cada vez mayor es idéntico a la "buena vida", constituye el necesario afianzamiento ideológico del modelo de acumulación de las sociedades industriales modernas. Sin el asentimiento masivo a esta equiparación el sistema no podría funcionar. Constituye la verdadera hegemonía político-ideológica sobre la vida cotidiana de las personas. Y ninguno de los partidos políticos en las modernas sociedades industriales, que quieren participar en el poder mediante las elecciones, se atreve a poner en entredicho ese autoengaño. Este es el motivo por el que hoy han dejado de

hablar de una "salida" o "retracción" de la sociedad industrial, y ya sólo lo hacen de su "reconversión ecológica"

¿En qué se basa ese autoengaño?

1. En la suposición de que para nosotros, los seres humanos, no existen límites temporales ni espaciales, de que la Tierra es ilimitada, de que no hay límites al crecimiento, a la producción de mercancías, a las necesidades y sobre todo al progreso científico-técnico (con otras palabras, a las fuerzas productivas). Un principio medular para el mantenimiento de este autoengaño lo expresó un ministro alemán: "**No existe ningún problema de la sociedad industrial que no pueda resolverse con los medios de la sociedad industrial**".

2. Pero como nuestra realidad está limitada *de facto* -la Tierra es limitada, el terreno fértil es limitado, las fuentes de energía son limitadas, nuestra vida es limitada, nuestro cuerpo es limitado-, el mito de un crecimiento ilimitado sólo puede crearse y mantenerse gracias a que:

- El mundo en su conjunto y las distintas sociedades han sido divididas en centros y periferias (colonias).

Sólo es un autoengaño el pensar que podemos tener:

- cada vez más productos de la industria química y **simultáneamente** aire respirable, agua limpia y comida sana;

- cada vez más comercio mundial e importaciones y **a la vez** el final de la pobreza en el *Tercer Mundo*;

- la comercialización de cada vez más ámbitos de la vida de las mujeres y **al mismo tiempo** la liberación de la mujer.

En este autoengaño, el nivel de consumo siempre creciente se sigue equiparando con la "buena vida".



- La conexión entre el acrecentamiento de la riqueza en los centros y el acrecentamiento de la pobreza en las colonias se niega.

- La división geo-económica y vertical del mundo en "sociedades industriales" y en "sociedades subdesarrolladas" corresponde a la escisión colonial que se da también dentro de las sociedades industriales. Tiene lugar

en la escisión entre ser humano y naturaleza, en la división entre las clases. También aquí las partes están unidas mutuamente por lazos de explotación.

- Las relaciones de explotación y el hecho de que las partes tienden siempre a separarse, quedan veladas por la ideología de la "transformación evolutiva" o bien del "desarrollo que recupera el terreno": los "otros" todavía no han llegado tan lejos como nosotros.

Necesitan todavía algo más de

tiempo, de dinero, de ayuda al desarrollo, las mujeres necesitan todavía algo más de igualdad entre los sexos, para llegar a donde nosotros estamos, a saber, en la cima de la "modernidad", la civilización del Hombre Blanco.

A todas las colonias no se las consulta cuando se trata de "costos y beneficios". Es que no son partes negociantes, sino que se hallan en una *relación de violencia* con los centros respectivos. Esta relación de violencia es el auténtico secreto del "crecimiento ilimitado" de los centros. Si no existieran tales colonias sometidas violentamente, entonces tampoco hubiera existido el ascenso de los estados industriales modernos, e igualmente, tampoco se daría el progreso imparable de la tecnociencia moderna. En tal caso, todos los costos económicos, psíquicos y sociales tendrían que asumirse dentro de un territorio dado. Pero con ello topáramos en seguida con los límites del crecimiento.

La mayoría de las veces estas conexiones son reprimidas. Cuando se habla de relaciones coloniales entre los subdesarrollados y los sobredesarrollados, a menudo se dice que nuestro objetivo, no puede reducir el nivel de vida en las sociedades sobredesarrolladas,

sino que tendríamos que intentar que "los de abajo" llegasen a donde estamos nosotros. (¡Donde nosotros estamos es arriba, por supuesto!) Pero no es una imposibilidad sólo lógica, sino también material. Si partimos del consumo medio de energía de un norteamericano y lo generalizamos al consumo por persona de toda la población mundial, entonces las reservas de petróleo del mundo se agotarían en 19 días, según ha mostrado el mexicano Gustavo Esteva. Y ello sin considerar el derrumbamiento de los ecosistemas, la basura, el caos del tráfico. A ello se añade que el consumo de energía en los ricos países industrializados no decrece, sino que crece. En la República Federal Alemana, por ejemplo, la venta interior de derivados del petróleo creció el 62% en 1986. Los Estados Unidos son los mayores despilfarradores de energía: "Un norteamericano consume por término medio tanta energía

Si partimos del consumo medio de energía de un norteamericano y lo generalizamos al consumo por persona de toda la población mundial, entonces las reservas de petróleo del mundo se agotarían en 19 días

"Un norteamericano consume por término medio tanta energía como 2 europeos, 55 hindúes, 168 tanzanos o 900 nepalíes".





como 2 europeos, 55 hindúes, 168 tanzanos o 900 nepalíes". Frente a este estado de cosas, hablar de sobrepoblación en el Tercer Mundo es una farsa.

Así, no resulta posible trasladar los modelos de desarrollo occidentales -ni en la agricultura, ni en la industria- a los países subdesarrollados. Así, por ejemplo, como solución al problema de la cesantía se propone más modernización e industrialización. Pero si se quisiera crear en los países subdesarrollados puestos de trabajo industriales al módico precio de 55 mil dólares por puesto de trabajo -en los países industrializados la creación de tales puestos de trabajo costaba en 1980 por término medio 377 mil dólares-, entonces habría que invertir una suma de 15 billones de dólares para absorberlos.

Estos ejemplos muestran que no existe ningún "desarrollo que recupere el terreno", y eso significa al mismo tiempo, que no puede existir un nivel de vida igual de alto para todos. Eso lo saben también los responsables en los centros de poder de los consorcios transnacionales, en el Banco Mundial, en el Fondo Monetario Internacional, en los bancos nacionales y en los gobiernos de los ricos países industrializados. Y tampoco desean en absoluto tal "desarrollo que recupere el terreno", pues en tal caso no podría continuar su propio "crecimiento".

A la "chita callando", presumen la continuidad de la estructura colonial de la economía mundial y ocultan estos hechos bajo eufemismos como "desequilibrio Norte-Sur", "países en el umbral", "Least Developed Countries" y otros similares. A los más, les hace creer que la "modernización es posible para todos, pero en realidad sólo es posible para unos pocos.

(...)Renunciar al autoengaño no sólo sería bueno para los seres humanos y la naturaleza, sino también que contribuiría esencialmente a contrarrestar la asesina lógica de crecimiento del sistema industrial. Sin compradores y compradoras la industria no puede vender sus productos, el capital no puede realizar su plusvalor, la restricción al crecimiento se interrumpe. Aquí radica el poder que tenemos en cuanto consumidores y consumidoras. Este poder apenas se ha utilizado hasta ahora en la lucha política. Es cierto que muchas personas han cambiado ya sus hábitos de compra y consumo, pero, la mayoría de las veces sucedió de forma privada. Creo que ha llegado el momento de iniciar muchas campañas públicas de renuncia al consumo, que indiquen a "los de arriba" que muchas personas no quieren seguir siendo marionetas consumistas.

(...)Me gustaría acentuar que se trata de una *estrategia de liberación*, y no, como a menudo se malinterpreta, sencillamente de una *renuncia* al consumo. El consumismo moderno es hoy la forma más sutil y difundida de la *esclavitud*. En cuanto consumidores no sólo somos "empleados" del capital, sino también cada vez más sus esclavos. La mayoría de las personas (no sólo) en los países industrializados depende cada vez más de la compra y el consumo de

mercancías para asegurar su propia subsistencia. Para ello precisan dinero, que ganan vendiendo su propia fuerza de trabajo. La esclavitud del consumo es la consecuencia necesaria de la esclavitud del trabajo asalariado. Puesto que el "trabajo asalariado" no aporta libertad real, ésta se busca en el consumo. Por eso las personas se definen cada vez más mediante el consumo y cada vez menos a través de su trabajo. Pero, de ese modo se vinculan como corresponsables con el sistema de explotación.

Ya no podemos seguir diciendo: allá están los malvados patriarcas/capitalistas/tecnócratas/militaristas, aquí nosotros y nosotras, las mujeres pacifistas y las personas que aman la naturaleza. Lo queramos o no, nos han convertido en sus cómplices. El sistema de explotación ha impregnado nuestra vida cotidiana, nuestras necesidades y hábitos, y ha construido sus cabezas en nuestros fueros íntimos.

Por eso tampoco basta ya con atacar sólo al estado y los capitalistas, o a los varones "de allí fuera". Si nos tomamos en serio nuestra liberación, tenemos que iniciarla en nosotras y nosotros mismos y en nuestra vida cotidiana. Sin la liberación de la esclavitud del consumo, toda lucha contra los "enemigos de afuera" y "de arriba" fracasará.

Por otra parte, la esclavitud consumista no es total, los espacios libres en la esfera del consumo son mayores que la esfera de la producción. El ama de casa urbana está obligada a comprar sus alimentos, pero puede decidir libremente cuánto compra, dónde compra, lo que compra, si compra algo o lo elabora ella misma o lo intercambia o comparte con su vecina o amiga. Las constricciones en ese ámbito son sobre todo de carácter ideológico y psíquico: la manía de hacer como los otros, la comodidad, la imitación de modelos de consumo.

La liberación del consumo significa por eso, en primer lugar, hacerse libre de semejantes modelos y constricciones a la imitación. Por otro lado, un movimiento de liberación no es ningún paseo. Eso nos lo enseñan los movimientos de liberación en el Tercer Mundo. Puede resultar fácil ir a pie con buen tiempo, pero con mal tiempo resultará desagradable renunciar al automóvil. Todo movimiento de liberación serio exige también sacrificio y renuncia. Esto no hay que pintarlo de color de rosa.

Cuantas más personas reconozcan que en medio de gigantescas montañas de mercancía están viviendo en un estado de carencia aguda, menos hablarán de "renuncia" al reducir su consumo. Si dejo quieto mi coche y reduzco el paseo por el supermercado, no me estoy restringiendo, sino que recupero un pedazo de libertad y dignidad humana. Liberación del consumo significa también, por consiguiente, salida de esta miserable e indigna sociedad de la carencia.

La liberación del consumo significa asimismo, que acaba el estado de esquizofrenia colectiva, que cesamos de reprimir nuestra responsabilidad en la destrucción de la naturaleza y la explotación de pueblos ajenos, que sacamos conclusiones del hecho de que la tierra es limitada, y que resulta imposible

Cuantas más personas reconozcan que en medio de gigantescas montañas de mercancía están viviendo en un estado de carencia aguda, menos hablarán de "renuncia" al reducir su consumo. Liberación del consumo significa también, por consiguiente, salir de esta miserable e indigna sociedad de la carencia.



generalizar el nivel de vida de un alemán medio a los seres humanos de Africa, Asia y América Latina sin que la biosfera se desmorone. Todos los que reprimen este saber, aceptan

Una transformación cualitativa de los hábitos de consumo significaría también aprender a usar las cosas en lugar de gastarlas/destruirlas. Usar las cosas quiere decir volver a desarrollar una especie de relación amorosa con ellas.

que haya en el futuro dos especies de seres humanos: una minoría de alrededor del 20% que dilapide las riquezas del planeta, y una mayoría del 80% para la que apenas quedarán sobras. La liberación del consumo también aumentaría la credibilidad de los diversos movimientos sociales. Gandhi no comenzó a hilar sólo porque quisiese hacer independiente a la India de importaciones textiles británicas, sino también porque sabía que su movimiento sólo podía tener éxito si era creíble, si también se

superaba la fascinación psíquica que sus paisanos experimentaban ante el nivel de vida y los modelos de consumo de los señores coloniales.

Además, un movimiento de liberación del consumo no se contentaría con acciones simbólicas. Querría hurtar concientemente la demanda a la economía, y con ello afectaría directamente a los intereses de realización del capital. Cada kilovatio/hora no consumido daña a las industrias eléctrica y atómica. Cada automóvil no vendido daña a la industria automovilística, cada producto de plástico no vendido afecta a la industria química. Sólo así se podrá conseguir, primero una transformación y finalmente una reducción de la producción destructiva, y que las personas y la naturaleza puedan recuperarse del sistema industrial. Sería encomendarle las ovejas al lobo si confiásemos a los consorcios, los científicos y los políticos, la solución de la cuestión medioambiental, de la cuestión de la mujer y de la cuestión colonial.

Sería encomendarle las ovejas al lobo si confiásemos a los consorcios, los científicos y los políticos, la solución de la cuestión medioambiental, de la cuestión de la mujer y de la cuestión colonial.

Además de una limitación cuantitativa del consumo, también es necesario regresar a una relación *cualitativamente distinta* entre producción y uso. Para ello resulta en primer lugar importante que la producción y el uso vuelvan a aproximarse, que se compren productos, si es posible, procedentes

de la región y que no necesiten largos transportes. A este respecto, las iniciativas de productores y consumidores desempeñan un papel esencial. Pero una transformación cualitativa de los hábitos de consumo significaría también aprender a usar las cosas en lugar de gastarlas/destruirlas. Usar las cosas quiere decir volver a desarrollar una especie de relación amorosa con ellas. Eso es ciertamente difícil si resulta que sólo compro mercancías de usar y tirar en el supermercado. La transformación cualitativa de los hábitos de consumo, puede empezar cuando nos enfrentamos con las relaciones de explotación contenidas en cada una de las mercancías. Estas las encubre hoy en día la división internacional del trabajo más que nunca. Pero desentrañar estas relaciones y llevarlas a la conciencia de los consumidores es un primer paso político para cambiar los hábitos de compra.

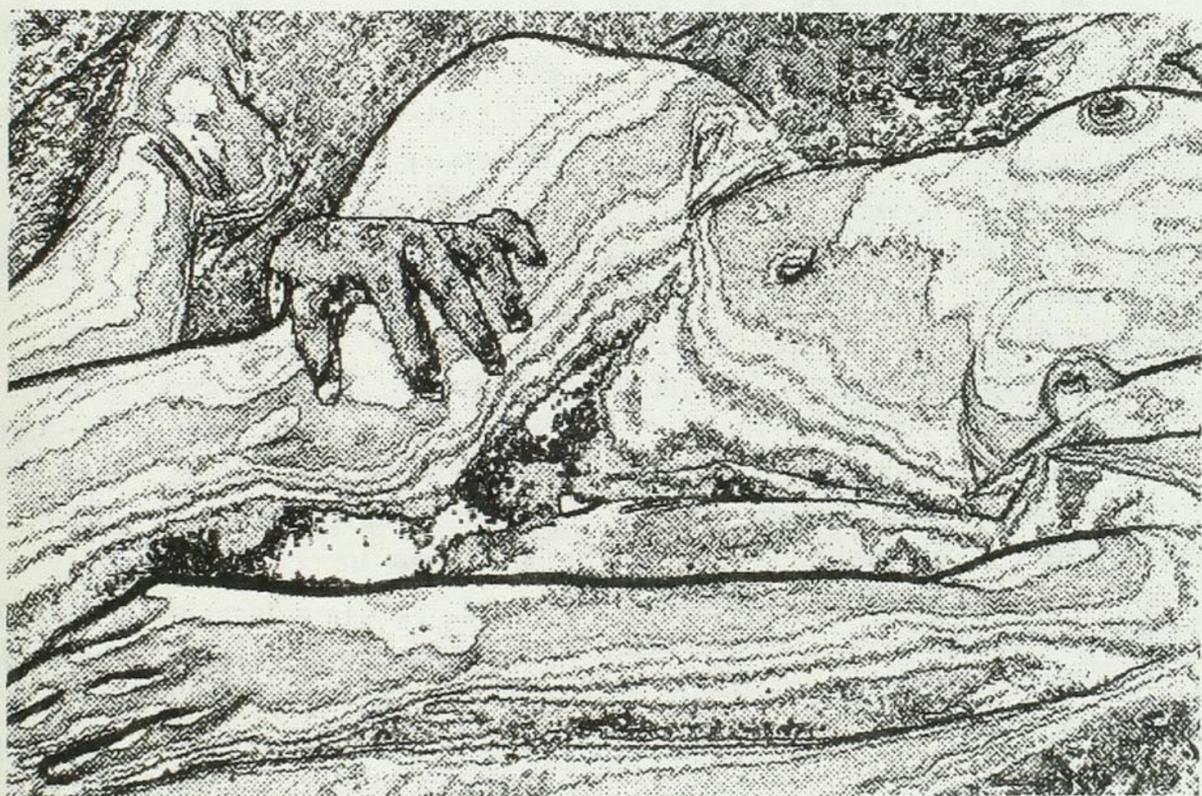




PAOLA MELCHIORI (*)

Feminismo ética y política

la reinvencción de la realidad



Quiero hablar un poco de la ética y de nuestra política, de la política feminista, tal como la entendemos actualmente en Italia. Tratar de pensar cuáles pueden ser las relaciones de la ética con respecto a una idea todavía "discursiva", que las mujeres nos hemos hecho a propósito de la política.

¿Cómo piensan la ética las feministas italianas? Pienso en un grupo muy grande que hizo la práctica del inconsciente y que se dividió al final, pero que en su momento fue bastante unificado. Ahora diría que el tipo de

práctica política que hicimos, juntando lo personal con lo público, fue la búsqueda de una ética. La búsqueda de una relación con el otro, donde se busca lo que llamaría "el punto de encuentro entre dos que respeta los diferentes puntos de partida".

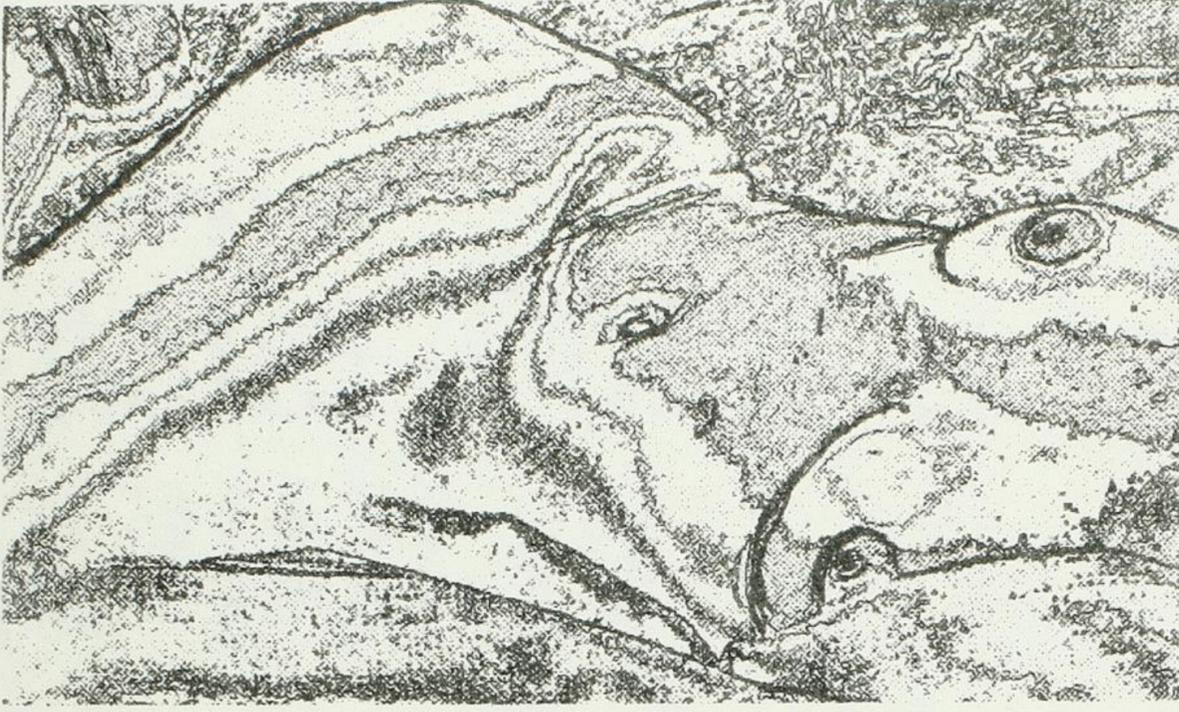
El aspecto más complicado es explicar la práctica feminista desde el punto de vista que estoy diciendo. Me remitiré a lo que hicimos con nuestros objetos o nuestras relaciones como mujeres en el feminismo, lo que hicimos en nuestra relación con los objetos

mentales, nuestros amores disciplinares. Nuestra práctica fue en el comienzo un análisis del grupo de mujeres, sin ninguna tarea, centrado en lo que sale de la imaginación de la una o de la otra. Lo que llamamos práctica del inconsciente.

Nuestro resultado principal fue comprobar que hay una imagen de la madre buena y que ésta es un sueño. Tiene la ambivalencia absoluta de la relación entre mujeres, una misoginia enorme, un miedo muy grande. Y también comprobamos que, trabajar las relaciones de mujeres con la madre, significa trabajar esta ambivalencia profunda en la interiorización de la misoginia, del masculino y del femenino histórico, así como nos son dados en la cultura dominante. Tenemos una virginidad en esto a la vez que una posibilidad de encontrar, de mirar esta estructura desde un lugar diferente; de objetualizar, no el objeto sino nuestra estructura misma.

(*) Este artículo es un extracto de la intervención de Paola Melchiori en el Seminario: *Ética y Feminismo* relaiizado por el **CICAM** entre el 22 y el 25 de abril. La versión completa de las participaciones aparecerá próximamente en un libro que se encuentra en proceso de impresión.

(**) Paola Melchiori: Feminista Italiana, fundadora e integrante de la *Universidad Libre de Las Mujeres*, de Milan y de la Revista dereflexión teórica feminista "LAPIS"



Cuando comenzamos el análisis de estos dos puntos, éste se detuvo en algún punto indefinido, y dijimos que teníamos que admitir que se hacía una división interna muy grande; y vimos cómo en las relaciones entre mujeres había unas cosas muy buenas que estaban separadas y que cada una tenía muy sigilosamente guardadas en su alma. Esta cosa muy celosamente conservada eran los amores intelectuales, los amores por el pensamiento, por algún tipo de pensamiento. Entonces, cuando colocamos en nuestras manos el amor disciplinario de cada una, hicimos el mismo trabajo para buscar las razones profundas de ese vínculo con las diferentes disciplinas, los vínculos implicados en lo que llamo las metáforas básicas. Con qué, de qué manera, cada una de nosotras profundamente imaginaba al otro, y cómo lo implicaba en la política del pensamiento, del trabajo intelectual o como actor social. Ahí nos dimos cuenta, otra vez, de que nosotras tenemos una relación objetual diferente, y que la gran dificultad de construir relaciones entre mujeres está en que es verdad que tenemos una proximidad que nos mueve a hacer la separación del otro en forma diferente. Nos relacionamos con el otro según una proximidad que nos tutela y libera de la objetivación total, que nos libera de la agresividad como forma de construir la imagen del mundo tal como el varón la construye.

La dificultad que tenemos es que existe una complicidad muy grande con

la imagen varonil, y algo así como una lucha interna entre dos modelos que están vivos y mezclados entre sí. Entonces debemos deconstruir un modelo y al mismo tiempo construir una relación "otra" con el otro. Tenemos que reconocer que una y otra cosa, desconstrucción y construcción de modelos e imágenes de relación están continuamente mezclándose; como si el trabajo en este punto estuviera enredado y hubiera que desenredar los aspectos cómplices de las cosas no cómplices todo el tiempo. Este trabajo es muy difícil.

Esta metodología la aplicamos nosotras a todos los aspectos de la vida. Si hago un ensayo de explicación sobre el significado de tal trabajo, diré que sobre él cada una de nosotras, tiene y debe tener ideas diferentes. Dependiendo, estas ideas, de cómo se vive y trabaja afuera, igual que del contexto que ocurre aquí cuando cada una presenta la propia imagen.

¿Y qué pasa aquí con los roles que cada mujer toma de la una y de la otra? El acto de hablar, ¿qué significado tiene el acto de hablar una con otra? Podría ser tema para un ejercicio de palestra.

Todo el problema de la actividad y la pasividad en un grupo son bases de poder. Ahora bien, ¿es un poder masculino o es un poder femenino?. ¿Cómo son los dos poderes que se hallan en un grupo de mujeres? Los dos, porque no por ser mujeres tendremos únicamente un poder femenino, sino que también hay un poder masculino.

Es toda una difícil tentativa la de desenredar estos aspectos que están enterrados en nuestros actos emocionales e intelectuales, pero que tienen que ver con una relación objetual que debemos analizar juntas.

Yo pienso que este tipo de búsquedas —sin absolutizar, porque hay otras búsquedas que tienen el mismo valor— son lo que llamamos una política de la relación, el análisis de la relación que cada una tiene con su objeto, relación sexuada que es necesario desenredar porque no es clara, ya que las cosas que se consideran masculinas, son femeninas, y las cosas femeninas, son masculinas, en el sentido de que no nos pertenecen.

De aquí que, pienso, la ética feminista es la claridad máxima, es el poder clarificar adentro de sí misma y



con las otras mujeres la complejidad de la relación objetual que nos une a nuestros objetos y a todas nosotras juntas. ¿Y por qué llamo a esto ética? Porque es la búsqueda de reglas de convivencia, imaginaciones del otro, que sólo pueden fundar reglas de convivencia finísimas.

Yo he visto estas cosas en la única experiencia que hicimos sobre militarismo, porque en el punto en que todo este respeto del objeto se rompe, es cuando hay una pertenencia más profunda que la pertenencia a las mujeres: la pertenencia de nación; es una pertenencia muy grande y más marcada que la pertenencia de género sexual.

Hicimos este trabajo cuando realizamos seminarios conjuntos, palestinas, italianas e italianos, y debimos trabajar un odio, una misoginia, unas relaciones de las mujeres con los objetos que cortaba algo muy caliente, que era la pertenencia a países que estaban en guerra uno contra el otro.

La pregunta era: ¿tiene una posibilidad esta relación objetual de las mujeres que no es la maternidad, esta relación diferente que tiende a haber en la relación con una persona que es igual, no diferente? No puedo usar la diferencia hombre-mujer para dividir completamente la una del otro. Esto es del otro, esto es mío. ¿Dónde llega la objetivación del otro? ¿Cómo trabaja esta objetivación del otro cuando se cruza con relaciones objetuales ya en guerra, ya conflictuadas?

Pienso que trabajar con la ética, con la política, tiene que ver con la construcción de estas relaciones. Con la elaboración reflexiva de estos conflictos y la manera como estas cosas se cruzan, se mezclan, en un contexto concreto.

Pienso que nuestra responsabilidad ética consiste en dar luz a estos aspectos encerrados de las relaciones entre personas y con los objetos.

Esto significa también una práctica sintomática. El análisis no sólo de lo que se dice, sino también el análisis de otras actitudes, de otros aspectos corpóreos de la relación en un grupo. Ahí entra otra vez el cuerpo. Es el análisis de cosas que cada una percibe como síntomas críticos y que deben ser simbolizados porque son parte de la

relación; sea la relación entre personas, sea la relación con objetos.

Cuando en los primeros tiempos hacíamos cursos sobre ciencia, la respuesta de las mujeres era completamente sintomática. Sus dificultades personales para entender las cuestiones científicas eran cosas que necesitaban ser verbalizadas, analizadas, como si el problema fuera mirar los síntomas en palabras. Ese punto era el momento simbolizante de la palabra.

Por eso pienso que la política feminista nunca puede ser política para las mujeres, ¿qué y como nos representamos las mujeres? Siempre es imposible hacer una militancia clásica, porque en el momento de hablar con el otro, esta cosa vuelve. La diferencia, pienso, es que nos pensemos mujeres.

—Hay diferencia en una política para las mujeres que se asume como representante y una política de mujeres.

—No sólo como representante. Imagino a las mujeres como quienes carecen de eso. Quienes carecen, imagino, del otro, que queda, otra vez, como objetivado enfrente mío... Políticamente el problema de la representación se vuelve por completo diferente al ser considerado como el problema de la relación con los lugares de representación.

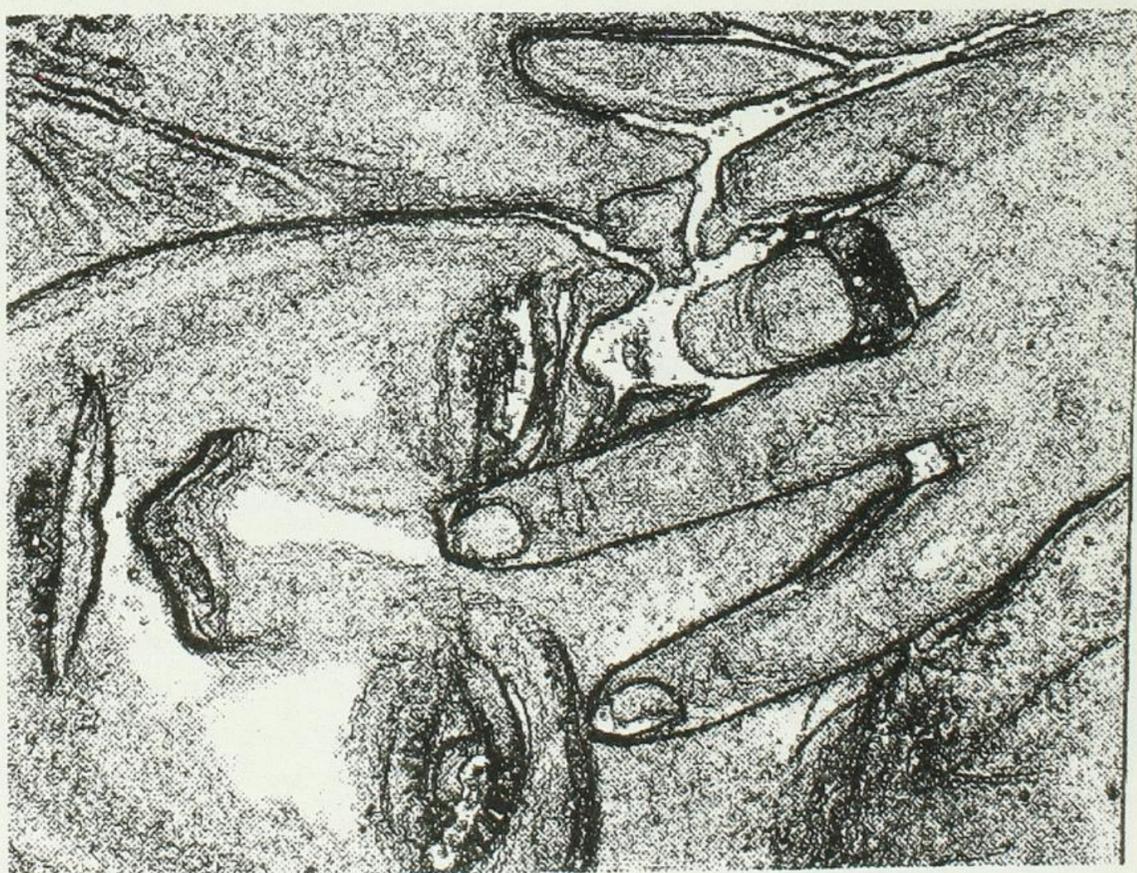
Tal vez este punto central de la ponencia es complejo, pero...el problema es ¿cómo transferir esta

manera, esta modalidad de construir relaciones? Yo hablo de política en un contexto más amplio que el de los partidos y la sociedad política clásica.

Ahora estamos haciendo un esfuerzo interno y pienso que construimos una modalidad diferente de hacer cultura, de hacer los cursos, de tener una relación con las disciplinas, o con el trabajo, un nido social. El problema es que no tenemos una solución política, por eso pienso que ese será nuestro próximo desafío.

Tampoco el confiamento ("affidamento") tiene alguna solución en sí. No ha planteado nada que resuelva esto. El sistema del confiamento funciona internamente, hacia el interior de los grupos de mujeres; pero hacia afuera no tiene ningún efecto. Después de todo, no estamos todas en el mismo lugar y por eso el affidamento, en un punto dado, se dividió en dos, porque algunas personas se colocaron como diputadas y terminaron por salir del grupo.

Yo pienso que no tienen una hipótesis, aún los grupos más radicales en esta perspectiva no tienen ninguna hipótesis con respecto a la representatividad. Cuentan con algunas personas individuales que han hecho el esfuerzo de llevar eso, la cuestión feminista, a algunos partidos de izquierda. Trabajaron más que nada con propuestas de ley sobre el tiempo, el





tiempo de la vida, el tiempo de la cura; pero la distancia de las intenciones con lo que verdaderamente resultó como ley otra vez fue muy grande.

No tengo una solución, por eso mi interés de estar aquí: para discutir. Lo que sí es claro es que el feminismo implica una política de nacimiento, una forma de encontrar un nacimiento diferente. Imagino una posibilidad de hacer jugar las diferencias de manera tal que podamos responder a esta masacre, a este claro desfase de la civilización que tenemos ante los ojos.

Pienso que lo que tenemos en común en las diferentes formas — aunque conflictivas— de ser feministas es ver claro que esta civilización está destruyéndose, destruyéndose a sí misma y también a nosotras, con el militarismo, la guerra, el ozono, la sobrevivencia... Es por eso que pienso que es importante en estos momentos la creación de una red de comunicaciones sobre estos problemas, y no sobre si debemos entrar al Partido Comunista o no, demandar tal cosa o no o cualquier otro problema nacional. Imagino que una mirada global, una cosa internacional para las mujeres sea más fácil de pensar y conseguir que una demanda nacional, porque la crisis de la civilización es algo más profunda que los problemas de la política nacional y, debido a ello, nosotras trabajamos a este nivel y no en el de los gobiernos.

En Nueva York; en la preconferencia de la ONU para lo de población, me daba cuenta de que cada una de nosotras tenía experiencias diferentes, expectativas diversas... yo me preguntaba: ¿será que todo quedará en esta explosión de palabras...? Había momentos en que era tan claro para mí que eso que ocurría, esos espacios y sus posibilidades son subalternos, sin embargo creo que está expresando algo diferente. Las mujeres, en estas reuniones internacionales, expresan un deseo de hacer política, a un nivel que toque los basamentos de la civilización, y no las singularidades políticas nacionales.

Yo creo mucho en la invención que llega de lugares en donde las diversidades se confrontan en este nivel de grandes problemas. Es una cosa muy bella para el futuro, y lo dijimos así por Pekín, por lo que ocasiona Pekín a las mujeres.

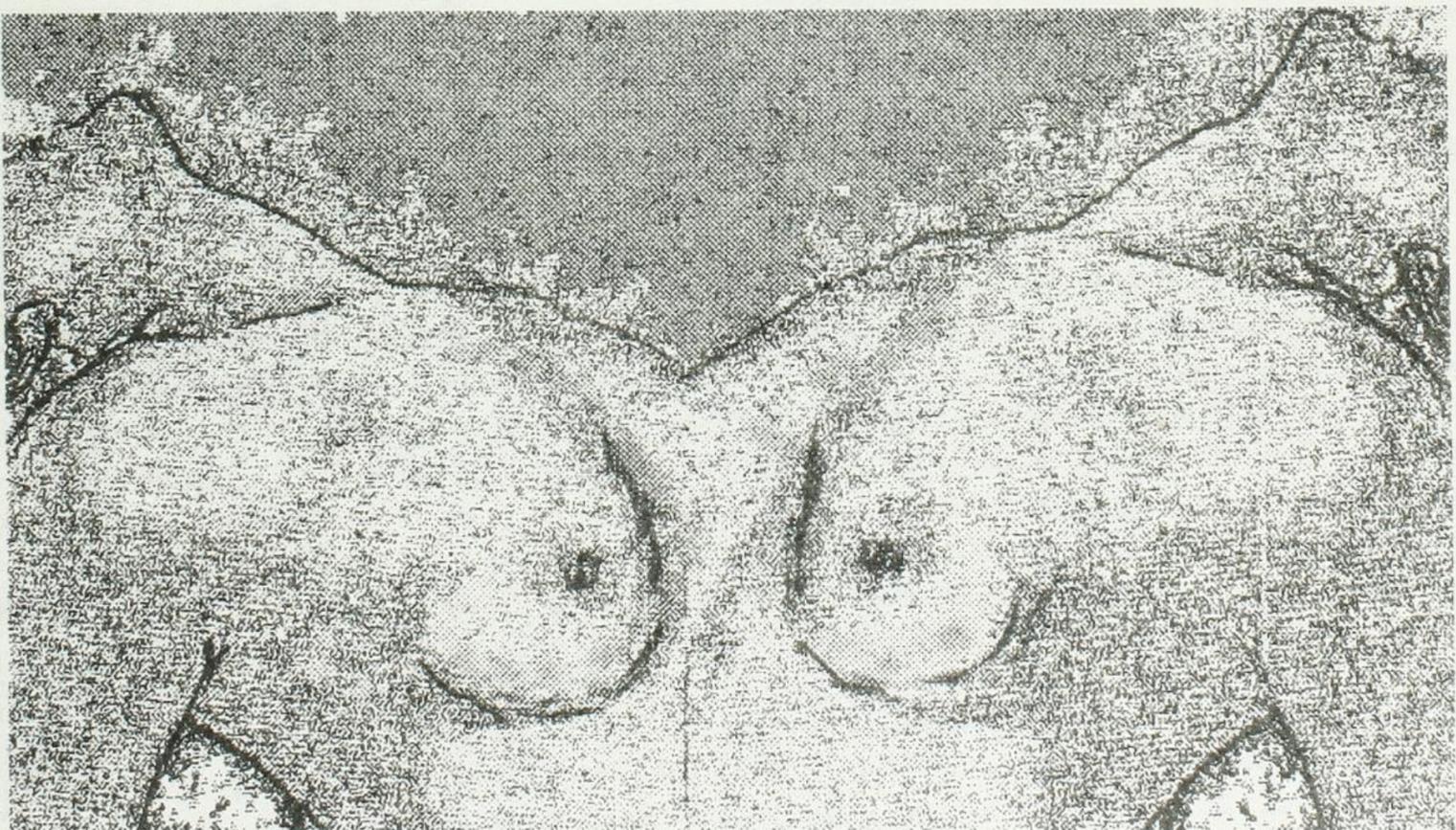
Si yo tuviese que imaginar Pekín lo primero que veo es salud, violencia, etc.; lo que no deja de ser absurdo. Es como si habláramos desde un lugar lejano, lejos de la historia; y ahora nos preguntamos cómo debemos recolocarnos en la historia, la historia que nos expulsó.

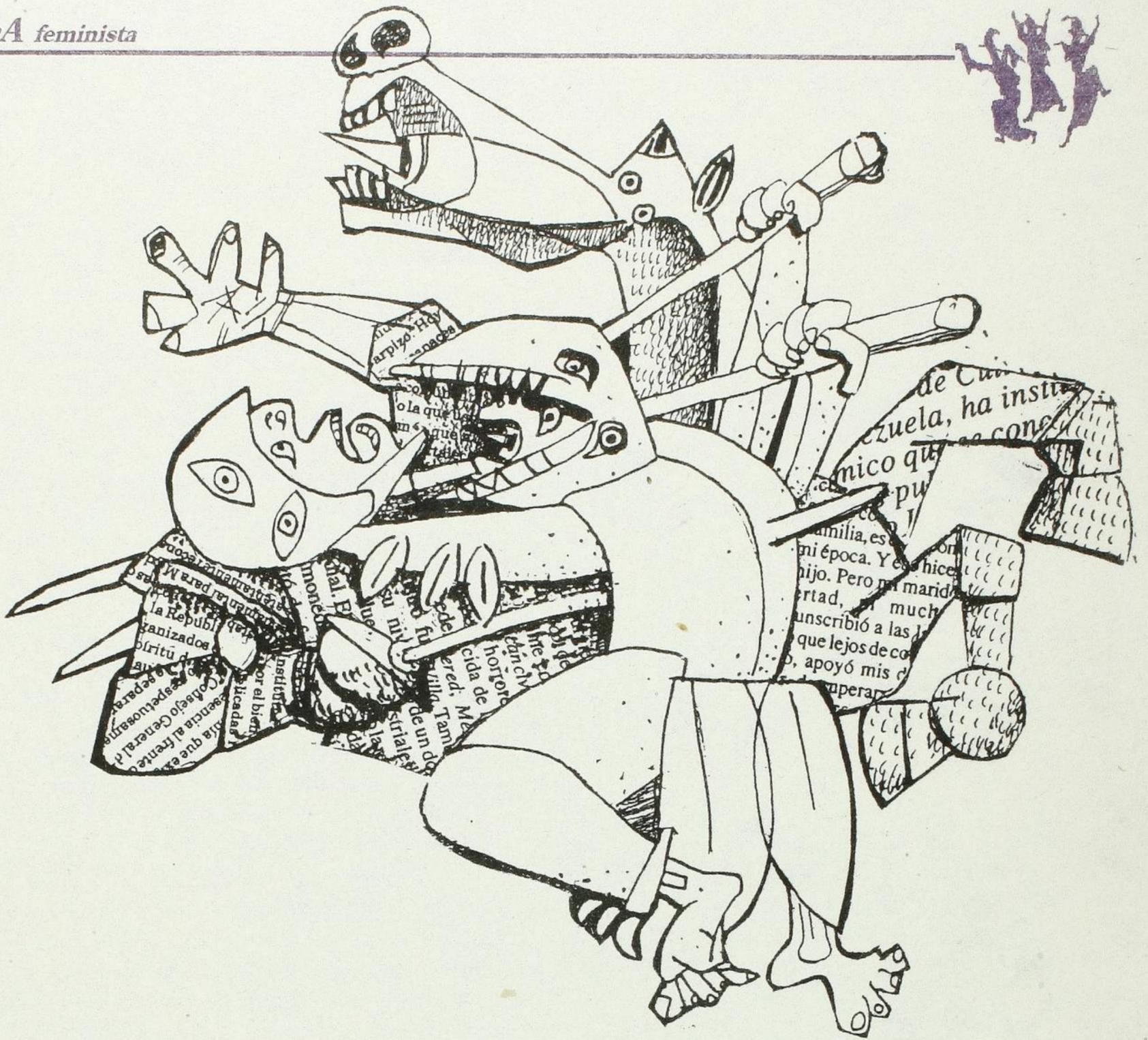
Debemos recolocarnos en un nivel más alto, porque como feministas discutimos los fundamentos, los principios. Lo que se debe hacer es preguntarnos ¿qué pueden hacer las

mujeres ante la muerte de la civilización, del sentido de la vida, o con el problema de la guerra? El pensamiento femenino va mucho más allá del tema y de la institución, porque dentro de la institución la cabeza se cierra.

El problema fundamental, en líneas generales, es la metáfora; la pobreza de nuestra política es porque no somos capaces, yo pienso, de imaginar la realidad de una manera diferente, porque no somos capaces de transformar esta metáfora. Es difícilísimo, y más todavía porque tenemos que hacerlo juntas. Aunque se debe poder, porque, ¿cómo comenzó el feminismo? Mudando la imaginación de los sexos. Tenemos alguna experiencia importante en mudar imaginarios.

Pienso que mucha gente, de culturas diferentes puede trabajar esta nueva representación social desde un lugar diferente y hacerla temblar. Pienso que teóricamente el problema de la reinención de la realidad está en que nosotras caemos continuamente dentro de la imaginación del tiempo, caemos dentro de la poca imaginación del presente. Por eso los lugares institucionales son tan peligrosos, porque llegamos ahí y se nos termina la imaginación, nos cortan la imaginación. Insisto, el pensamiento feminista va mucho más allá.





BOSNIA

"SOLO NOS
TOCO VIVIR
EL FUTURO"

Ximena Bedregal

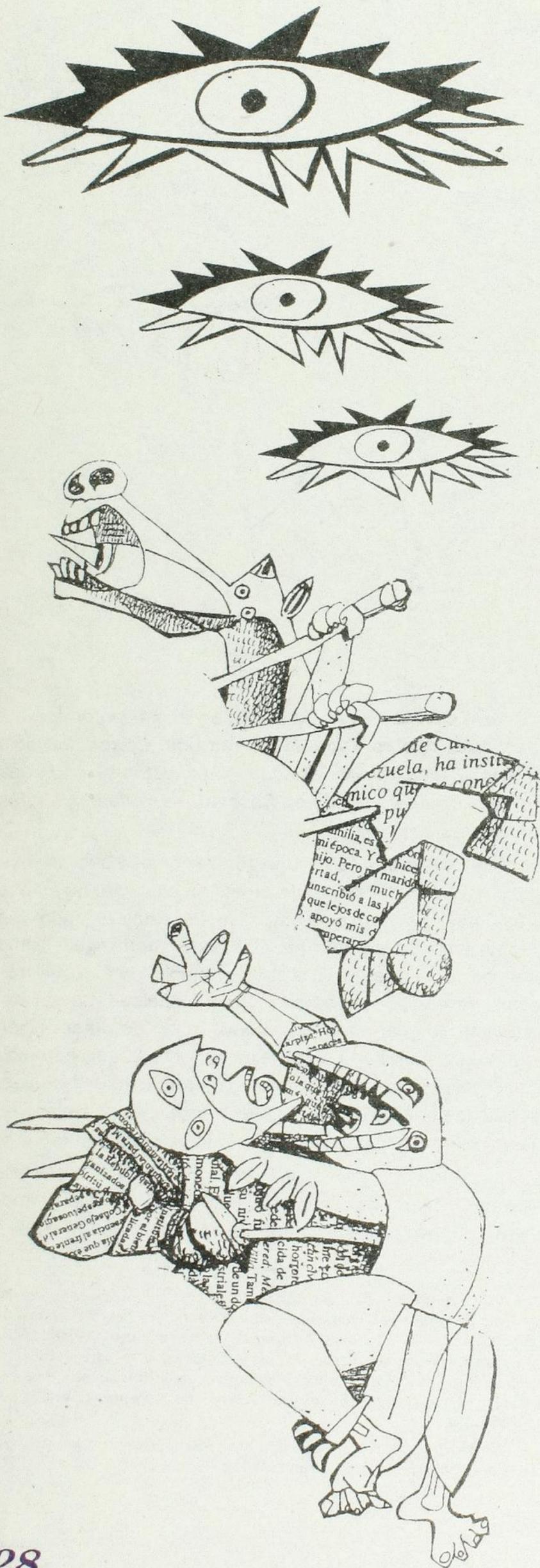
La Correa Feminista (LCF): En el diálogo en torno a su película **Hombre, Dios, Monstruo** Uds. dijeron que sólo les estaba tocando vivir el futuro. Uds. están viviendo una terrible guerra por lo que esa frase suena terrible. ¿Podrían ampliar más esa idea?

Lejla Gotovusa (LG): Una guerra como la que vivimos es algo que hoy día se puede repetir en cualquier lugar, que en cualquier parte puede empezar. No estoy jugando con premoniciones. Se había previsto esta guerra igual como podemos ver que la próxima guerra mundial será de guerras locales, dentro de cada estado y no entre países. Guerra con apariencia de guerras civiles, nuevo modo de organización de la guerra mundial. Eso es exactamente lo que estamos viendo, guerras que aparecen como enfrentamientos locales. Guerras que aparece en los lugares más fáciles de herir como Ruanda o Bosnia. En Yugoslavia sólo empezó primero.

La guerra que vivimos fué preparada por las diferentes caras del facismo de Europa durante 50 años. El fascismo, el gran dinero imponiéndole al mundo sus intereses

(*) En mayo de 1994, el grupo SAGA, de cinastas bosnios, presentó en México una muestra del cine que están realizando en medio y a pesar de la guerra en la ex Yugoslavia. **La Correa Feminista** sostuvo una plática con las mujeres integrantes del grupo, parte de la cual es esta entrevista. Participaron en ese diálogo: Ximena Bedregal, Adela Hernández y Salvador Mendiola por parte de la revista y Lejla Gotovusa y Plema Arnautalic por parte de SAGA.

Agradecemos a Eloise Zuckerman que, durante muchas horas, hizo posible este doloroso diálogo, traduciendo para ambos equipos.



económicos y geopolíticos, y -en nuestro caso- la influencia de la gran Rusia es lo que está de por medio. El fascismo con sus rostros de fundamentalismo, de nacionalismo, están en el eje de esta guerra. Japón o Estados Unidos no están ajenos, son la mafia mundial que maneja la economía.

En toda Europa el fascismo político e ideológico está ganando terreno. Ya funciona abiertamente y hasta las noticias muestran como normal su lucha por el poder, el fascismo ya ni siquiera se esconde, trabaja públicamente. Ha ganado las elecciones en Italia, se abrió en Francia, abiertamente el Ku Kux Klan tiene senadores en Estados Unidos. Esa es la situación del mundo y muestra las perspectivas de su futuro.

Es necesario entender esto para que las fuerzas positivas, antifascistas reaccionen a tiempo y paren esto, porque instancias como las Naciones Unidas han demostrado que no pueden hacerlo porque no tienen la voluntad. Al contrario, esta instancia, dominada por estos poderes, también está interesada en mostrar esto como guerras locales, de fanáticos salvajes, porque eso es lo que le conviene y lo que busca el fascismo.

El enfrentamiento nacional ha sido inventado y desarrollado paso a paso con maniobras políticas. Ellos vieron y decidieron en las elecciones que un fundamentalista sea el presidente, eso les daba motivo para atacar; las elecciones las había ganado otra persona, pero si esto se hubiera reconocido no hubieran tenido una razón real para atacar. Sin embargo manejaron todo al revés, porque en nuestra tradición, los musulmanes son un pueblo abierto, de ideas diversas y plurales, que habían pertenecido a todos los partidos, ajenos a fundamentalismos religiosos, que sólo reivindicaban sus tradiciones aplastadas durante el comunismo.

LCF: Aunque siempre el cuerpo de las mujeres había constituido parte del botín de los guerreros, estas guerras han instalado nuevas perversiones patriarcales al hacer de la violación a mujeres un arma de ataque y combate.

Hace unos meses, en Viena, durante la presentación de testimonios de mujeres de la ex Yugoslavia, una de ellas explicaba las varias decenas de miles de mujeres violadas, como una agresión de y entre varones guerreros a través de poseer a la fuerza una de sus sagradas propiedades, el cuerpo de sus mujeres y decía que conocían testimonios de soldados que explicaban las violaciones masivas como una estrategia para sembrar la semilla de su propia etnia, de su propia raza en el centro del enemigo, o sea en el útero de las mujeres

Estas nuevas estrategias donde nosotras, las mujeres, somos el instrumento de realización no sólo se están dando en Bosnia; vimos también los testimonios de una fotografa que mostró como, en otra de estas guerras locales, los soldados, al retirarse de los pueblos, descuartizan mujeres y cuelgan en los árboles sus senos, como muestra y símbolo de haber penetrado y destruido el centro de su honor.



PLEMA ARANAUTALIC (PA): Además de sobrellevar esto de cada día y el dolor y la muerte, en esta guerra apareció otro ataque a las mujeres, las violaciones y los problemas subsecuentes como los de aquellas que han quedado embarazadas. Problema muy difícil porque es tener un niño que ha sido concebido por la fuerza de la violencia extrema y con alguien que odias, ¿Qué hacer en situaciones así?

L.G.: La violación siempre es lo peor que a las mujeres les puede suceder pero además aquí han sido masivamente violadas niñas de pocos años. Para mi ese es el más grande crimen, en el rango de los crímenes el peor. Ellos saben esto, ellos saben lo que significa la violación para las mujeres, las de cualquier parte del mundo y lo usan como el peor ataque.

¿Tu recuerdas el testimonio del soldado de la película Hombre, Dios, Monstruo? ¿Recuerdas que menciona nombres de niñas que ha violado?

LCF: Si Lejla, lo recuerdo ¿cómo no recordarlo?

LG: Yo las conocía, eran mis alumnas, cuando lo vi fue el momento mas terrible, porque yo las conocía, porque conocía sus caras completamente inocentes en sus juegos antes de la guerra. Creo que eso es algo que nunca se puede perdonar (la voz se le quiebra y los ojos se le llenan de lágrimas).

PA: Nosotros nos encontramos de pronto con algo salvaje, tan salvaje que sin vivirlo es difícil entender. Lo que estamos viviendo no es una guerra en términos tradicionales, es una agresión a los civiles, a los que no pueden defenderse, a los desarmados, a los niños, a las mujeres. En estos dos años he buscado mucho una palabra que nombre lo que estoy tratando de explicar, pero no la he podido encontrar porque cada vez que creo encontrar una, vivo algo que hace que me parezca una palabra demasiado leve para describir lo que está sucediendo.

Esta es una guerra también psicológica porque se ha buscado conscientemente destruir el espíritu humano de muchas maneras. Una de ellas es la práctica constante y masiva de violar mujeres y niñas. Allá las mujeres eran bastante emancipadas, llevaban 30 años de educación y participación. Hoy son verdaderos héroes de la sobrevivencia cotidiana, hacen milagros todos los días como alimentar a la familia cuando no hay nada que comer, lavar la ropa sin agua y sin detergente, cosas que pueden parecer tan tontas e insignificantes desde afuera pero que sólo las mujeres han podido hacer y que son fundamentales para quienes estamos ahí.

Ayer en el taller de video, entre las películas que nos mostraron los estudiantes mexicanos había una donde se había encontrado el cuerpo de una niña de tres años que había sido golpeada y violada. Esto me afectó muchísimo, me puse muy mal, me hizo regresar a Bosnia.

Pero quiero volver a esa idea de que estamos viviendo el futuro, de que estamos anticipando lo que puede venir después. ¿Qué ideas, qué mentes pueden tener como estrategia violar niñas?, aunque sea una, pero en Bosnia-

Herzegovina han sido violadas miles de entre las 50 mil mujeres violadas según las cifras oficiales, porque son más. Para una mente normal puede ser increíble, simplemente incomprendible. Pero ahora, efectivamente, es una estrategia de guerra. Cuando yo lo pienso bien, no lo puedo comprender y no puedo expresar mis sentimientos, es muy difícil transmitir estos sentimientos.

LG: Bosnia no sólo es un experimento de cómo llevar esta política o de crímenes en todas sus formas, es también un experimento de como va a reaccionar el mundo ante estos crímenes. Mientras el mundo no reaccione a doscientos mil muertos en dos meses...

LCF: ¿Doscientos mil muertos en dos meses...?

LG: Sí, sólo en los dos primeros meses de este año. Si el mundo no reacciona a las 50 mil violaciones demostradas esto se seguirá extendiendo. Ahora sigue en Ruanda como otra prueba de que se amplía, que está tocando a todas las regiones del planeta. A Ruanda nuevamente se la quiere mostrar como una guerra étnica y no se habla de todas las fuerzas colonizadoras que la prepararon e hicieron posible. Esto se está extendiendo y el mundo no está reaccionando. El mundo se está hundiendo en sus propias mentiras y si no se despierta pronto será su fin.

LCF: En esa lógica a la violencia sólo se puede reaccionar con violencia, pero pienso que pueden haber otras reacciones. ¿En el marco de la guerra, hay otras reacciones, es posible dentro de la guerra imaginar otras respuestas?

LG: Yo creo que sí, nosotros no estamos devolviendo los golpes de la misma manera en que somos golpeados. Nuestro ejercito quiere vencer a los facistas pero no a los civiles, no a las mujeres, no a los niños, por eso no bombardeamos zonas civiles. Ellos no son culpables. Ellos están en la misma situación. No, ellos están peor, porque si ellos levantan su voz son muertos por esa misma mano, porque entre ellos cualquier persona, aunque sea un niño, que tiene doble nacionalidad, por ejemplo musulman y croata





o cualquier otra, es muerto. Ellos están peor, es un pueblo que vive en el miedo, porque se les ha impuesto el régimen y la violencia de Belgrado.

Estas cosas no se saben, sobre esto no se informa. Hay muchas cosas que ni nosotros nos enteramos cuando suceden ya que todas nuestras comunicaciones están rotas, pero que sabemos que se están dando porque hay gente que logra escapar y romper el cerco.

La desinformación es una estrategia del facismo, en general, en todas partes, pero en nuestra situación es, para ellos, particularmente necesario el silencio. La información llega con la gente que logra escapar, pero también ha ayudado el papel de muchos periodistas que han logrado pasar al otro lado, y se han jugado la vida para decir la verdad. Muchos periodistas honestos han muerto para cumplir este objetivo. Insisto, el mundo no está reaccionando.

PA: Yo entiendo que la gente esté más preocupada por sus propias libertades inmediatas, pero la gente debe relacionar su falta de libertad con lo que pasa allá. Debe saber que pelear por sus propias libertades también es exigirle a sus gobiernos que presionen para que esa guerra se acabe. La gente y sus gobiernos deben pronunciarse. El silencio es cómplice. Si se hubiera reaccionado los primeros días, si se hubieran logrado acciones reales y voluntad verdadera de que se haga lo que predicán, el facismo no hubiera podido realizar este experimento con nosotros y la guerra se hubiera terminado rápido o no se hubiera dado. No sólo la guerra en Bosnia, se hubieran evitado otras guerras facistas en otros pueblos fáciles de herir.

El estallamiento de la guerra era evidente, pero ni las Naciones Unidas, ni Estados Unidos ni las demás potencias, ni los otros países del mundo tuvieron la voluntad de pararla. Al inicio no era necesario ni siquiera una intervención armada, hubiera bastado la presión. No tuvieron ninguna decisión cuando los facistas aún tenían precauciones en sus acciones, cuando aún medían lo que podían hacer.

Al paso de los días vieron que el mundo no tenía ninguna intención de pararlos, ni siquiera de llevar a cabo las resoluciones internacionales. Eso fué lo que les dió más fuerza. Esto les ha dado tanta fuerza que ya no dudan en atacar a la propia ONU y a sus convoys humanitarios, ante lo que no se oye ni una palabra, ni una acción real de condena. Esa actitud no sólo fortaleció a los facistas de allá, ha sido un permiso para todos los facistas del mundo.

LCF: ¿Creen Uds. que hay guerras buenas y guerras malas?

PA: Creo que sí existen las guerras buenas, son las guerras por los derechos humanos. La que prefiere tomar prisionero a un enemigo que matarlo. La guerra que trata de dialogar con el enemigo, la que trata de educarlo, que es una forma de quitarle ese poder de muerte. Ningún humano puede dejarse tratar como siervo. Si no luchas por tus derechos el mundo no tiene sentido. Ustedes deben pensar esto por lo que sucede en Chiapas, puede parecer justificada porque proviene de los pobres. Uds. nos decían que mucha gente lo ve así, pero la guerra no debe suceder nunca en





ninguna forma. La guerra, cuando estalla, cuando se está adentro de ella, siempre saca lo peor de cada ser humano.

Es terrible porque al mismo tiempo los pobres se hacen cada vez más pobres y los ricos cada vez más ricos y cada día es más difícil solucionar esto, parece cada día más difícil conseguir esto de una manera buena. Sólo cuando uno lucha el enemigo te empieza a respetar y ese es el momento cuando él empieza a perder. Al menos esta es ahora la verdad en Bosnia. Moralmente la están perdiendo aunque ni siquiera estén concientes de ello.

LCF: Si bien esta guerra es una demostración del poder y los deseos de las fuerzas más negativas del mundo, en el campo "del enemigo", es decir en el otro bando no todo el mundo representa a esas fuerzas, hay también gente que está consciente de esto, que lucha y pelea contra este tipo de desenlaces y de expresiones de la fuerza y el poder. En todas partes hay gente que busca otros sentidos de la vida y de la solidaridad y de las relaciones entre humanos. La vida no se puede definir por naciones o por bandos cerrados donde metemos a todos los demás. En este sentido ¿qué está pasando al interior de los serbios o de los croatas.

PA: Definitivamente el pueblo serbio cree en la postura oficial, pero hay corrientes opositoras que o no han despertado lo suficiente o son también aplastadas por las fuerzas dominantes. Sabemos que en Servia existe lucha de resistencia, que hay fuerzas antifacistas, pero no están en la superficie, no pueden hacer mucho. También las hay en Croacia donde sí tienen voz porque Croacia es mucho más abierta, ahí la oposición es mucho más fuerte que en Servia donde es prácticamente ahogada. Esta guerra se está extendiendo como una mancha negra y puede recubrir todo el mundo si estas redes de gente buena no se ponen activas.

LCF: En el caso de las mujeres. Nos tocó compartir con el movimiento pacifista "Women in black" (Mujeres de negro) y nos tocó ver una gran pelea y una gran división entre las mujeres bosnias y las servias porque las bosnias les decían a las mujeres serbias "no confiamos en ustedes porque ustedes son las madres, las esposas y las hermanas de quienes nos están violando" y las servias decían estamos peleando, estamos luchando contra el mismo enemigo y no podemos entrar en esta división, pero no pudieron dialogar, terminaron llorando. Esa red de gentes buenas que tú reclamas no se pudo dar entre estas mujeres.

LGL: ¿A cuáles les creías más, cuáles te parecían más verdaderas? La propaganda serbia sabe actuar y llorar de maneras increíbles. Yo puedo entender a estas mujeres bosnias porque no sé cómo me comportaría si yo o una de mis dos hijas hubiera sido violada, ni siquiera lo quiero imaginar. Hay que entender que luchamos contra el odio pero, por todo lo vivido, sí existe desconfianza, enojo y distanciamiento. Desde luego, creo que se puede distinguir cuando uno ve a una mujer servia que honestamente piensa lo que dice o cuando está frente a esa terrible actitud de superioridad, porque es fácil sacarla de su equilibrio.

LCF: Yo no sé quién era más sincera, yo entendía el dolor de la experiencia de las mujeres bosnias, pero me pregunto ¿cómo después de esta violencia tan brutal puede

uno recobrar la confianza en las personas que están del otro lado y que también son honestamente pacifistas y deseosas de justicia?

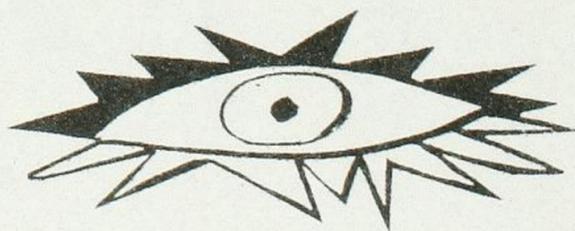
LA: La guerra es terrible, es lo peor. Sólo te puedo decir que Bosnia es un lugar multinacional donde han convivido en paz diferentes naciones y creencias, donde la gente ha aprendido desde siempre a dividir a las personas por su calidad humana, no por su nacionalidad o creencias. En nuestro grupo de cine, SAGA, todos somos de nacionalidades diferentes y funcionamos muy bien, nadie es resistido por ser diferente. Por eso creemos que podemos hacer milagros. SAGA es una imagen de lo que es Bosnia.

LCF: A la guerra van los hombres, las mujeres se quedan a llorar, a atender los enfermos de manera tradicional. ¿Qué está pasando en la guerra de la ex Yugoslavia.

LGL: En el frente están principalmente los hombres pero hay muchísimas mujeres también que han tomado las armas, defendiendo a sus hijos y sus padres, muchas de ellas se quedaron sin sus esposos o sin sus futuros esposos. Muchas cosas las hacen con más energía que los hombres, por ejemplo en Dobrina, en un bloqueo total, las mujeres jóvenes con un rifle en las manos iban a las partes más difíciles del frente para recoger a los enfermos y a los heridos. Hicieron un milagro para que Dobrina sobreviviera cuando nadie se atrevía a salir de los sótanos. Muchas mujeres llevaban la comida de un edificio al otro porque no en todos los edificios había comida, junto con los hombres ellas luchaban por la vida en Dobrina, para que todos sobrevivieran. Esto fue algo muy heroico y ahora también existe un regimiento de mujeres que están luchando y ahora su papel es mucho más importante. Eso también lo dice nuestra experiencia personal. He visto que los hombres caen en crisis emocionales, muchos de los hombres quieren casarse a como dé lugar para tener ese apoyo.

LCF: En nuestras experiencias de guerra en América Latina, sobre todo en Centroamérica, hemos constatado que en los momentos de crisis y de guerra la mujer toma un papel extraordinariamente importante, pero cuando termina la guerra ellas son enviadas a la normalidad tradicional y a la casa. ¿Están desarrollando Uds, algún nivel de trabajo, para proyectar a futuro este papel fundamental de las mujeres?

LGL: Yo soy una mujer clásica que me gusta tener a alguien como guía, pero cuando cambia la situación yo tomo las cosas en mis manos. Mi marido no se ha quejado, aunque siente que mi parte en esta situación ha sido mayor, me deja hacer lo que hago porque sabe que después de todo esto -si sobrevivo- voy a regresar a ser la mujercita de siempre y voy a estar feliz de que él me lleve de la mano sin preguntar qué calle es. Como vez soy una mujer tradicional. ¿O no?





ELENA PONIATOWSKA

escribir EN 1994



Escribir es consignar. Tomo una hoja de papel y escribo para no olvidar, porque me enamoré, porque me desamoré, porque me ofendieron, porque ofendí, porque fallé. Escribir es comunicarse. *"Querido Diego, te abraza Quiela"*. Escribir es esperar respuesta. Escribir es expresarse, te amo, te desprecio, nunca creí que me hicieras esto. Escribir es un acto razonado, pero también se escribe en momentos de furia, de locura, de borrachera, de desesperación. Escribir es descubrirse. Dice Carlos Fuentes que nunca ha necesitado del psicoanálisis para explicarse a sí mismo porque todas las mañanas al sentarse frente a su novela en su mesa de trabajo sobreviene la catarsis. Se vacía de todo lo que ha vivido, de todo lo que le sucedió la víspera, desde 1954 en que se publicó su libro de cuentos *Los días enmascarados* hasta la fecha.

Escribir, hoy, 21 de junio de 1994, es adquirir conciencia del país en que vivimos: México, el país que nos ha dado todo, el país por lo que somos lo que somos, el país que nos alimenta, nos brinda agua, nos baña en su luz, el país que nos regala árboles, montañas, milpas, magueyes y maíz, el país del frijol y de la alfalfa. México, en el corazón.

México es nuestro hijo. Nosotras las mujeres, si nos lo proponemos, podemos tomarlo de la mano, hacerlo que no tropiece y se lastime, enseñarle por dónde va el camino entre las piedras. Vivimos en medio de la inseguridad, el

(*) Tomado del diario *El Nacional* del 3 de julio de 1994



narcotráfico (¿Recuerdan ustedes cómo acabó el baile de 15 años de Karina en el hotel Camino Real, en Guadalajara?), la corrupción, la violencia, el asalto en las calles, el robo. Si nosotras las mujeres, así como logramos reunirnos hoy, nos uniéramos en una campaña contra la violencia, si nos manifestáramos, si diéramos de nuestro tiempo y de nuestra persona al menos hasta el día de las elecciones el 21 de agosto, podríamos ser autoras de un cambio pacífico en la vida de nuestro país. En estos escasos dos meses cruciales, es posible quizá, reorientar al país y lograr el respeto a la vida humana que obviamente es nuestra primera preocupación puesto que nosotras damos la vida. Buscar la transformación de los cuerpos policiacos es, en mi opinión, una de las tareas en las que es factible que contribuyamos las mujeres. ¿Cómo? Por medio de la denuncia. Si las mujeres denunciemos la violencia familiar, los actos de machismo, el maltrato en la pareja, la violación que en nuestro país NO ha disminuido, estaremos humanizando al país. El rechazo a castigar la violación es en parte nuestra responsabilidad. Nosotras solemos evitar denunciarla o hacer que la denuncien nuestras hermanas, nuestras hijas, por pudor, por vergüenza, por dolor y porque pensamos que en los juzgados nos irá peor, se burlarán, nos vejarán, nos someterán a humillaciones todavía mayores. Recuerdo la valentía de una mujer atacada en la colonia Chimalistac, a pesar de su visible embarazo. El asaltante le pidió dinero. Al ver que no tenía en su bolsa sino cinco pesos y un boleto del metro la violó allí mismo en el suelo frente a su pequeña hija. La señora denunció la agresión en el *Correo Ilustrado*. Otras tribunas en los periódicos están a nuestro alcance; todos los diarios mexicanos tienen una página para el lector. Hacer uso de ellas es nuestro derecho y, en cierta forma, nuestra obligación. Las muchachas que fueron al Angel de la Independencia y fueron encueradas y violadas durante el delirio futbolero y cuyas fotografías aparecieron en los periódicos, deberían presentarse en el juzgado, reconocer y acusar a los violadores tumultuarios. Las muchachas fueron al igual que todas a “celebrar”. No sospechaban que “celebrar” es sinónimo de dañar, destruir, violar, causar la muerte (tres personas murieron). No es cierto que ellas sabían a lo que iban. En los juzgados suele decirse con sorna y malevolencia: “Ellas se lo buscaron”. Estas muchachas deberían denunciar su violación pública; sentarían un precedente para la “afición” y sobre todo para la barbarie de la victoria celebrada que, en el Angel de la Independencia, se transformó en una atroz vergüenza nacional.

Allí entra otra vez la palabra: es-cri-bir. Supimos del subcomandante Marcos de Chiapas por sus comunicados. El les escribió a los periódicos que él mismo seleccionó y así se hizo de un público de muchos millones dentro de la llamada sociedad civil. Sin sus comunicados, nosotros sólo sabríamos del subcomandante Marcos y del Ejército Zapatista de Liberación Nacional por sus fusiles. Nadie armado puede ser garante de un proceso democrático, eso es darnos atole con el dedo, pero si los tzeltales, los tzotziles, los tojolabales, tuvieron que declararnos la guerra, para que nosotros volviéramos los ojos hacia ellos, es porque nosotros ya nos habíamos acostumbrados a la miseria. Es cierto, nos hemos habituados a los niños en la calle, a los vendedores de chicles y de *kleenex*, a los cantantes infantiles en los vagones del

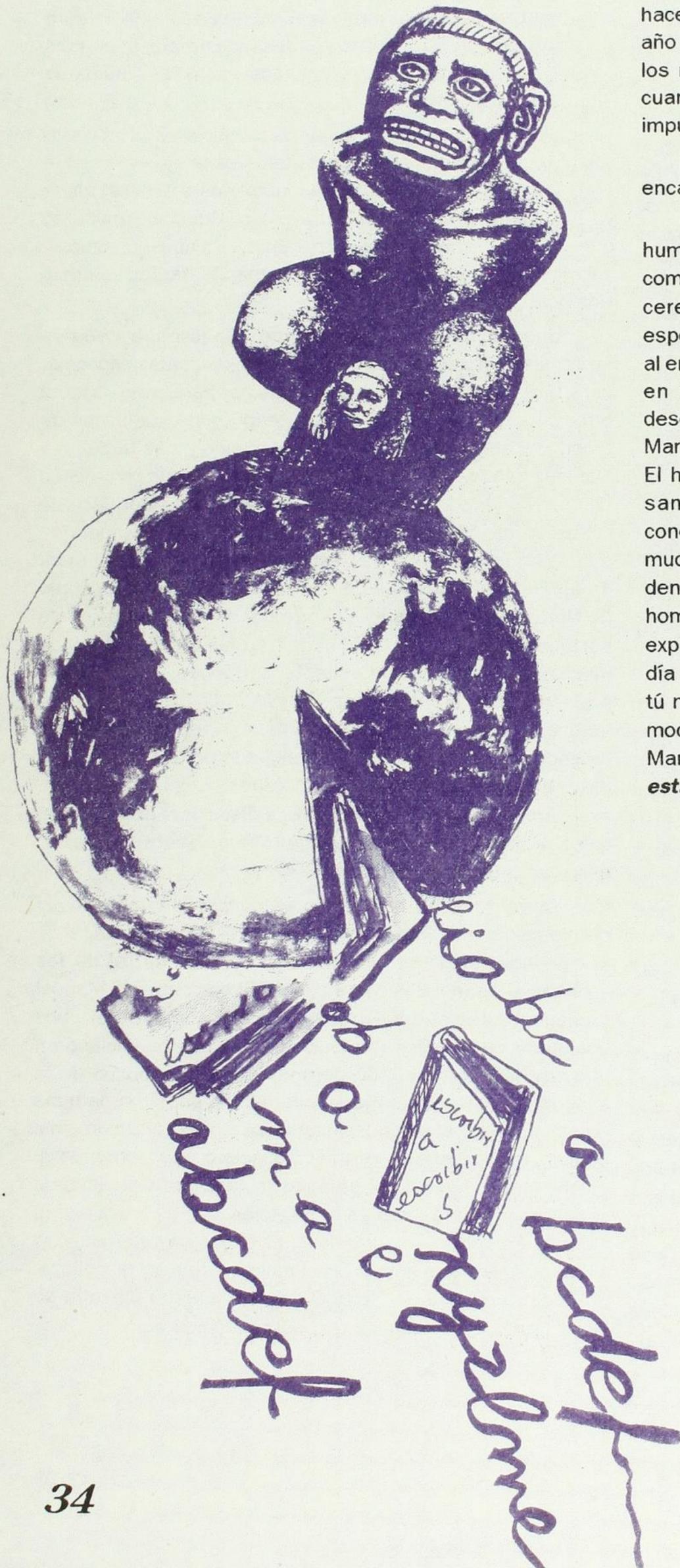
metro, a los tragafuegos; pasamos junto a los pordioseros sin verlos. No vemos la miseria, simplemente no existe. Lo que a cualquier extranjero escandaliza para nosotros es normal. Romper la normalidad fue uno de los méritos del EZLN, echar una cubeta de agua fría a nuestro conformismo y a nuestra indiferencia. Creíamos en el ascenso a la modernidad a través del Tratado de Libre Comercio. La advertencia del EZLN fue bien sencilla: “¿Qué va a pasar con los millones de mexicanos que no tienen nada?”.

Sentarnos en nuestra casa y decir: “¿Qué puedo yo contra la guerra en Chiapas?” es bien fácil; seguir adelante con nuestra vida más o menos privilegiada también, lo duro es entregar nuestro tiempo, nuestra energía a cuasas colectivas, que van más allá de nuestras familias o nuestros intereses inmediatos.

Sí. Sí podemos evitar la guerra porque somos mujeres. Siempre se puede hacer algo contra el peligro, hasta con la fuerza del destino y los llamados fenómenos naturales; ahora ya hay alarmas contra los terremotos. Podemos en tanto que mujeres escribir con nuestro trabajo, con nuestros brazos, cabellos, ojos, con nuestras manos, manifestarnos contra la violencia.

Uno escribe sí, pero ¿para qué? De joven, hacerlo es un impulso natural. Uno escribe para decirse, para conocerse, para tener una constancia de sí misma, para conquistar al otro, para que la quieran a una. Después de las cartas de amor, uno escribe para explicarse el mundo y más tarde para que los nietos sepan de dónde vienen, puesto que no parecen saber a dónde van, para que recuerden a la tía Cuquita que jamás se casó y hacía tan ricos dulces, al tío Manuel que estuvo en la Revolución, a la prima Rosario que al no morir de tuberculosis murió de un amor mal correspondido, como la Niña de Guatemala. En cuanto a mí, escribo para pertenecer, porque parte de mi familia fue nómada y siendo mexicana vivía en París y hablaba francés. Puede oírse presuntuoso o en el peor de los casos iluso, pero escribo también, para ser un mejor ser humano. Creo que en el acto de escribir hay algo de sagrado; sagrado porque la escritura exige una entrega enorme. No perdona. Exige información, exige formación, exige tiempo, exige disciplina, exige coraje, exige renuncia. Exige algo que a mí me cuesta un trabajo espeluznante: concentración.

Como muchos en México estoy obsesionada por el problema del mal. El político, el social, el de la justicia, el de la opresión, el de la indiferencia, el personal, el de los linchamientos morales como el del PRI en contra de Manuel Camacho Solís, el que no tiene nombre como el del atroz asesinato de Luis Donald Colosio. 1994 se ha iniciado en nuestro país como el año del mal: el mal endémico de la miseria de millones de mexicanos, el mal gobierno, la mala administración, el enriquecimiento personal, el dinero mal habido, el mal, el mal, el mal. No quiero que el mundo ni mucho menos México, dé un paso hacia la barbarie. Creo en la cultura pacifista, creo en la no violencia o en preservar el carácter excepcional de la violencia siempre en determinadas circunstancias también excepcionales. Creo en la belleza, en nuestra música de Flor y Canto, en nuestra filosofía de Flor y Canto, que nos dice que sólo estamos aquí de paso,



que nada es duradero, por lo tanto, que en nuestro paso por la tierra haya al menos flores, al menos cantos. Creo en las mujeres porque sin las mujeres, este país, nuestro México, simplemente se caería en pedazos. Son las mujeres las que crían a los hijos (Santiago Ramírez dijo alguna vez que México era un país de mucha madre y poco padre), son las mujeres quienes educan y sacan adelante a los hijos; ellas ven lo que hacen pero se responsabilizan ante hombres de ratito, maridos de a tres por ciento, gallos de pisa y corre. Somos además el 52 por ciento de la población. Lo único que nos falta es creer en nosotras mismas, tener fe en lo que hacemos, fe en lo que nos espera, fe en este año, el peor año y sin embargo, el año de la esperanza, el cambio, porque los mexicanos siempre reaccionamos frente al desastre y cuando tocamos el fondo del pozo de alguna manera, nos impulsamos hacia la salida, hacia la luz.

Para creer en nosotras mismas tengo una fórmula de encantamiento que quiero comunicarles.

María Sabina, quien murió hace años, atrajo a su humilde choza en Huautla de Jiménez, Oaxaca, a sabios como Gordon Wasson y Roger Heim quienes gracias a la ceremonia de los hongos alucinantes, cultivaron varias especies haciendo un nuevo descubrimiento para la ciencia al entregarle nuestra materia prima al doctor Albert Hoffmann en Basilea, Suiza. Hoffmann es nada menos que el descubridor del LSD. En la ceremonia de los hongos con María Sabina, los hongos amargos se ingieren con chocolate. El hongo macho y el hongo hembra, la parejita, "los niños santos", "las personitas", como ella los llama, dan conocimiento y la hacen entonar cantos chamánicos que mucho tiene que ver con aquello que las mujeres sentimos dentro cuando somos jóvenes y nadie, ni la familia, ni el hombre, ni la sociedad nos ha mediatizado: esa fuerza explosiva con la que amanecía yo y con la que salía a pisar el día antes de que las formas aprisionaran mi ímpetu. No, no, tú no, no hagas, no digas, no, qué dirán, a ti no te tocó, ni modo, no, confórmate, antes de que pudiera mecirme con María Sabina y repetir tras de ella: **"Soy la mujer libro que está debajo del agua"**. Y, tomadas de su mano, canturrear:

*Porque soy el agua que mira,
Porque soy la mujer sabia en medicina
Porque soy la mujer yerbera
Porque soy la mujer de la brisa
Porque la mujer del rocío*

Vengo con mis trece chuparrosas

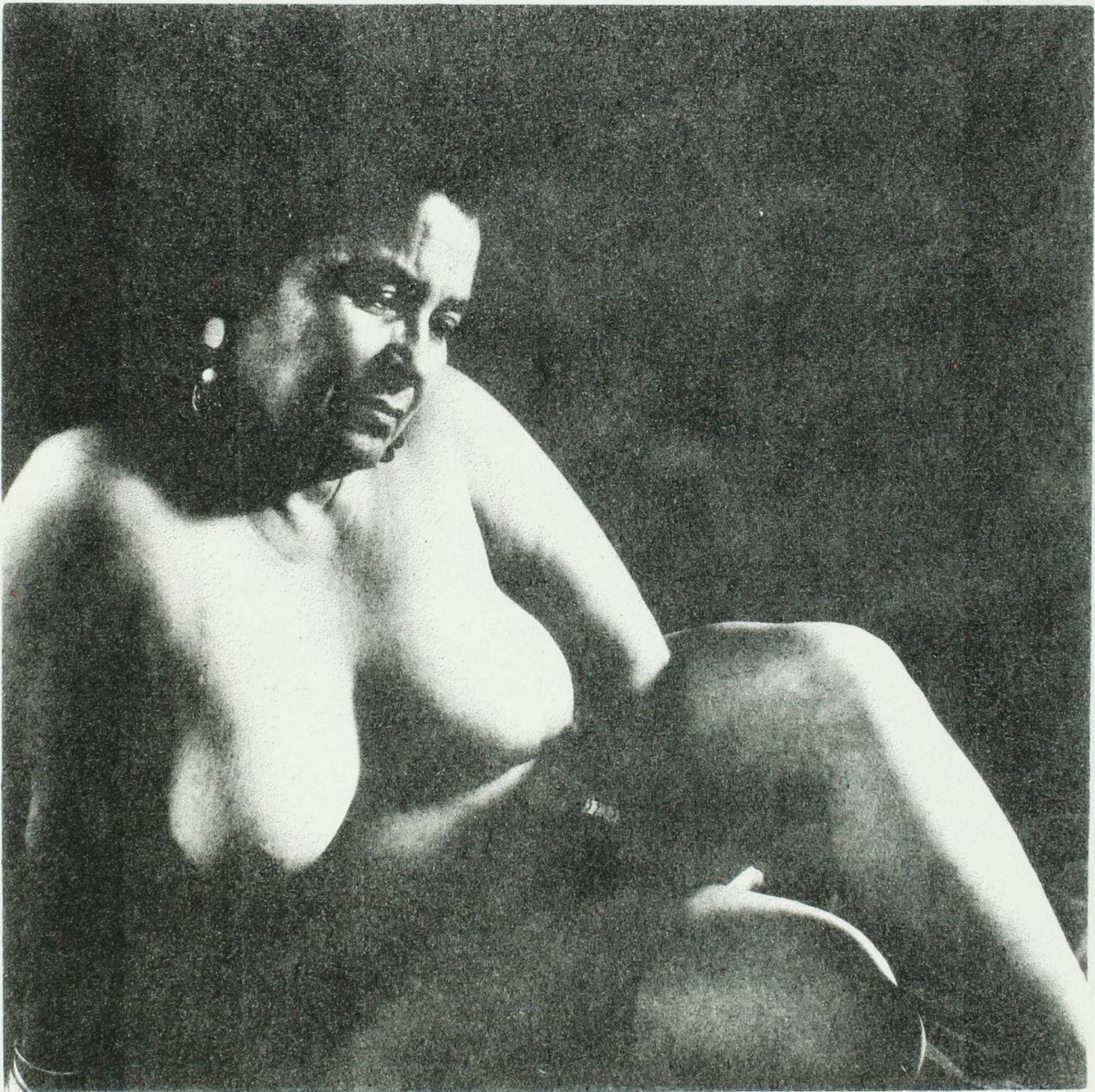
*Soy mujer que mira hacia adentro
Soy mujer que mira hacia adentro
Soy mujer que mira hacia adentro*

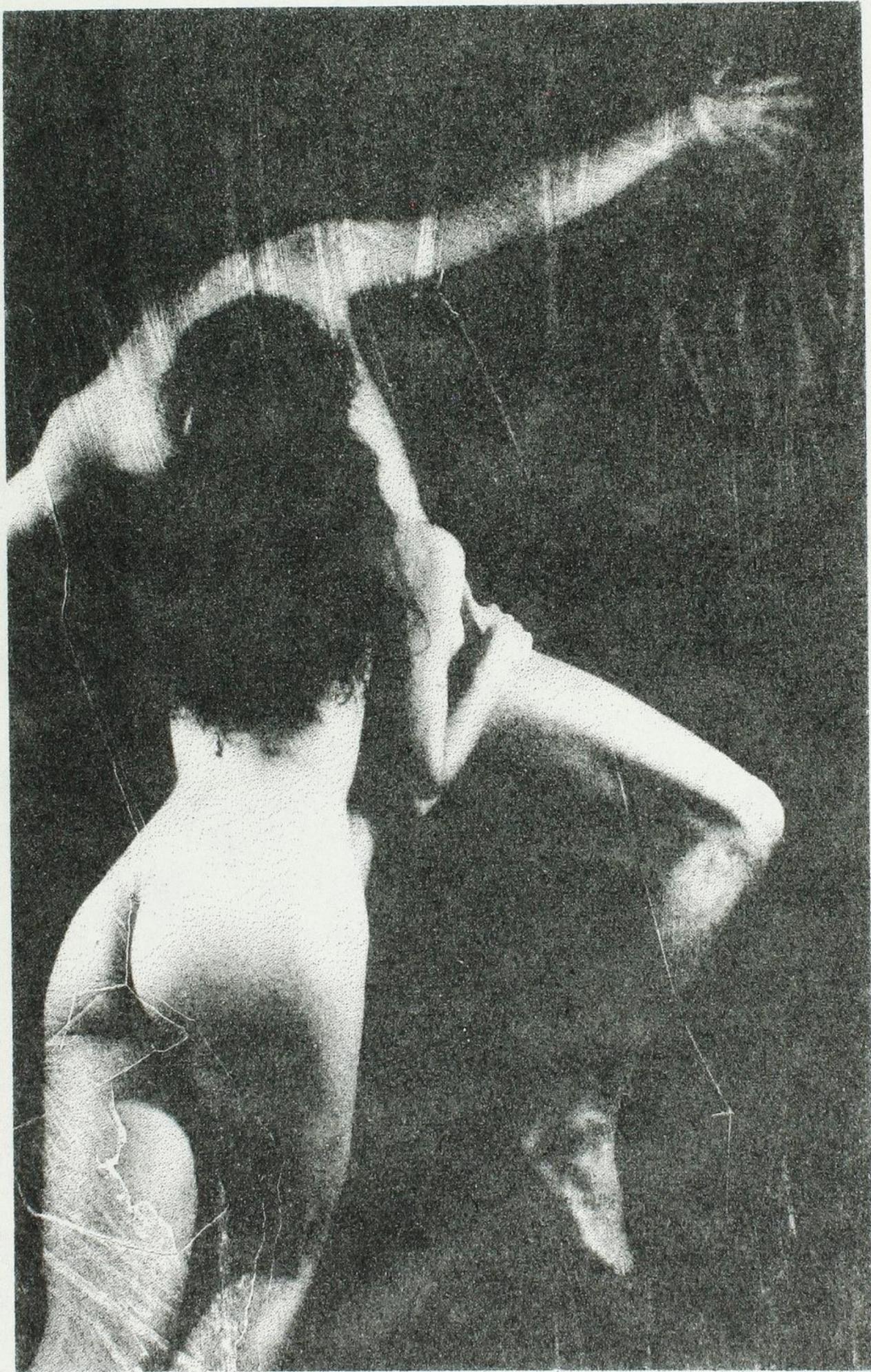
*Soy mujer de luz
Soy mujer de luz
Soy mujer día
Soy mujer que truena
Soy mujer Cristo
Soy mujer Jesucristo
Soy mujer estrella grande
Soy mujer estrella cruz
Soy mujer luna.*

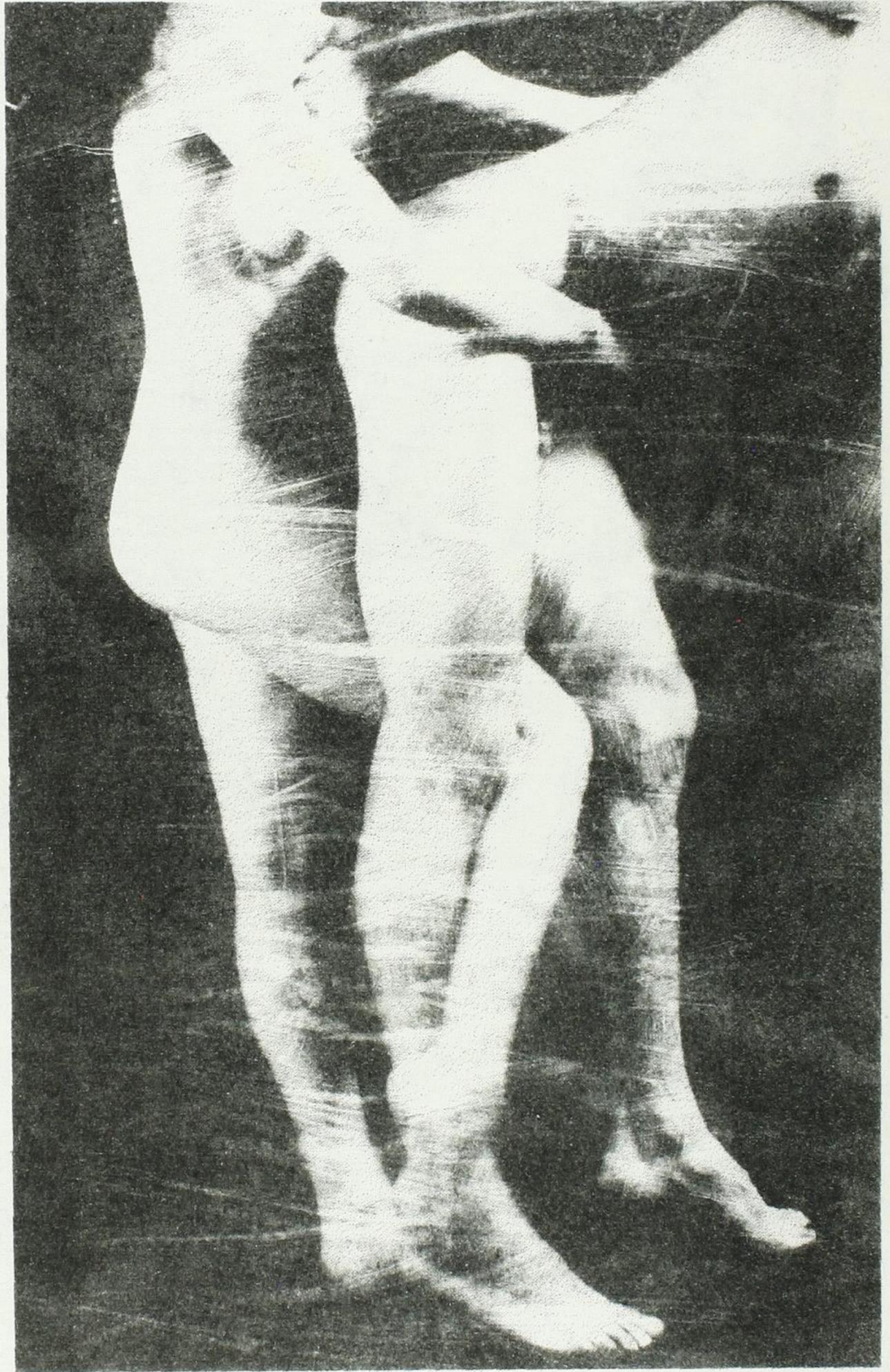


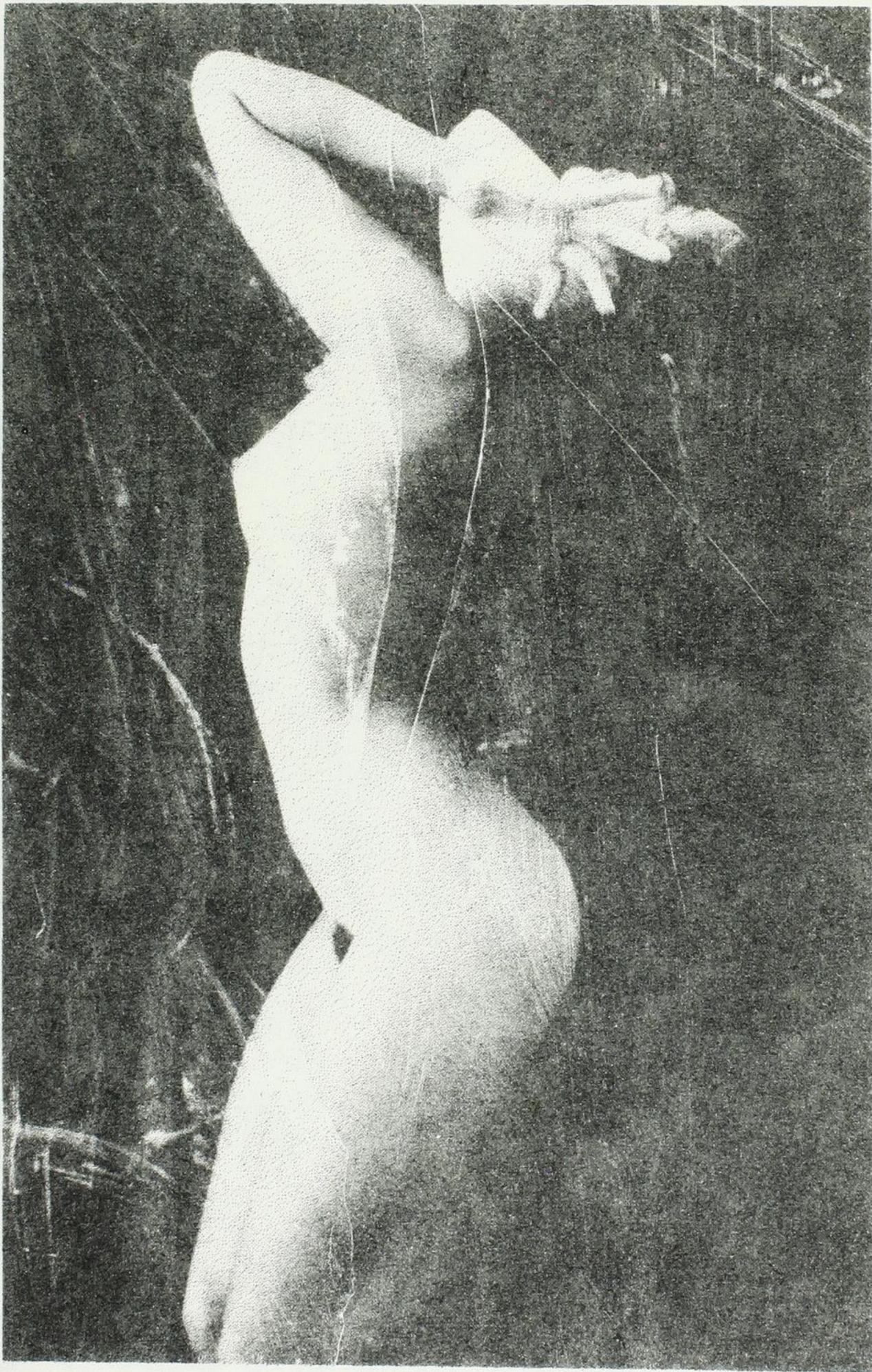
Portafolios de
imágenes

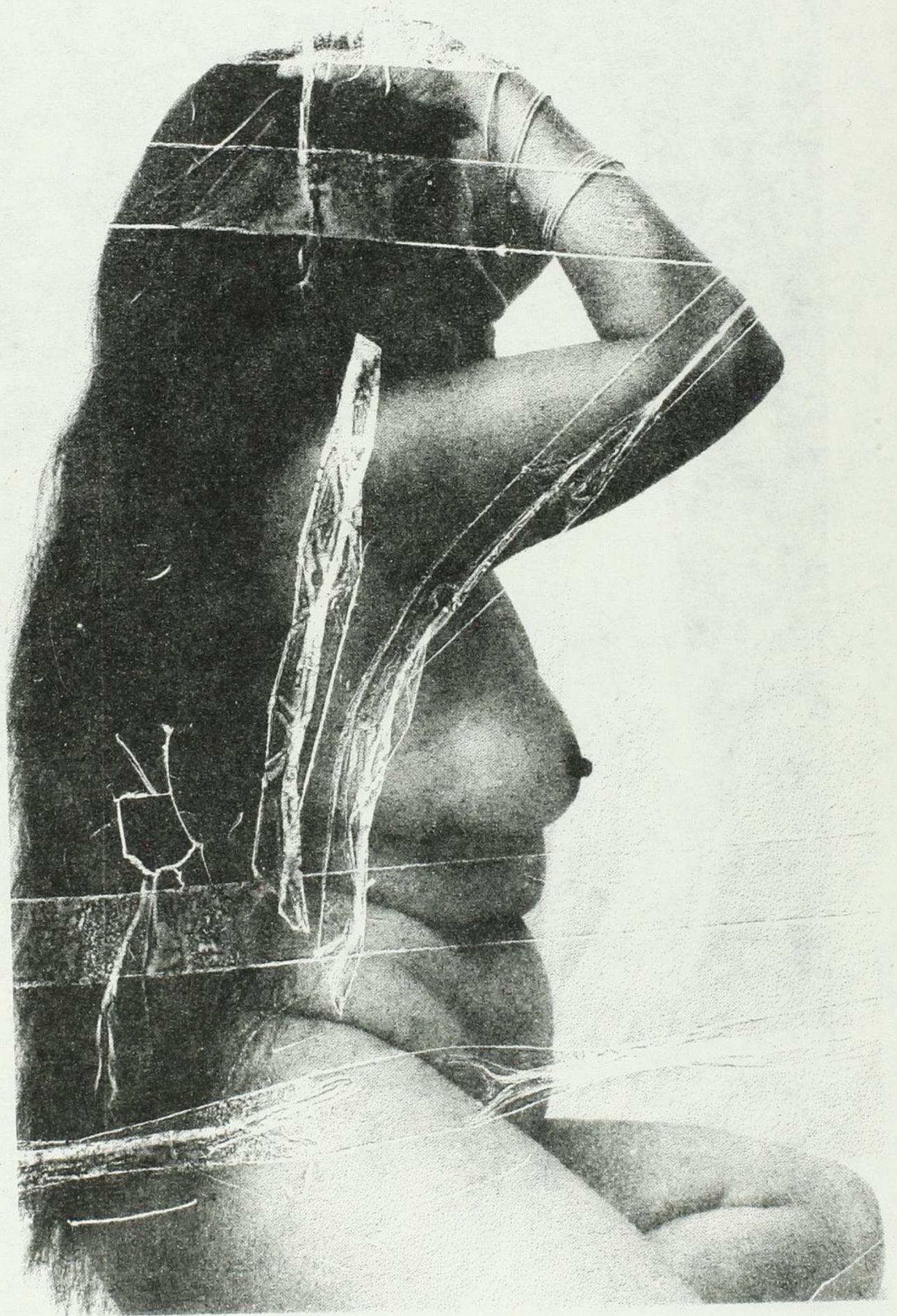
irma villalobos

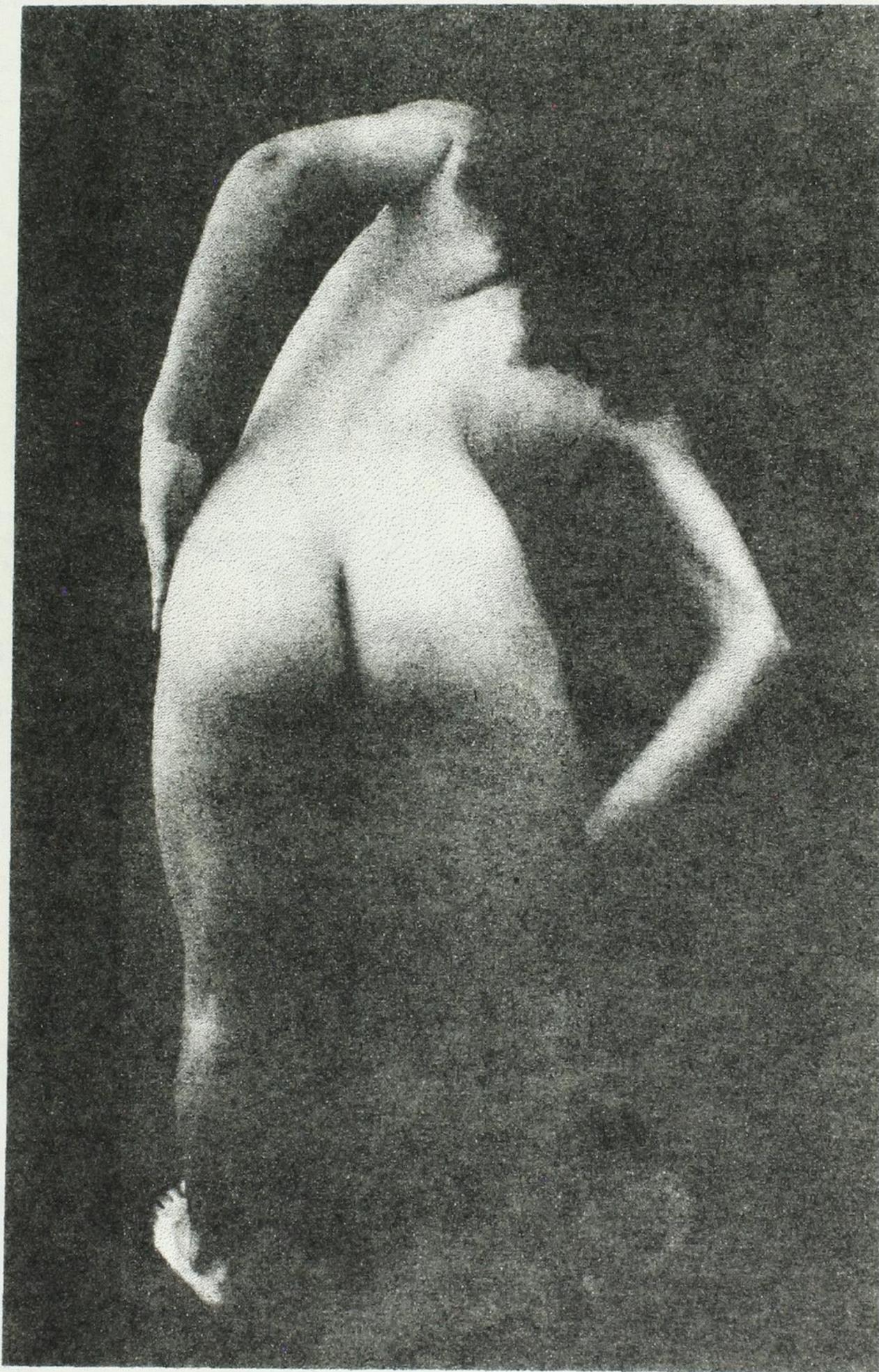


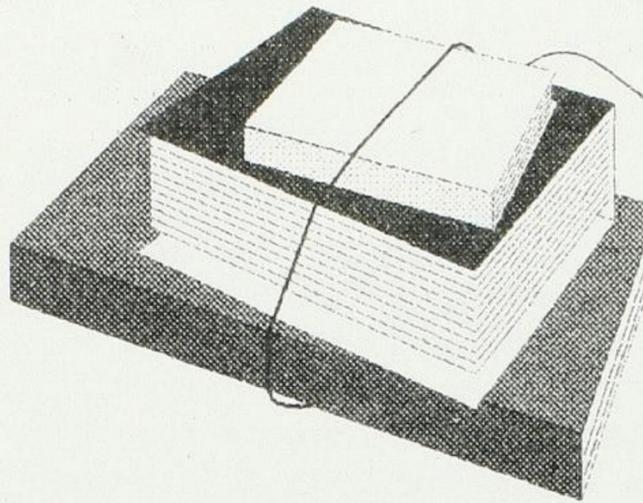












Portafolios literario

ESTAR EN EL MUNDO :

VISIONES NUEVAS COMO LOS RECUERDOS

El título mismo de la novela de Francesca, **Estar en el Mundo**, se refiere a la condición de posibilidad objetiva dentro de nuestra existencia humana. Ese **estar**, de buena cepa existencialista, no alude a un **ser**, sino a un **ser siendo** cuya dinámica, en buena parte, supone el riesgo, la incertidumbre, lo aleatorio. Y, todo esto, precisamente, es el fundamento de la libertad posible de hombres y mujeres en la medida en que, como tiempo vivido, devenimos construcción. Sin duda, esta novela renueva los aires del 68, años ya casi legendarios en la actualidad de cuyos frutos, maduros unos y abortados otros, seguimos gozando y también padeciendo.

Begonia, la protagonista y narradora en primera persona de este relato: **lúcida, lúdica y lunática; pícaro, aventurera y santa**, persigue una utopía trascendente, y por eso es un-una personaje distinta a los de la picaresca o a los de la novela de aventuras tradicional. Entre guerrilleros, militares

Aralia López González

Texto leído el 17 de marzo de este año, en la presentación del libro *Estar en el mundo*, novela de Francesca Gargallo. Ed. Era, México, 1994.

demócratas y teólogos rebeldes como los obispos, "esos extraños personajes en la política latinoamericana" (p. 34), deviene sacerdotisa de un culto lunar y amoroso. Cuando Don Samuel -sí, el mismísimo mediador de la paz en Chiapas- les recuerda a ella y a Roberto -amante y marido alternativamente- que "han olvidado que Dios es único y cualquier religiosidad es expresión de su amor" (p. 116), Roberto, aludiendo a la sensualidad de Begonia, pregunta a Don Samuel: "¿También la de esta loca por todo lo vivo?" (id.). Y esta forma de hablar sobre Begonia es una muy buena caracterización de la protagonista, la misma que establece su filiación lunar cuando dice: "La noche en que yo vine al mundo se llenó para decirme que me amaría para siempre. Si no puede ayudarme ella se esconde. Menguaba cuando mataron a mi coronel y crecía el día en que nació mi sobrina" (p. 49).

La modalidad discursiva de la ficción literaria es la del testimonio de vida, dirigido a una interlocutora específica, la sobrina-hija gestada en el

vientre de la hermana Amalia, objeto especular de su identidad y de sus afectos familiares, y que define como "sangre de mi sangre, la superación entre ambas" (p. 41), como si se considerara uno de los términos de la pareja amorosa de su hermana. Este juego de identificaciones múltiples entre Amalia y Begonia, y ella y su sobrina, constituye el tejido simbiótico y contradictorio de la afectividad de Begonia, también la orientación bisexual de su erotismo, y la urgente necesidad de diferenciarse y afirmar su identidad. Sin embargo, la identidad no es unívoca, sino siempre cambiante como las fases de la luna; y la luna, centro de una teología astral, es energía activa en el crecimiento de las plantas y los animales, en el flujo de las mareas y de la sangre menstrual; pero, también, pasiva y reflejante a la manera de los espejos.

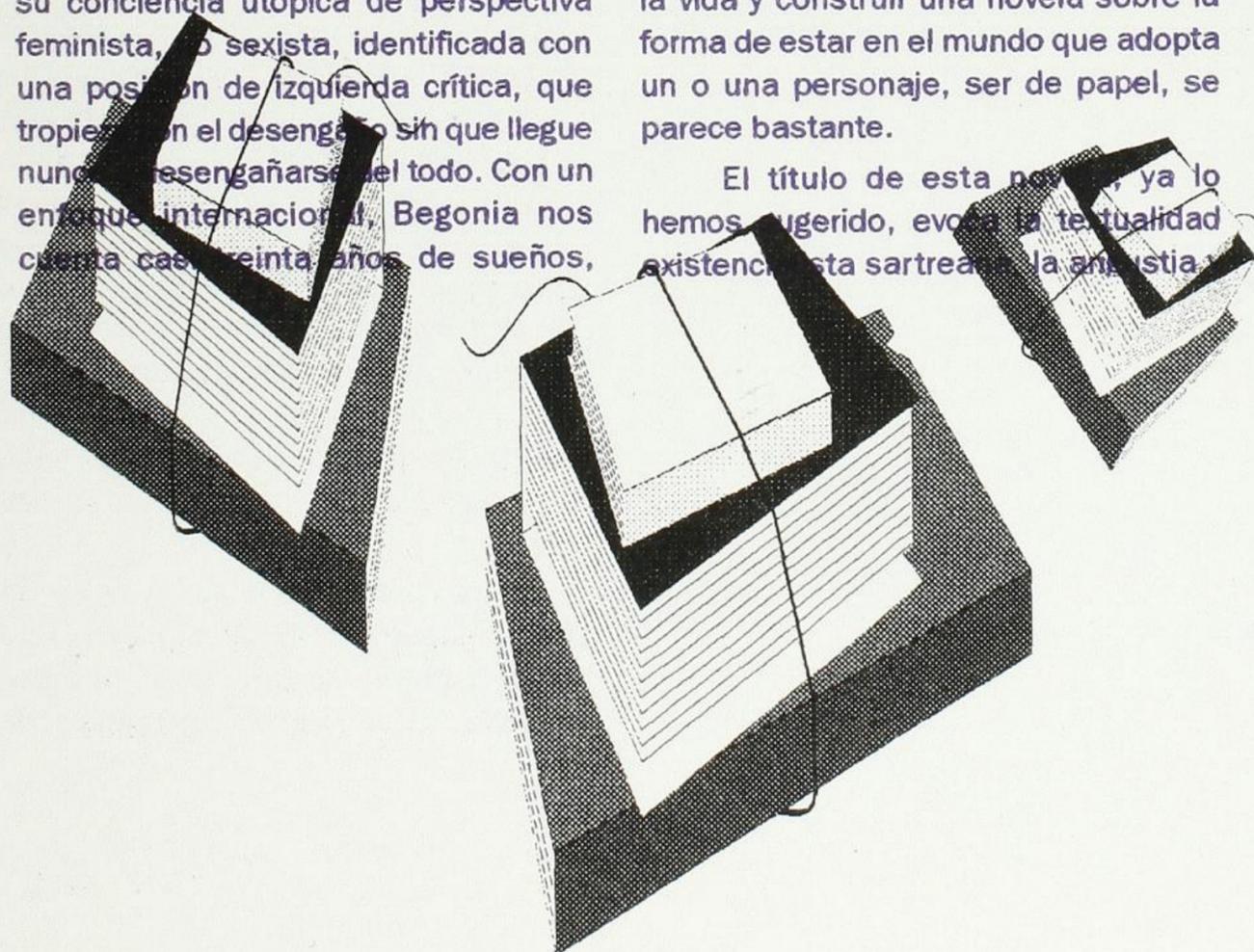
El testimonio de vida adopta el modelo de las peripecias de viaje, de viajes, que marcan las transformaciones existenciales de la personaje, su locura de amor casi mesiánica, el devenir de su conciencia utópica de perspectiva feminista, no sexista, identificada con una posición de izquierda crítica, que tropieza con el desencanto sin que llegue nunca a desengañarse del todo. Con un enfoque internacional, Begonia nos cuenta casi treinta años de sueños,

pesadillas y despertares perplejos en Europa, Africa y Latinoamérica, entre la década de los años 60 y la de los 90. De las culturas ágrafas indígenas a las más cosmopolitas y sofisticadas, esta "buena salvaje" europea, de clase primermundista acomodada, no excluye nada, y confirma junto con los indígenas en las selvas colombianas y amazónicas "que todos los seres humanos tienen un fondo común y eso es lo suficiente para no querer morir". Confirma la raíz ancestral de los deseos y necesidades humanas como condición de una identidad solidaria profunda.

Estar en el mundo, se manifiesta entre otras cosas, y no la menos importante, como discurso, como un incesante y contradictorio diálogo entre decires y "escribires", los propios y los muchos, entre ideas, sentimientos y formas concretas de vivirlos y expresarlos. El texto literario se caracteriza por crear un mundo en el cual, como en la vida, un ser -en este caso de palabras- nace, crece, se reproduce y evoluciona hacia la muerte. Bajo el modelo de las edades, construir la vida y construir una novela sobre la forma de estar en el mundo que adopta un o una personaje, ser de papel, se parece bastante.

El título de esta novela, ya lo hemos sugerido, evoca la textualidad existencialista sartreana: "la angustia".

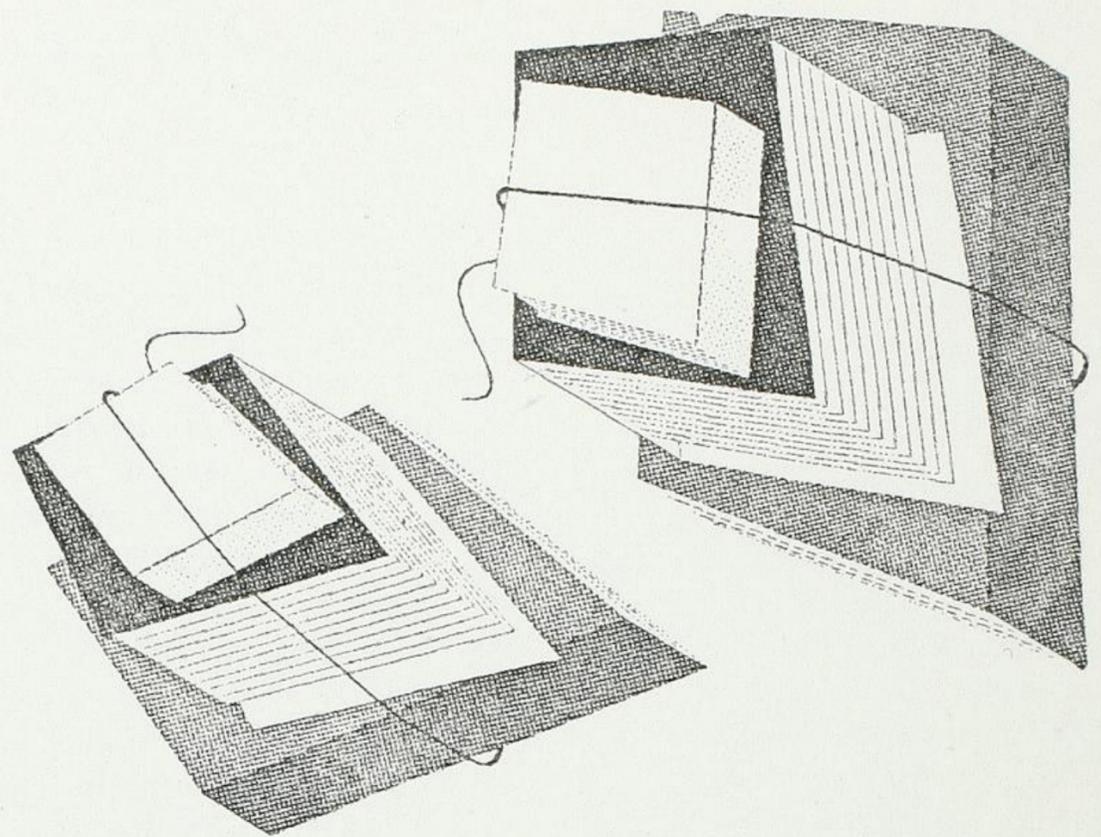
la libertad equívoca que tenemos para proyectar nuestra vida y autorrealizarnos en ella. Sustentándose en una racionalidad existencialista, que concilia el modo de ser de la naturaleza con las leyes del materialismo histórico que rigen la construcción social y cultural, Begonia se acoge también a un modelo lunar para transitar sus edades de crecimiento, plenitud, decrecimiento y oscurecimiento. Begonia describe su estar y hacer en el mundo, más o menos, desde los 16 hasta los 50 años. Entre un pasado inmediato, el de las mañanas muy tristes de su divorcio, y un lejano pasado, el de las mañanas alegres "de una juventud que duró hasta pasado los cuarenta años" (p. 9), escribe en un presente de insólita resolución. Enfrenta la edad del oscurecimiento, pero como su diosa luna, ni la vida ni el texto se cierran. El oscurecimiento precede a un nuevo crecimiento. ¿De qué crecimiento se trata? de una nueva utopía, la que deben crear las nuevas generaciones sobre la catástrofe utópica de las anteriores. Es éste el sentido que tiene tomar por interlocutora a su desencantada y resentida sobrina, y marcar las diferencias entre ella como heredera de los errores, y las de la protagonista y su hermana, herederas de esperanzas en un mundo insatisfactorio pero relativamente estable, lo que les permitió aspirar a



romper sus resistencias, independizándose en aras del deseo de utopía. Un mundo no solitario, sino solidario.

El contraste entre el mundo de una generación y otra se expresa así: "Un dolor que encuentra la posibilidad de crecer en los preparativos de la venganza, es algo que Amalia y yo no conocimos porque supone una soledad muy sufrida ya a tu edad, éramos cada cual a su manera, dos jóvenes rodeadas de gente" (p. 133). La explicación-justificación de la conciencia y las acciones utópicas de la protagonista, no suponen un **yo pecador**, sino un yo que se legitima en la afirmación de la angustia y la autenticidad para elegir el camino de la vida y también sus errores. Una visión existencialista que tiene sus antecedentes en la angustia cristiana y la sinceridad como propuesta de vida en Kierkegaard. En todos los sentidos, **Estar en el mundo** es un texto contracultural en términos de la cultura patriarcal y capitalista vigente, que integra junto con las utopías arcaicas de fusión con la naturaleza, una visión marxista y feminista no ortodoxa. Es un texto de aire y de fuego, un texto necio, tocado de la juvenil necesidad del deseo de utopía.

Al hablar de utopía me refiero a que en esta novela, se plantea una crítica de la sociedad contemporánea y propuestas para reordenar la convivencia social. También, nos enfrentamos a una especie de anagnórisis en la cual se reconoce la falta, el error trágico, pero éste no conduce a la aniquilación. La conciencia utópica de Begonia, va de la mano con la feminista, por eso afirma la subjetividad femenina, otra que la masculina, como matriz de una sociedad también otra. Por eso se apropia de su cuerpo y de su sexualidad que no se limita a la reproducción biológica, y destaca la autonomía de su conciencia como condición de su existencia. Pero, a la manera feminista, Begonia entiende que lo personal es político, que lo privado es también una cuestión pública. El mundo mejor que pretende



crear para las generaciones venideras, representadas por la sobrina y los niños de la calle a los que dedica su trabajo diario, pasa necesariamente por una revolución de las relaciones sociales en lo general, y de las inter-individuales y cotidianas de la pareja, en la familia, en los roles sociales y sexuales que rigen en todos los niveles de la cotidianidad la formación de los sujetos a partir de la construcción de los géneros.

Así, uno de los objetivos utópicos es el de revisar los interdictos culturales, entre ellos el del incesto que fundamenta el matrimonio exogámico, monogámico y heterosexual, base de la familia patriarcal y burguesa en crisis, pero todavía vigente, que norma la división del trabajo y la organización social de la sexualidad humana en términos del antagonismo entre los géneros masculino y femenino. La utopía feminista, que enfoca no sólo a las mujeres sino a la sociedad mundial en pleno, no podría llamarse utopía si no fuera así; supone una profunda revolución cultural en todas las esferas de realización humana, principalmente en la afectiva. Para la utopía feminista no existe separación tajante entre lo público y lo privado, los pensamientos y los sentimientos, los saberes de la ciencia y los compromisos éticos, la naturaleza y la cultura.

Estableciendo el fundamento utópico de la perspectiva existencialista y feminista, de izquierda crítica, que funda la significación de esta novela, podemos explicarnos muchos elementos de la misma y de su protagonista. Entre ellos, el espacio internacional y la disolución de fronteras entre el Primer y Tercer Mundo, la recuperación mágica y religiosa de mitos junto con la cultura de élites, el afán transgresor de Begonia contra un orden basado en principios racionalistas binarios y excluyentes en términos de la teoría vertical de los valores, como el principio sexista patriarcal que ha decretado la inferioridad de un sexo y la superioridad de otro.

Así se explica también que el texto articule siempre dos planos de significación, el existencialista con el histórico, social y político. El primero tiene como eje una historia de familia y una historia de amor, de amores, que pasa lógicamente por la regulación del Edipo patriarcal que configura los vínculos amorosos occidentales, pero haciéndolo saltar mediante la revolución incestuosa final del triángulo amoroso entre las dos hermanas y el marido-amante, compartido en amorosa convivencia. Sin embargo, esta solución la precipita a otro escándalo incestuoso, la sobrina desplaza a las dos hermanas y se hace amante del ya anciano pero

mítico patriarca al revés, que es Roberto, y luego lo abandona a su vejez.

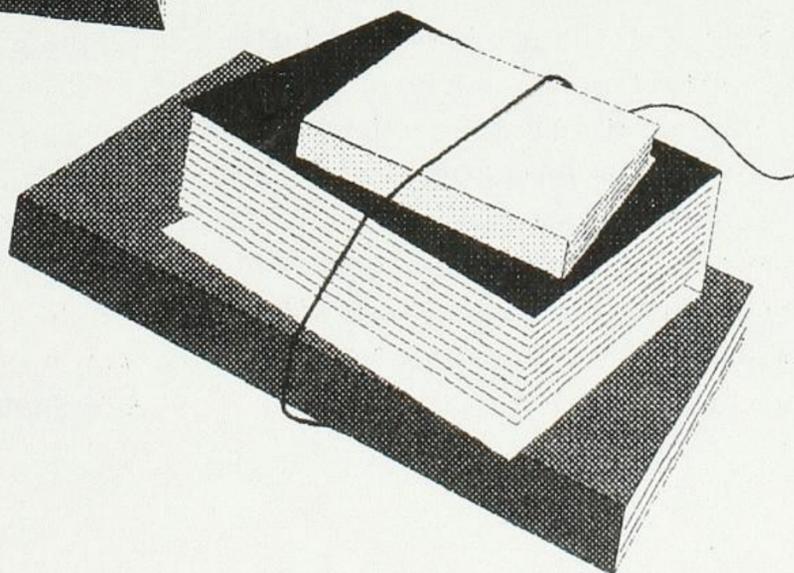
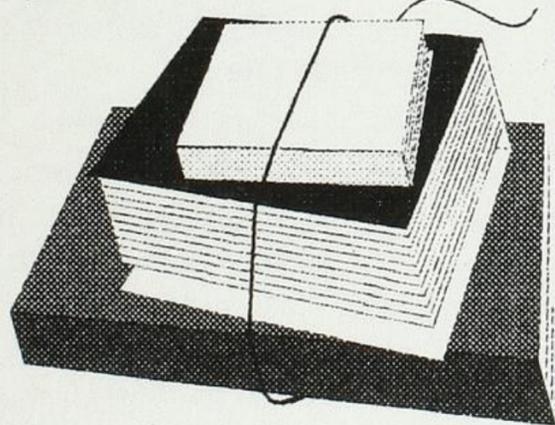
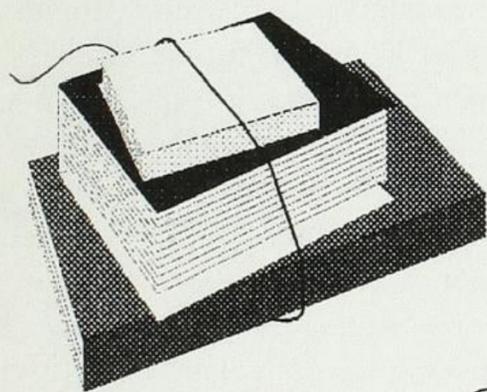
En la Biblia se nos dice que tener tratos con el marido de tu hermana, es desnudar a tu hermana. Que tener tratos con tu padre o con el marido de tu madre, es desnudar a tu madre. Pero en esta historia de desnudamientos incestuosos, se rompe el tabú cultural del incesto y se rasga el velo que en las viscosidades de la pasión amorosa, oculta el primer objeto de amor tanto para hombres y mujeres, el objeto pre-édipico que es la madre. Así, la imprevista solución pre-édipica del triángulo amoroso, descubre también el carácter femenino de la afectividad y el deseo humanos, su asociación íntima, celestial e infernal, con la vida y la muerte, a la manera de la madre Luna. Para algunos, Begonia dice, esto sólo puede ser un "banal lío de cuernos" (p. 9), con lo cual ironiza sobre la ambigüedad de la tragedia edípica.

Sin embargo, **Estar en el mundo** todo lo deja al revés, y también muestra el carácter incierto y riesgoso de cualquier utopía, cuya única certeza es la de un salto al vacío. De cualquier manera, el orden patriarcal, y capitalista sale muy mal parado, pues la autoridad patriarcal, la racionalidad cartesiana, su consecuente ciencia y tecnología deshumanizadas, han servido también para aumentar los deshechos del mundo, entre ellos están los miles de niños de la calle, los millones de

hombres y mujeres de naciones, etnias y clases desechables.

Viene a cuento citar aquí estas palabras de Eduardo Galeano: "¿El planeta? Uselo y tírelo (...). El mundo de fin de siglo viaja con más naufragos que navegantes y los técnicos denuncian "los excedentes de población' en el sur, donde las masas ignorantes no saben otra cosa que violar el sexto mandamiento día y noche. ¿'Excedentes de población' en Brasil, donde hay 17 habitantes por kilómetro cuadrado, o en Colombia, donde hay 29? Holanda tiene 400 habitantes por kilómetro cuadrado y ningún holandés se muere de hambre" (*La Jornada*, 12 de marzo de 1994).

El fuego que danza, el deseo como energía ascensional y aérea que insiste, luego existe, que lucha por anular la alteridad entre el yo y el no-yo. es una danza dionisiaca en la cual se engendran también los proyectos utópicos sublimes y desesperados que siguen siendo la reserva creativa de la humanidad. Sin duda, como se desprende de esta novela, es más aterradorante la supresión del deseo de utopía que su exceso. Francesca como Diógenes a la pregunta de Alejandro Magno sobre su deseo responde: "que no me tape el sol", que en definitiva viene a ser lo mismo que la luna. También, como Diógenes, Francesca continúa por esas calles del mundo, linterna en mano, buscando un hombre; que, por otra parte, ya encontró. Y como me gusta el chisme les digo que es Guillermo. Pero las mujeres de luz, como son las que representa Francesca, de luz solar y lunar, siguen buscando la manera de que los hombres y mujeres de este mundo vivamos más plenos. Y termino esta presentación con las palabras de su entrañable personaje: "Ahí donde la planta resiste, renace el sueño de salvar el mundo" (p. 16). Así es, para el bien-estar, afortunadamente.





MARÍA ADELA HERNANDEZ REYES

GOBERNAR (SE)



EL ORDEN PATERNALISTA MONOGÁMICO AUTORITARIO (DEL QUE SE TIENE CUENTA DE SU EXISTENCIA DESDE HARÁ COSA DE UNOS 15 MIL AÑOS) TIENE CON BASTANTE FRECUENCIA UN GRAVE PROBLEMA: ¿AHORA QUIÉN VA A GOBERNAR EL PAÍS? Aquí, EL CICLO CONCLUYE CADA SEIS AÑOS, EN OTROS LUGARES, CADA CUATRO AÑOS, AUNQUE HAY CASOS DONDE EL CICLO PUEDE LLEGAR A DURAR MÁS DE DIEZ AÑOS O VEINTE, Y QUIZÁ HASTA TENGA QUE PASAR LA VIDA ENTERA DE UN HOMBRE PARA QUE ALGUNA(S) NACION (ES) SE PUEDA (N) HACER LA PREGUNTA DE QUIÉN VA A GOBERNAR.

Gobernar. ¿Quién va a gobernar, (orientar, regir, domnar, culdar, influir, gular, dirigr, coordinar, vigilar...), de qué manera(s)? No se trata de la mejor manera de gobernar(se)/ a uno mismo / con los otros / para los otros / nunca sobre los otros / nunca sin los otros... más bien, se trata de cómo gobernar mejor **a los otros**, de cómo crear el mejor gobierno para gobernar a los demas, por fuerza o por voluntad.

Hay diferentes niveles de entender el gobernar, hay toda una serie de jerarquías, determinadas, como todo lo falogocéntrico, por el sexo de los sujetos. Éstos se encuentran socialmente ligados con un determinado tipo de gobierno, es decir, con determinadas características específicas de comportamiento normativizador de las pasiones humanas. Si eres varón, vas a mandar-gobernar, si eres mujer, te van a mandar-gobernar.

Hay un gobierno viril y/o de lo viril y un gobierno femenino y/o de lo femenino. El primero se desenvuelve en el exterior, en la política. Los varones son empujados fuera del hogar, salen a la calle, se enfrentan al mundo hostil exterior, hacen frente a la realidad cotidiana saliendo de casa; el segundo, se concentra en lo interior, en el hogar, las mujeres recluidas en sus casas, alejadas del mundanal ruido y todos los peligros que corre una mujer que anda por la calle sola, lugar de varones. La calle, exclusividad de los varones.

La política es asunto de varones.

El hogar es asunto de mujeres .



Hablando...

Tradicionalmente.

Hubo un momento en que unas mujeres (apenas unas cuantas) cuestionaron el orden patriarcal. Consideraron que el gobierno de una casa no estaba desligado del gobierno de una nación, y quisieron participar en el gobierno de los varones. —Asunto, que hasta la fecha, aún produce escozor en los varones.

Todo desembocó en el asunto de los votos.

Las mujeres no podían votar y terminaron votando.

Es decir, ya no se conformaron con gobernar vicariamente encerradas en un hogar que no les pertenecía, sino como guardianas y buenas gobernantes del hogar del varón, salieron a la calle a armar borlote con sus enormes ganas de que se las tomara en cuenta en los asuntos del gobierno en general y no en su gobierno particular.

Las mujeres -al menos las más conscientes de una situación esclavizante, explotada- lucharon férreamente para salir de su nulo reconocimiento social, no pararon hasta obtener una serie de derechos y obligaciones civiles, como primer paso, participar de la suerte y destino del lugar donde vivían.

Se obtuvo el voto y la obligación de votar. Se acudió a las urnas, se votó y se regresó al hogar con la satisfacción, no sólo de haber cumplido con un derecho civil, sino de participar activamente en la elección de un gobierno, tal como se elige a un marido para dirigir un hogar. Aunque, claro, todo ello se consiguió más bien con el trabajo de las mujeres durante la primera guerra mundial; todo ello fue otorgado por el orden varonil como premio a sus servicios civiles: hacer que todo funcionara bien para el varón durante el tiempo en que éste se iba a la matazón, y ya.

El voto es un mecanismo de elección "democrática", para que otro(s) gobiernen sobre nosotros, los que poblamos actualmente el planeta tierra.

Es impensable, al parecer, que pueda existir una sociedad sin un gobierno superior, casi casi metafísico, para conducir el destino de una nación.

Es notable ver cómo "gobernar" es una pulsión muy grande en los sujetos que se creen viriles. Ya sea psíquica como físicamente, esta sociedad está organizada para favorecer esa pulsión; el que menos, gobierna una familia. Y es de notar cómo usualmente el tipo de gobierno familiar, es tiránico y terrorista como el gobierno público; pleno de imposiciones.

Se busca una supuesta igualdad de los sexos. Las mujeres quieren participar en todos aquellos asuntos que nada tienen que ver con gobernar un hogar para el varón. La política no puede ser la excepción y no faltan las mujeres que se meten de lleno en ese campo de actividad pública. Creen que si gobierna una mujer, se acabarán los problemas de las mujeres o por lo menos se empezarán a solucionar... Porque no creen que las formas de gobierno actualmente existentes sean interesadamente viriles, no creen que estas formas excluyan por sistema toda presencia real de las mujeres.





Por eso, no conformes con votar, las mujeres ahora quieren ocupar puestos de representación pública y política. Sin dejar, por eso, de ser *viejeño* y *pasarela* ante la mirada varonil.

Todo, según esto, debe ser igualitario, o sea, en proporciones o cuotas iguales para mujeres y varones. E insisten en buscar un equilibrio en los puestos de elección popular. Algunas han logrado alcanzar las más altas esferas de la política y los cargos públicos, como la presidencia de un país. Poco han logrado para las mujeres. Y eso de las cuotas en todas partes del mundo lo han ganado siempre los varones y su orden simbólico. Los grandes logros políticos del feminismo real nada han tenido que ver con ese capricho de igualdad por decreto.

El gobierno de los varones no es del todo deseable para un cuerpo que ha padecido las consecuencias de un gobierno paternalista, monogámico, autoritario.

La política en su forma tradicional y masculina es una enajenación para la mujer, es el reverso de la enajenación de ser madre. Se sigue reproduciendo un orden patriarcal, con la plena seguridad de estarlo haciendo correctamente.

Como feminista radical, considero que participar en el juego de los varones y ganarles la partida es ser un varón más que ya se creyó el juego, es entrar en el circuito de orden varonil. Cosa que únicamente sirve para demostrar que en lo referente a "la conciencia", varones y mujeres son la misma cosa: un invento del orden patriarcal para imponer la servidumbre voluntaria de las personas.

Debemos olvidarnos del gobierno de una casa y del gobierno de un país. Gobernar unos a los otros no conduce a ningún lado. Mientras se siga favoreciendo la actitud fálica de gobernarnos unos a otros, las mujeres estarán encarceladas en un orden social injusto, nada más por nacer con cuerpo de sexo femenino.

La imagen de un presidente o de un padre de familia es fálica, al presentar una actitud varonil de **sobresalir**, de **resaltar**, por encima de los otros, erigirse como el que tiene capacidad de erección.

El gobierno femenino debe y puede ser de otra manera. Sin jerarquías, sin representaciones, sin pastores. Hay que pensar en otra forma de socializar, que no sea la de un jefe al que todos los demás se tienen que supeditar y alinear según sus órdenes y mandatos. Hay que olvidar la política del patriarca sin que nos dé miedo el futuro, para realizar el cambio, la verdadera socialidad sin coersiones de ningún tipo. Hay que volver posible lo que el imaginario y el deseo viril han vuelto imposible por ley: la armonía entre personas, sin excepciones.

No debemos olvidar que, a fin de cuentas, suceda lo que suceda, actualmente son un puñado de individuos los que pretenden controlar el mundo entero, a millones de seres humanos. Sin ninguna razón, sin ningún argumento. Únicamente quieren que cumplamos órdenes absurdas y odiosas para los cuerpos y las psiques con útero.

Tal vez cueste trabajo pensarlo y más aún hacerlo, pero hay que olvidar el hogar y la patria, para buscar nuevas formas

de comunidad donde nadie se tenga que erigir sobre otros para gobernarlos.

Decir este tipo de cosas en el orden patriarcal monogámico autoritario resulta demasiado escandaloso, porque, sin muchos razonamientos claros, se considera altamente necesario tener una familia y una tendencia política para poder convivir unos con otros. Pero el pensamiento feminista ha brotado y funcionado siempre como la puesta en duda de estas creencias. De ahí que ahora debamos intensificar la reflexión crítica al respecto, es decir, las feministas tenemos que ponernos a pensar con qué ideología se mueven las pulsiones de los seres humanos, iluminar cuáles son las fuerzas estructurales que nos hacen vivir sólo para seguir reproduciendo este inmenso orden simbólico falogocéntrico en el que nos estamos destruyendo unos a otros.

Lo cierto es que la política y la democracia no hacen que el pueblo esté de acuerdo con sus gobernantes. Nunca lo han logrado, todos los pueblos del mundo sufren la incomodidad de un gobierno; y sin embargo, no se piensa que, quizás, el hecho mismo de gobernar sea el problema. Todavía cuesta mucho trabajo reconocer que el problema está en el orden civilizatorio mismo; esto es, que nos hallamos en un verdadero callejón sin salida. Por eso tenemos que cambiar de conducta.

El problema de la injusticia política está precisamente en las actuales formas de hacer y pensar la política (orden simbólico falogocéntrico), y no, como se ha venido creyendo y haciendo creer, en las tendencias o partidos, y mucho menos en las personas que gobiernan. Pues el triunfo del orden paternalista monogámico autoritario consiste en hacer que ninguna tendencia y ninguna persona gobiernen; porque el gobierno definitivo de la realidad social está fundado en las actividades sexuales y económicas de las personas.

Cambiar de actitud ante los otros: ¿por qué pensar en gobernarlos para que vivan mejor?

Es erróneo pensar que los seres humanos somos una especie de barco que haya que gobernar con un timón. O una especie de cuerpo metafísico donde la cabeza es el gobierno y por ende, el cerebro que puede dar órdenes a las diferentes partes que constituyen ese cuerpo social. Tenemos que hacer brotar otras metáforas, otras razones, otras figuras de la vida social; figuras consecuentes con el pensar femenino libertario.

Hay que volver a pensarnos como humanidad, sin dejarnos engañar por los efectos del encierro en la economía política patriarcal, pensarnos más universalmente y menos estatísticamente. Salir de la binariedad del sexo, de la binariedad del poder político, para poder pensar otras existencias, otras maneras de vida, donde no sobresalgan los que tienen capacidad de erigirse por medio de la "violencia" para ser elegidos y mandar por encima de los otros.





Feminismo, elecciones

y Participación ciudadana

Francesca Gargallo

Desde que, hace aproximadamente un año, en el CICAM empezamos a cuestionarnos sobre la necesidad de una ética feminista, definida desde la diferencia del ser mujer y, por ende, la universalidad de su planteamiento civilizatorio, me he venido peleando con las palabras y las situaciones concretas de mi cuerpo y del mundo en el que interactúo con otros(as) sujetos(as).

En nuestros seminarios hemos analizado nuestras aspiraciones a la construcción de una ética que por definición es universal, o tiene afán universal, pues reconoce en las diferencias de los y las individuos, el común elemento de humanidad que nos mueve a actuar con respeto en las relaciones intersubjetivas (todas las relaciones políticas lo son).

En mi fuero interno he experimentado la necesidad de una reflexión ética con respecto a un cuerpo que cambia bajo los impulsos de una maternidad no deseada que me enfrenta a la próxima convivencia con un ser aún no amado y, sin embargo, digno del respeto que su humanidad le confiere.

En mi realidad de escritora e historiadora he necesitado hacer un esfuerzo para comprender los cambios en las perspectivas políticas de las grandes masas porque, de aceptar la validez de la particularización del mundo en comunidades y experiencias antagónicas, tendría que admitir la inevitabilidad de la tendencia al caos por la política de las particularidades étnicas, religiosas, nacionales. De



tal forma, la prolongada masacre entre eslavos del sur en Croacia y Bosnia y el medio millón de muertos en una guerra ¿tribal? en Ruanda, entrarían a hacer parte de algo "lógicamente" entendible.

A poco menos de tres meses de las elecciones en México -y después del caos sembrado en los espíritus de las y los italianos por la elección de cinco fascistas al gobierno, de la definición entre un liberal y un conservador en las elecciones colombianas y del virtual estado de ingobernabilidad de Dominicana por un fraude electoral-, mi reflexión ética, la que necesita tomar en consideración la intersubjetividad de la atomización de la vida en particularidades antagónicas, me lleva necesariamente al tema de las elecciones como instrumento de participación ciudadana.

No soy muy original, lo cual me da cierta confianza. En el centro de la reflexión política contemporánea, tanto en los países de esa Europa occidental que se postula como modelo de democracia representativa, como en los países del este europeo y de América Latina, está el tema de la representación de la voluntad popular y de la legitimidad de la democracia electoral.

Después de que el sistema capitalista republicano ha ganado la Guerra Fría, del seno del mundo occidental han empezado a levantarse con siempre mayor fuerza, críticas al sistema electoral como único instrumento de sondeo y expresión de la voluntad popular.

Es necesaria una redefinición del concepto democracia, donde no se siga relegando a un segundo plano el tema de la justicia social, y a la vez no se confunda con ésta toda la relación entre gobernados y gobernantes. Una democracia que cuestione la existencia de una clase política "profesional" -acostumbrada a administrar las funciones de un estado, del que depende, como si se tratara de asuntos de interés personal o de grupo, en fin privados- y recoja junto con el voto de las mayorías, las necesidades de las minorías, las voces discordantes, las opiniones de los habitantes (éstos/as son mucho más y mucho menos que los y las ciudadanas, incluyen a los menores de edad, a los inmigrantes asentados en las ciudades y campos de una determinada nación, pero no a sus emigrados) con respecto a sus necesidades inmediatas para la convivencia.

Sin atomizar las funciones del estado y reducir la política a administrar una serie de conflictos étnicos, culturales, de partido o religiosos, es necesario para una democracia tomarlos en consideración en cuanto elementos diferentes que interactúan a través de mecanismos de recuperación de las voces y los habitantes de un país. Sólo así una sociedad puede pujar nuevamente hacia un crecimiento colectivo y trascender los enfrentamientos que surgen de la incomunicación.

En la mayoría de los países, después de que se efectúa un proceso electoral, la población sufre un conato de rebelión que nace de la sensación difusa de haber sufrido una injusticia. No siempre es violento, ni siempre denuncia un fraude electoral. Más bien, manifiesta un descontento frente a la reducida validez del proceso mismo para recoger las diferentes necesidades de expresión. Las mujeres no se sienten representadas, después de haber sido instrumentalizadas como propagandizadoras del voto y como

votantes. Las lesbianas y los gays, las y los artistas, regresan a su marginalidad acostumbrada. En los países donde no hay gobiernos mixtos, la democracia no es sino la imposición de la decisión de la mayoría (manipulada por los medios de difusión masiva y por ciertos mitos nacionales sobre estabilidad, paz, etc.); en los países donde los gobiernos se forman con la participación de algunos partidos minoritarios, se sufre la opresión de alianzas en las que no se había pensado.

El problema es que las elecciones sólo son un instrumento y no el punto de la democracia. Y como instrumento de captación de las tendencias de la voluntad popular debe estar acompañado de la posibilidad de que las y los ciudadanos puedan "repensar" y rectificar sus decisiones. Sin estos mecanismos de comunicación no hay alternativas ni universalidad ética.

En Italia y en Francia, desde hace años se viene planteando la necesidad de un instrumento que permita el control ciudadano de la actuación de sus representantes en la cámara y el senado: un mecanismo igual de eficaz que el voto para quitarle la representatividad a los elegidos que lo han defraudado. Ningún gobierno ha jamás tomado en consideración la demanda; no obstante, de obstinarse en no hacerlo, tarde o temprano puede hacer caer el sistema representativo, porque las necesidades de la democracia son históricas y cambian según la toma de conciencia de la personas que la conforman. El instrumento utilizado al inicio de formas constitucionales de gobierno, y que se ha ampliado a lo largo del siglo y medio (el sufragio universal no se ha conseguido todavía en los países donde las mujeres no pueden votar), debe ser modificado cuando la mayoría de los habitantes de un país necesita una mejor relación individuo-colectividad, vida pública-vida privada, tiempos de trabajo-tiempos libres, mujeres-hombres.

Las relaciones inter-individuales han sido planteadas como el único fundamento legítimo de una sociedad por los pensadores alemanes que enfrentan, por un lado, el anhelo económico de los profesionales de la política de la unidad europea, elevado a valor "ético" por los políticos democristianos que han logrado la unificación de su país después de cuarenta y seis años; y por el otro, la realidad de la disgregación europea en los conflictos amorales y antiéticos de los grupos étnicos de la ex-Yugoslavia, sostenidos por diversos estados-nación de la Europa Unida. Dada esta realidad esquiza, es necesario llegar a otras formas de reconocimiento de la democracia, a experimentar diálogos distintos entre los gobernantes y las/los gobernados, y a fijar normas de expresión del disenso por parte de estos últimos.

Recomponer una totalidad social implica el conocimiento de sus diferencias, el reconocimiento de su identidad, y los cambios históricos que han sufrido a raíz del "triumfo" de la idea de democracia como sistema ideal para todo el mundo.

Las feministas y los progresistas italianos han postulado desde hace una década que el país ha cambiado, de que si es un siglo que los obreros y los campesinos italianos están obligados a salir de Italia porque sus gobiernos nunca han perseguido una política de empleo, también es cierto que desde hace dos décadas trabajadores del sur del mundo



han llegado con la esperanza de mejorar las condiciones de sus vidas. Ahora bien, los ciudadanos italianos que no viven en Italia, no conocen la realidad de sus municipios, ni los problemas que sus habitantes enfrentan con relación a la recolección de basura, el tendido de la luz eléctrica, el transporte público, el apoyo a la cultura, el pago de impuestos, la relación entre los partidos, etc.; por lo tanto, no tienen por qué votar a una opción de gobierno, ya que desconocen todas y no tiene un interés específico en la solución de los problemas de la ciudad, la región o el país. Esos italianos e italianas deberían poder votar en los países en donde están residiendo y aportando con sus trabajos y formas de vida, así como en Italia deberían poder votar los miles de argelinos, paquistanos, somalíes, y demás emigrados que efectúan los trabajos peor remunerados en la escala de los empleos y sufren en carne propia las anomalías del sistema de repartición de justicia o el mal funcionamiento del alumbrado y el transporte público.

A la vez, es imposible que no se escuche la voz de los estudiantes de secundaria y preparatoria cuando se postula una reforma educativa, sólo porque no han cumplido los dieciocho años que los transforman en ciudadanos, es decir en aquel tipo de persona que sí goza, por lo menos, de las garantías universales básicas legales. La derecha italiana ha siempre postulado que sólo los y las italianas mayores de edad tienen derecho a opinar sobre la política interna e internacional del país. Por ello fomentan políticas racistas contra los emigrantes, a la vez que exigen que emigrados italianos en Estados Unidos o Alemania voten por ellos, ya que en su mayoría son *self made men* potencialmente procapitalistas.

La diatriba sobre quién debe votar en las elecciones, es sólo un elemento más del debate mayor que se perfila en el mundo entero, sobre si es suficiente un instrumento de consulta popular para garantizar la legitimidad de un gobierno, es decir, para asegurar el intercambio de ideas entre gobernantes y gobernados.

Pensar esto desde la ética feminista es también una reflexión que se encuentra en el flujo de la construcción de una cultura del respeto de las diferencias en contra del levantamiento patriarcal de las particularidades antagónicas.





Amalia E. Fischer P.

de (E)lecciones y (RE)PRESENTACIONES

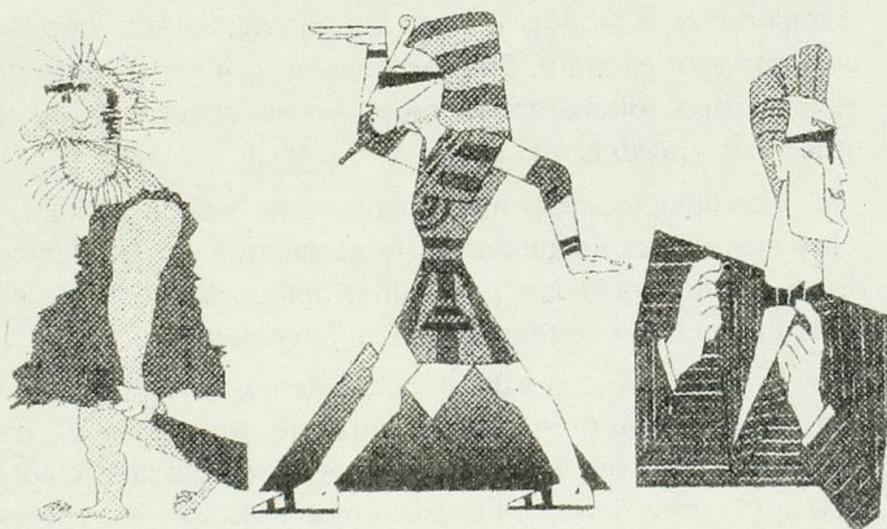
Según los especialistas de la "real politik", en los próximos meses se jugará el futuro de México, en lo que se ha denominado como las "elecciones del Siglo XX". Y todo porque estamos viviendo o en vías de vivir, "el tránsito a la democracia".

Pero, en este famoso tránsito a quién sabe qué democracia, no hemos definido qué democracia queremos, ni los candidatas(os) son claros(as) al respecto. Está siendo un aprendizaje muy doloroso y violento para las(os) que habitamos en este país: Chiapas, secuestros, asesinatos a niños de la calle, al candidato del PRI, asaltos, contrabando de armamento, narcotráfico, corrupción, 13 millones de desempleados, el 23% de la población económicamente activa son desempleados. Es decir que, para ser dignos de vivir en democracia, tendríamos forzosamente que ganarnos nuestro derecho por medio de algunas (e)lecciones dolorosas y (re)presentaciones que dejen fuera a gran parte de la población.

Este momento de hesitación que vivo, vivimos, me ha llevado a buscar el significado y la utilización de las siguientes palabras en diversos diccionarios: sociológico, de ciencias humanas, enciclopédicos, psicoanalítico y de la Real Academia de la Lengua Española

Autonomía: (De gr. *auto-nomía*, ley propia; de *autos*, propio, y *nomos*, ley) Estado y condición del pueblo que goza de entera independencia política//Condición del individuo que de nadie depende en ciertos conceptos//Comunidad autónoma//Libertad o independencia de cualquier entidad o individuo// s. XVII. ps. Hecho de dirigir o controlar uno sus propias acciones o conductas.

Según el Diccionario de Filosofía de Nicola Abbagnano, el término autonomía es introducido por Kant para señalar "la independencia de la voluntad de todo deseo, y su





capacidad de determinarse conforme a una ley propia, que es la razón".

Ahora bien, en el Diccionario General de las Ciencias Humanas la autonomía vendría a ser la cualidad del individuo humano que se singulariza y asume su propio ser en su encuentro con el otro conservando su integridad.

La autonomía está ligada a la libertad mía y de las(os) otras(os), a la democracia como algo más que el mero sufragio universal-democracia (neo)liberal, a la capacidad de darnos nuestra propia ley y de constituirnos como sujetas(os). Y sobre todo a la libertad de tomar decisiones y al derecho a decidir racionalmente sobre nuestras vidas, contando siempre con todas las posibilidades habidas y por haber del conocimiento y de la información. Entre más información y conocimientos -y no pseudoconocimiento o desinformación tengamos o haya en el mundo-, más posibilidades tenemos de hacer una elección que nos beneficie y no nos irrespete a las(os) demás.

Autonomía, en los setenta, recorrió los análisis y las luchas de las feministas. Para ellas la autonomía significaba: "crearse un espacio propio, un espacio no sólo físico, sino histórico, social, psicológico. Un espacio en el que no dependan de la aprobación o desaprobación masculina, en el que no sean sujetas a esa imposición; un espacio en el que los hombres no les digan continuamente qué es lo que tienen que hacer y cómo".

Con respecto a los partidos políticos, la crítica era: "Dentro de los partidos de izquierda que hacen esfuerzos para acercarse a la problemática de las mujeres se incluye, se añade, se completa, la lista de puntos reivindicativos con lemas tomados del movimiento feminista. Sin embargo, nunca se llegan a ver en su totalidad las perspectivas de cambio social que proponen las feministas; ese cambio propuesto va más allá de un acomodamiento de las leyes burguesas: no es solamente una despenalización del aborto a lo que aspiramos, sino a un reconocimiento real de nuestro derecho a vivir como queramos nuestro cuerpo y la sexualidad.

Cuando hablamos de discriminación en las condiciones de trabajo, nuestra visión no se detiene en la igualdad de salarios o en la apertura de las fuentes de trabajo, pensamos más bien en el rompimiento del concepto patriarcal de lo femenino que se traduce en actitudes de discriminación: puesta en duda de las capacidades, falta de confianza, etc.

Las mujeres feministas que tratan de llevar una doble militancia dentro de una organización de izquierda encuentran sus planteamientos políticos relegados en los anexos de los programas de partidos y sindicatos"(1).

Pero, ¿nos hemos puesto a pensar y a analizar qué significa en la actualidad la autonomía para nosotras? ¿Tenemos autonomía las feministas que vivimos en México, cuando constitucionalmente no podemos lanzar candidatas independientes y tenemos que depender de un partido político? ¿Cuando se excluye a los inmigrantes -pagan impuestos, contribuyen al crecimiento socio-cultural del país, etc.- pero no pueden tener ni voz ni voto sobre el país en el que quieren vivir? ¿Cuando legalmente no existen las formas de plebiscito y referéndum?

¿De cuál autonomía hablamos si no podemos decidir sobre nuestro cuerpo? Son otros los que deciden por

nosotras, a tal extremo que un candidato a presidente quiere volvernos al ámbito de lo privado: la casa, el encierro.

Por esto y por más razones: Diego me da miedo; rápidamente quiso enmendar su error, porque sabe perfectamente que en las últimas elecciones quienes más han votado son las mujeres. Para él y para muchos candidatos existimos solamente como una cuestión electorera.

¿Cuál autonomía si no hemos(2) podido idear -no porque no seamos capaces, ni mucho menos taradas- unas formas de relación con las fundaciones/financieras extranjeras que nos beneficie más a nosotras que a ellas? Existen gracias a nosotras (feministas y mujeres de los países no industrializados o en vías de....) en toda la amplitud y generalización que la frase implica. Y por qué más a nosotras que a ellas. Por una sencilla razón de justicia -no de venganza o de revancha-: los países industrializados viven a costillas de nosotros y nosotras.

No estoy siendo panfletaria y para muestra ahí van unos pequeños botones:

1. Mientras en Europa, Canadá, Japón y Estados Unidos existe el sobreconsumo y sobreproducción de mercancías, en Africa, Asia -excepción de Japón- y América Latina y el Caribe, hay hambre, miseria y sobreexplotación de los recursos naturales y humanos.

2.-El mercado de la moda textil con marcas de grandes diseñadores se ha abaratado a partir de la creación de las maquiladoras en los países del tercer mundo; en otras palabras, por la sobreexplotación de las mujeres tercermundistas. Sobre este tema existen cientos de investigaciones en México, aunque ahora hay quienes afirman que en nuestro país, las maquiladoras han mejorado la calidad de vida de las mujeres tanto a nivel espiritual como material. Puede que esta particularidad suceda en México, pero sé de propia boca de trabajadoras de la maquila en la zona libre de Honduras, que sus patrones las abofetean cuando no cumplen con la producción que les han designado, que las hostigan sexualmente, que las obligan a orinar delante de ellos porque solamente así creen en los resultados de la prueba de gravidez.

Nos desgarramos entre feministas de la doble militancia y las autónomas luchando por la autonomía del feminismo de los partidos políticos, pero nunca hemos debatido acerca de la autonomía con respecto a las financiadoras.

No estoy en contra del financiamiento, pero sí de cómo y qué se está negociando cuando aceptamos los financiamientos sin establecer reglas claras del juego, cuál va a ser la ética con que negociaremos y las consecuencias de las negociaciones. Las financieras deciden qué es prioritario y eso financian; por consiguiente, son ellas quienes marcan el rumbo de nuestros análisis y lucha feminista. Me pregunto si es que nos da miedo quedarnos sin financiamiento. ¿Acaso pensamos qué la lucha desaparecería? Pero, por qué no pensamos al revés, por ejemplo, cuál sería la razón de existir de las financieras sin nosotras.

1. «Sobre autonomía», en *La Revuelta. Reflexiones, testimonios y reportajes de mujeres en México, 1975-83*. Ed. Martín Casillas, diciembre 1983.

2. Me incluyo en esta observación. Recuerden que estoy hablando en plural.



Para que exista una relación de dependencia se necesitan ambas partes, por consiguiente, ¿qué pasaría con las financieras si todas las ONG'S feministas y de mujeres del tercer mundo y de los países ex-socialistas creáramos un gran lazo, con el fin de poner condiciones a las financieras de acuerdo con la situación y necesidades de cada ONG de cada país y de cada continente?

Cooperación significa obrar juntamente con otro u otros para un mismo fin y no una nueva cara de la colonización disfrazada de bondad, bajo el argumento de la falsa preocupación por el desarrollo, el medio ambiente, el crecimiento económico y de la población en los países en vías de desarrollo(3).

En fin, ¿en dónde quedó nuestra propuesta de autonomía con respecto a la dominación masculina y a las formas tan sutiles que está tomando?

(Re)presentación: (Del latín, *representatio, onis*, acción de poner ante los ojos, reproducir, imitar).

Actualmente expresa "acción y efecto de representar o representarse//Autoridad, dignidad, categoría de la persona//Figura, imagen que sustituye a la realidad//Conjunto de personas que representan una entidad, colectividad o corporación".

La acepción de la acción de representar es "hacer presente una cosa con palabras o figuras que la imaginación retiene, informar, declarar o referir, manifestar uno el afecto de que está poseído, interpretar un papel en una obra dramática, sustituir uno o hacer sus veces, desempeñar su función o la de una entidad, empresa, etc; ser imagen o símbolo de una cosa o imitarla perfectamente.

Representación en el medioevo se liga a imagen, signo, símbolo o idea. A partir del s. XVII se empieza a usar también como sustitución, sobre todo cuando se habla en sentido político; en otras palabras, la representación es "la delegación de determinados poderes políticos específicos, por parte de los ciudadanos a un grupo restringido de personas"; pero se sabe que no solamente se restringe en términos políticos a la delegación o sustitución, sino que quien representa a otra(o) ante instituciones u organizaciones, tiene que defender, "manifestar y poner en presencia" de otras(os) los intereses de quienes confiaron en ella o en él para "representarlos".

Presentación: (Del lat. *presentatio, onis*) f. acción y efecto de presentar o presentarse. Y presentar significa hacer manifestación de una cosa, ponerla en presencia de alguien. También es tener ciertas características o apariencias.

Para referirnos a (re)presentación en lo político, primero habría que preguntarse a quién o a quiénes pretende el feminismo (re)presentar. A la Mujer no puede, porque no existe en singular; solamente existen mujeres y hombres en plural. No podemos referirnos a una mujer como imagen de todas las demás, aunque en la generalidad seamos sometidas y



3. ¿La cooperación, tal y como se realiza en la actualidad, nos beneficia?, ¿basta ser contraparte y crear redes para decir que estamos teniendo relaciones entre adultas con las financieras?, ¿o nos ven como menores de edad y nos tienen que decir por dónde caminar?



explotadas por la dominación masculina en sus diferentes versiones: (neo)liberal capitalista, socialista, esclavista, feudal, etc.

Entre nosotras existen diferencias puesto que no somos idénticas. Únicamente podemos ser idénticas a nosotras mismas o tal vez, si de cada una de nosotras se creara un clon que haya sido socializado en el mismo ambiente socioeconómico nuestro.

La (re)presentación está ligada a la identidad porque cada una(o) de nosotras(os) está cruzada(o) por múltiples identidades -clase, sexo, etnia, edad, raza, preferencia sexual- e identificaciones. Para que me represente quien yo elija tiene que identificarse con mis intereses y propuestas y debe hacer suyos mis intereses de país y de mundo. Evidentemente, somos iguales en lo jurídico y tenemos que exigir que se respeten los derechos que hemos adquirido, luchar por ellos y tratar de que esos derechos sean cada vez más justos para todos los seres humanos y que nadie quede excluido. Pero el feminismo no es solamente igualdad ante la ley, es también transformación de un proyecto civilizatorio masculino decadente.

Y qué candidata(o) a la presidencia me (re)presenta. Ninguna(o). No creo en estas elecciones, no solamente porque el PRI hará fraude electoral en favor de su candidato o de Diego Fernández de Ceballos, sino porque mi proyecto de vida y lo que quiero para este mundo, no está dentro de los planes de ellas(os).

Este proyecto de democracia es de "transición" y, tal y como lo interpreto, la democracia se restringe a: sufragio universal, es decir a la posibilidad de ser elegido o elegir, siempre y cuando esta posibilidad se realice dentro de un partido político, pero, ¿y si no coincido con ese partido, si no me identifico con sus proyectos, quién me representará? Además, las últimas elecciones en el mundo dizque democrático demuestran una profunda crisis de los partidos. Mis intereses de clase, etnia, sexo, etc., no están dentro de su plataforma de lucha; hasta llegan a negar mi existencia por ser diferente, en el caso de ser homosexual, lesbiana, bisexual o discapacitadas, etc., como lo hacen el Partido de Acción Nacional (PAN) y el Demócrata Mexicano, o la omiten, como lo hace el Revolucionario Institucional (PRI), el Verde Ecologista y otros.

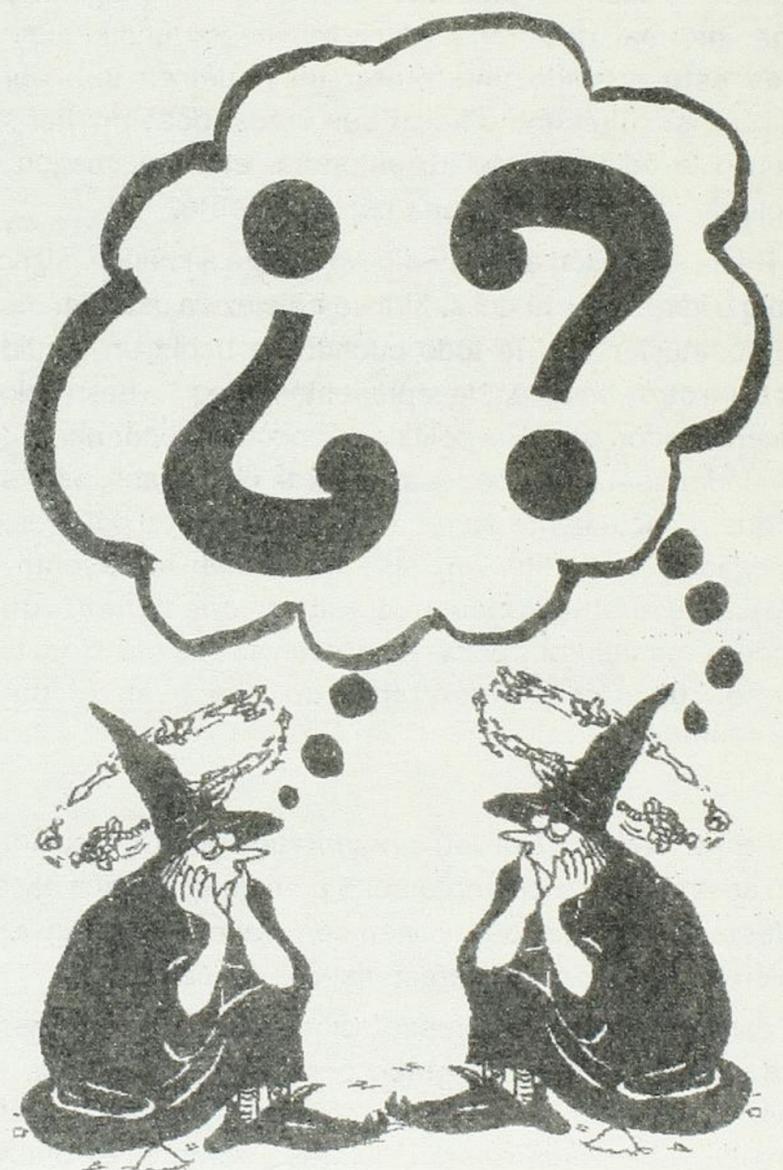
No tengo por quien votar, sin embargo lo haré, dada la situación que estamos viviendo, pues sé que si no voto, será uno más a favor del PRI ("más de lo mismo") o del PAN ("el neo-fascismo").

¿Quién dijo que solamente desde un partido político se hace política? Creo que las feministas hemos dado diferentes formas de lucha que no necesariamente han sido las institucionales, aunque nos hayan y hayamos permitido la institucionalización/recuperación -con todo lo que esto implica- y la suavización que han hecho de nuestra lucha, reduciéndola a la "lucha por los derechos de la mujer" o por una "relación de equidad entre los géneros" o "por una perspectiva de género".

Tolerar: (Del lat. *tolerare*, llevar, sostener, soportar, aguantar, resistir. *Tolerans*, que sobrelleva, que soporta, que resiste. *Torelabilis*, tolerable, soportable. *Tolerabiliter*, paciente, resignadamente. *Tolerantia*, paciencia, sufrimiento). Sufrir, llevar con paciencia. // Permitir algo que no se tiene por lícito, sin aprobarlo expresamente // Resistir, soportar, especialmente alimentos, medicinas.

¿Queremos una civilización basada en el respeto integral -veneración, miramiento, consideración del otro, la otra como seres vivos y/o pensantes- o un respeto solamente a las ideas o queremos sufrirlos, padecerlos? Como no son "iguales a mí, no tengo porque tenerle ningún respeto integral, porque son inferiores". La tolerancia es el segundo inmediato anterior a la eliminación del otro o de la otra.

Como gritaban los homosexuales y las lesbianas mexicanas en los 70 y principios de los 80: "no queremos tolerancia queremos liberación". No quiero una democracia tolerante o intolerante, porque como dicen las feministas chilenas "esa democracia es una desgracia".





humor bruja

¡Sólo pedimos una diputada, pero no nos quieren!,
¿¿¿Por que no nos quieren???
¡OH diosas!
¿¿¿Tendremos que hacer nuestro partido de mujeres??



¡OIGAAAA!
¡¡¡ Queremos participar en su desarrolloooo !!!



QUEREMOS LA UTOPIA Y PODEMOS QUERER MAS...

SUSCRIBETE a *La CorreoA* feminista

Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer A.C.
APARTADO POSTAL 4-053, MEXICO D.F. 06400.



FEMINISMO CON
utopía
reflexión
crítica
humor
comunicación-información
e incertidumbre

APROVECHA, ESTE AÑO SALDREMOS CADA TRES MESES,
EL PROXIMO... ¿QUIEN SABE?
(ODIAMOS LAS CERTEZAS)

A NUESTRAS AMIGAS Y AMIGOS

LES AVISAMOS QUE

*El Centro de Investigación y
Capacitación de la Mujer*

HA CAMBIADO DE DOMICILIO A

López 44, oficina 201, Col. Centro,
México D.F. 05060

EL NUEVO NUMERO DE TEL/FAX ES
518-64-29



corrección de estilo
transcripciones
captura de tesis

PRECIOS ESPECIALES PARA ONG'S Y
GRUPOS DE MUJERES

Rosario Galo Moya, Tel 518-64-29

DESPACHO DE ATENCIÓN LEGAL PARA MUJERES

Divorcio, separación, pensión alimenticia,
guarda y custodia, acoso sexual en el
trabajo, despido injustificado.

TEL: 574-62-15

CENTRO DE DOCUMENTACION
ESPECIALIZADO EN
DERECHOS HUMANOS DE LAS MUJERES

Lopez 44, of. 201

TEL. 518-64-29

atención de 10 a.m. a 13 p.m.



Gloria Hernández J. (*)

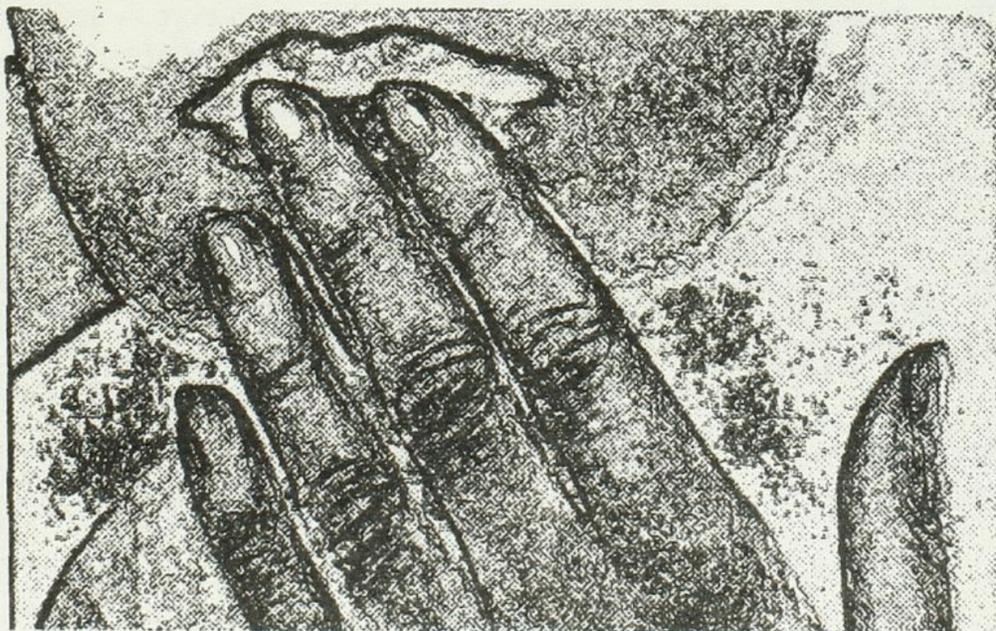
JUSTICIA POLEMICA

Durante esta época de agitación política que nos invade se me ocurre preguntarme por la justicia, por cómo la vivimos, por lo que significa tanto en los libros como en su aplicación práctica; los resultados que he obtenido de tales cuestionamiento no han sido muy alentadores, pero sí clarificadores de lo que sucede con nuestra organización social. Aquí resumo mi recorrido por estas reflexiones.

Los ejes de distinción que ubican las definiciones del bien y el mal, están administrados, legal y políticamente a partir de unos principios básicos, enunciados lingüísticos, bioprogramas de acción personal concreta. Estos

principios estructuran las costumbres de un momento y lugar concretos, las costumbres específicas de una formación social. Y aunque se supone que estas costumbres o acuerdos han emergido del convenio universal, efectuado por la suma de buenas voluntades, basta con analizarlos un poco para descubrir que la misma noción de justicia, reguladora básica de las costumbres, se encuentra por completo tergiversada, sórdidamente torcida.

La actual noción de justicia se encuentra fundada en la aceptación de una repartición desigual de la riqueza. Así la justicia como institución se encarga de la organización legal de los derechos y deberes que corresponden a las personas que constituimos la sociedad de la desigualdad por imposición. Las leyes sirven para condicionar las conductas al servicio del capital. Se supone que todo individuo cuenta con las mismas oportunidades para participar en la competencia mercantil de la usura y la avaricia capitalista. Falsa creencia, ya que al ser "legítimo" un mayor bienestar económico para unas minorías, se



(*) 25 años



hecha a funcionar automáticamente la desigualdad por programa.

La noción de justicia, del latín *lustitia*, según el diccionario, corresponde a la virtud que nos hace dar a cada cual lo que le corresponde, con la finalidad de que la convivencia social sea armónica. Al leer esto inmediatamente pienso en estas preguntas, ¿dar a cada quién qué?, ¿y de ese qué, cómo se ha de saber lo que a cada quien le toca?. A esto no hay respuestas claras, pues al parecer la justicia se funda en un acuerdo ya claramente establecido, para distinguir entre lo que está bien y lo que está mal. Se considera que un individuo es bueno si no cuestiona el orden, en cambio se le considera malo cuando no cumple con las normas establecidas por el aparente orden, o peor aún, cuando voluntariamente se actúa en contra de la acción positiva de la ley.

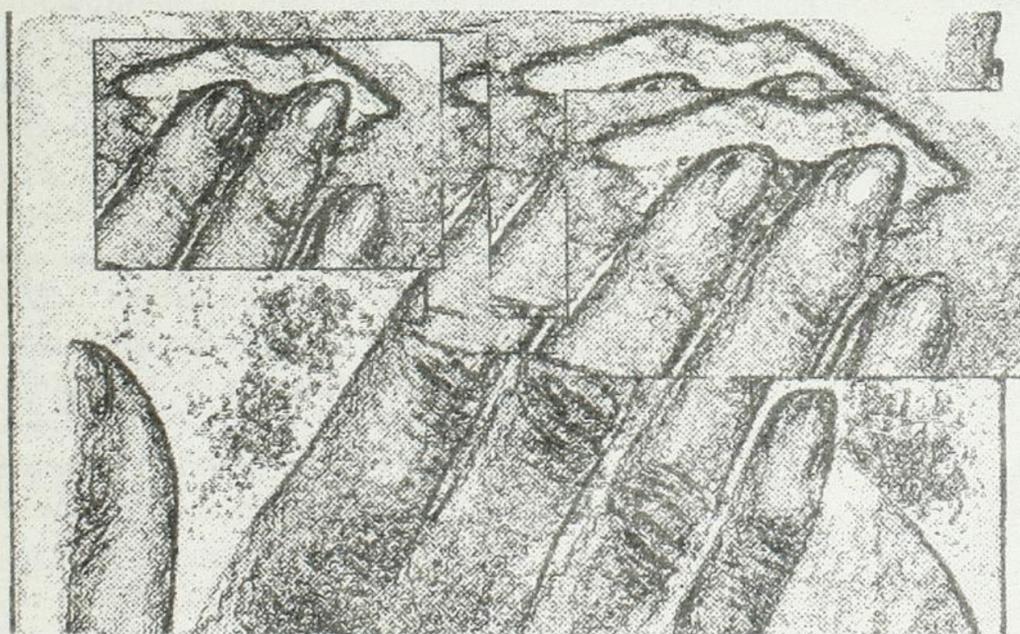
Resulta que esta distinción, tan aparentemente clara entre bien y mal según la costumbre, se instala como *un dictado de la naturaleza*, cuando en realidad, a la hora de los hechos, resulta ser siempre de carácter artificial, sólo una convención parcial y limitada, nunca una verdad universal. No hay el acuerdo previo (al menos entre todos), ya que nunca se ha establecido con certidumbre lo que sea el bien y el mal.

Parecería, desde la mirada institucional, que el ser humano ya trae en la biología la distinción entre lo que es bueno y lo que no lo es, parecería que basta con que el cerebro funcione para que éste haga aparecer con toda

claridad en la conciencia dicha distinción. Grave error de lectura de la realidad, pues la distinción enunciada resulta ser internalizada en la conciencia de las personas mediante la dinámica del lenguaje, que es -por excelencia- el mecanismo donde se origina la noción misma de artificio, nuestra diferencia sustancial frente a la naturaleza y la base práctica de la libertad. Actuamos desde la libertad artificial del lenguaje con que se organiza y administra el uso de la dicotomía que aquí cuestiono; luego entonces, no existe ningún fundamento natural.

Por el encierro de la vida en el círculo vicioso del intercambio real y simbólico del valor capitalista no podemos establecer una justicia de verdadera equidad. Esto da como resultado que unos miembros de la sociedad quedan en desventaja, todavía aparece un gran sector que en todos sentidos se encuentra mucho más oprimido; me refiero a las mujeres. En nosotras se comete la mayor injusticia social, la desigualdad básica. Pues se nos ha enajenado la voluntad, se nos ha encaminado a ejercer funciones de reproductoras y guardianas conformes, y en no pocas ocasiones aceptamos contentas esta nuestra situación de encierro físico, psíquico y espiritual.

A pesar de que muchas mujeres han logrado una participación en el proceso de administración de la justicia, tanto en lo jurídico como en lo político, y aunque nos han permitido acceder a las universidades patriarcales, nuestras vidas de mujeres en la realidad concreta, en la vida de todos los días, no ha variado. Seguimos perteneciendo a los destinos de esposa y madre. Se nos conduce a ello porque se dice que las mujeres irremediablemente nos enamoramos, lo que quiere decir que fácilmente nos hechiza el sueño de amor varonil, un enamoramiento que pasa a ser un ceder la voluntad, por un espejismo, por huir del malestar, por no querer pensar el dolor que nos provoca tanta desolación. Así nos creemos que la cárcel es una cosa bonita, que nos protege, y hasta cuidamos con gran esmero de ella. De esta forma, bajo la protección de las miembros más





buenas, trabajadoras y dóciles de la sociedad, queda oculta toda la agitación y el desgaste físico y mental que significa para una mujer el amor, el matrimonio y la maternidad como instituciones ordenadoras del sistema.

Queda entonces claro que no puede haber justicia cuando se han anulado unas voluntades personales, esto significa que las mujeres creen que sólo pueden vivir representadas por otras personas -el padre, el hermano, el marido, el estado, etc.

Para explicar esta situación de explotación de la mujer, veamos el panorama laboral que le ofrece la sociedad actual. A la mujer se le asigna la tarea de reproducir la fuerza de trabajo en las tareas domésticas; la reproducción de la materia prima de la fuerza de trabajo -la maternidad, y se encarga, además, de la educación de las nuevas generaciones. Y al mismo tiempo participa en la producción social de mercancías.

La lucha feminista por esta participación, ha significado, es cierto, un camino para conseguir una mayor justicia igualitaria, pero ha dejado intocada la simbólica social y el imaginario constructor de realidades, impulsando, al final de cuentas, un incremento en el exceso laboral que de suyo, padecemos las mujeres. Todas estas actividades nos atan, nos vuelven a un mismo tiempo víctima y verdugo.

He aquí el engaño, pues no fuimos nosotras las que decidimos vivir esta explotación, nunca acordamos que se nos consideraría los negros del mundo. Arbitrariamente se nos ha programado para pensar que la sujeción de la mujer es un hecho de índole natural, es decir, que ser naturaleza de mujeres nos hace ser débiles, dependientes y serviles. Esto deja ver por qué la justicia actual se funda en la costumbre sin discurso, en la tradición sin razón, que se enmascara con el nombre de Naturaleza, denominación atribuida, por lo general, a lo indescifrable, a la otredad absoluta, que como la de las mujeres debe ser invisible en el mundo actual.

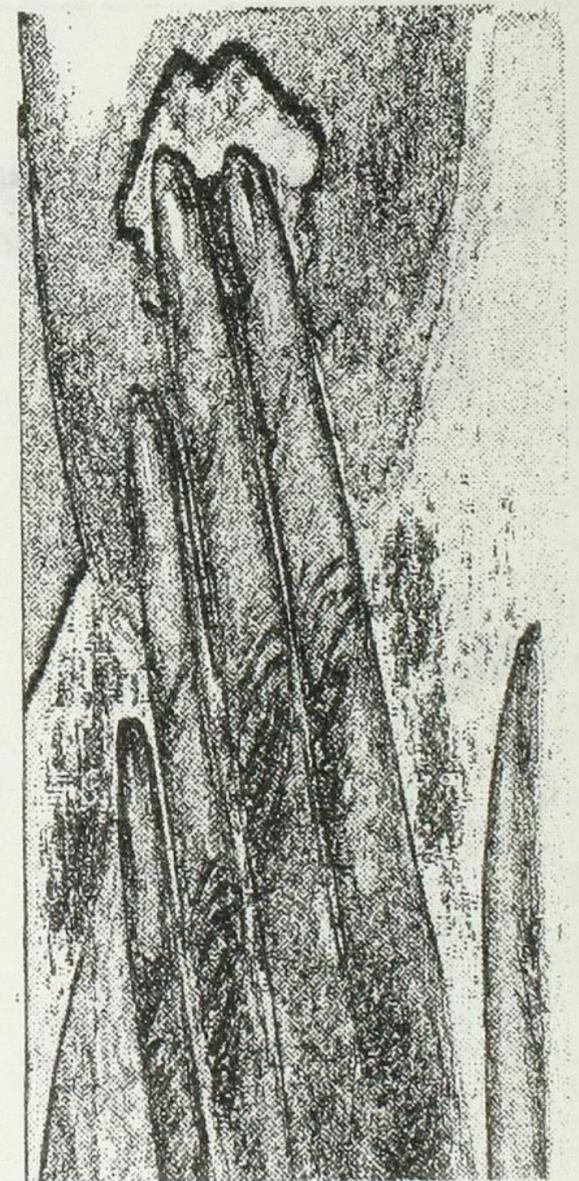
Sumado a esto, nada asegura que quienes gobiernan sean los más

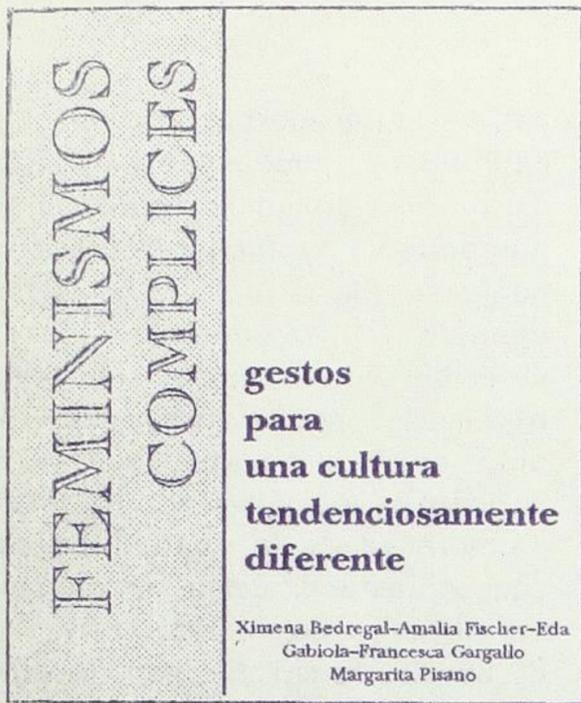
capaces y los más bondadosos, aun si se trata de personas con convencida vocación de servicio público. Entonces también se puede decir que un puesto de representación política no significa aplicar justicia. El problema no son las personas sino la política que se ejerce. Porque representar significa enajenar, usurpar, y donde tal cosa se sabe y acepta, no puede haber auténtica justicia, ni libertad. En realidad, las únicas libertades que nos concede el capitalismo son aquellas que lo reiteran. Toda nuestra organización social se encuentra al servicio del poder, la jerarquía y el capital. Es en relación a éstos valores que nos regimos por la ley del deber y la obligación.

En tanto se considera que el bien humano es de índole natural y unívoco, se homogeneiza el juego del **bienestar** capitalista, que sólo significa competencia. Así en cuanto alguien pretende romper la aparente unificación denunciando esta situación, se le tacha, falsamente, de egoísta, cuando en realidad con esa denuncia se demuestra cómo se han globalizado los propósitos egoístas, hasta llegar a delegar la responsabilidad que significa la propia vida en la abstracta representatividad política; es decir, se considera una agresión toda acción personal llevada a cabo por las personas. Esto significa que pretendiendo la objetividad nos hemos olvidado de la subjetividad, y así, en medio de tan grave omisión, la supuesta suma de voluntades que establece los acuerdos básicos de convivencia se ha convertido en un engaño. Debemos inventar nuevas maneras de convivencia, nuevas formas de vida social. Otra civilización, sin injusticia programada y justificada.

Por esto digo que renunciar a la representatividad política indica un avance en la adquisición de la mayoría de edad en tanto especie humana. Sólo así se podrá acordar la justicia verdadera. La autonomía no denota propiamente un enfrentamiento con el deseo de justicia social, pero sí con la equívoca concepción y aplicación práctica de la justicia tanto en lo personal como en lo colectivo. Con la concepción egoísta de la justicia, que

nos ha entregado paternalmente el capitalismo, queda postergada la convivencia armónica de los seres humanos. Los mismos teóricos burgueses de la justicia, como por ejemplo John Rawls, consideran necesaria la presencia disidente frente a las instituciones ya consagradas. Este autor opina que puesto que en la sociedad de la desigualdad programada siempre existe la posibilidad del equívoco, estos disidentes actúan como objetores de conciencia y desobedientes civiles, y generalmente son vistos con cierta desconfianza. Sin embargo ellos funcionan todo el tiempo para impedir la pérdida de la razón y se encargan de marcar límites al orden programado. Por eso no debemos negarnos a escucharlos y considerar sus opiniones. Causan desorden dentro del des-orden, por tanto recuperan la posibilidad de que haya auténtico orden, de que haya de verdad justicia. Conservemos la duda frente a lo ya dado.





Tenemos diferentes feminismos. Esta afirmación hoy compartida y que da cuenta de una realidad, contiene un desafío y una responsabilidad: explicitar cuáles son estas diferencias. Para nosotras, «COMPLICES», es ineludible estar expresadas para sentirnos cómodas dentro del movimiento feminista y para hacer política hacia el conjunto de la sociedad. Esto conlleva, a nuestro entender, la necesidad de construir corrientes claras que agrupe a quienes compartan «mínimos comunes».



Diferentes artículos de análisis metodológico y sobre historia de la lucha -que el movimiento feminista ha llevado los últimos veinte años- contra la violencia hacia las mujeres. Lo acompañan entrevistas a mujeres participantes en proyectos realizados desde el Estado y una recopilación de las propuestas de ley hechas desde 1983. Este libro es, sin duda, un aporte de sistematización y análisis de aspectos nodales para la actual etapa del movimiento feminista.



Este libro es el esfuerzo por poner en las manos, en los corazones y en las mentes de más y más luchadoras y luchadores por los Derechos de las Humanas, algunas de las reflexiones que surgieron durante la realización del Primer Foro Nacional sobre Mujer, Violencia y Derechos Humanos organizado por el CICAM, los días 8, 9 y 10 de marzo de 1993. Entre otras, se publican las ponencias de Teresita de Barbieri, Margarita Pisano, Luis de la Barreda, Francesca Gargallo, Charlotte Bunch, Liz Maier y Silvia Pimentel.

PUBLICACIONES
PUBLICACIONES

de
*La
Correa
Feminista*

Si Ud. es ecofeminista y no quiere matar arbolitos gastando papel, tenemos todos los volúmenes en el diskete de su preferencia.

PEDIDOS AL

**CENTRO DE INVESTIGACION Y CAPACITACION
DE LA MUJER A.C.**

AP. POSTAL 4-053, MEXICO D.F. 06400

**TAN DERECHAS Y
TAN HUMANAS**

**Manual ético-divagante de los
derechos humanos de las
mujeres**
Francesca Gargallo

Un documento fundamental para todas aquellas personas que se interesen en la ética del respeto y de la igualdad en la diferencia, en los Derechos Humanos y para quien entienda que es fundamental, para el futuro de la humanidad, luchar contra las ideas y prácticas que invisibilizan las violaciones a los Derechos Humanos de las mujeres.

El Correo de.....viene de la 2a de forros

Más Correos y unas lindas porras



Querida Ximena:

A reserva de que pronto podamos sentarnos a comentar largo, quiero preguntarte si tienes disponibles 4 ejemplares más del Nº 8 de *La Corra Feminista*.

Apenas anoche tuve el tiempo de leerla y me la eché de un tirón hasta las 1:30 a.m. Decir que es un número excelente es pobreza de lenguaje. Un abrazo solidario

Luisa María Rivera
OXFAM
12 de abril de 1994



Latinas desde Alemania

Estimada Ximena:

El grupo de latinoamericanas que residimos en Berlín nos alegramos cada vez que recibimos *La Corra*. Ha sido un permanente e interesante contacto contigo, con América Latina y con el equipo de trabajo de CICAM.

El poco material que recibimos de nuestro continente nos es muy útil, por lo que me gustaría que otros grupos nos envíen material.

Les pido que, por mi retorno a Chile el próximo mes, toda correspondencia sea enviada a:

Adriana Vieweg
Kaiserin Augusta Str. 72
12103 BERLIN

Afectuosos saludos y mis mejores deseos de éxito en vuestro hermoso trabajo.

María Eugenia Ahumada

Encuentro lesbico mexicano



La Corra Feminista:

(...) Queremos contarles que, a pesar de todos los obstáculos, aún sobreviven muchas obstinadas lesbianas que creen fundamental buscar espacios de organización y encuentro. Por ello, un grupo de

lesbianas independientes decidieron convocar públicamente a un próximo Encuentro Nacional, para los días 1, 2, 3 y 4 de diciembre de 1994, en Tepoztlán, Morelos.

Algunas de las entusiastas organizadoras dijeron: *las lesbianas estamos en todas partes, pero muchas de nosotras nos sentimos solas, censuradas y hostigadas, sin saber cómo salir del aislamiento. Creemos que es necesario romper la inmovilidad y superar las diferencias que separan y desarticulan la gran fuerza emergente que las lesbianas representamos. Por ello, consideramos vital promover espacios de encuentro y reflexión de la comunidad lesbica.*

La Colectiva Organizadora invita a participar activamente con ponencias, cursos, talleres, trabajos artísticos, y llama a incorporarse a la organización. Las interesadas comunicarse con:

I. García
Administración de Correos Nº 1
Palacio Postal - Ap. Postal M-7210
06002 México, D.F.
Tels. 584-6108 543-6729

Encuentro lesbico Latinoamericano



Sao Paulo, 14 de junio de 1994

Amigas:

Entre sorprendida y también un poco frustrada porque Brasil no pudo ser la sede del próximo Encuentro Lesbico Feminista Latinoamericano y del Caribe. Les estoy enviando copia de la carta enviada por la Comisión Organizadora Argentina, proponiendo el Encuentro para marzo de 1995.

Durante todo el año pasado estuvimos comprometidas, junto con el Foro Lesbico de la ciudad de Sao Paulo, para organizar el Encuentro aquí. Llevamos esta propuesta al Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe que se realizó en El Salvador en octubre y noviembre del año pasado. Durante el evento, parte de las lesbianas presentes se reunieron para tratar una propuesta específica que incluía la realización del Encuentro. Llevamos una propuesta colectiva de organización del Encuentro, aquí en Brasil.

De repente, en El Salvador apareció una carta firmada por dos grupos (Deusa Terra y Um outro olhar) desautorizando a la comisión y a la carta colectiva. Pedían la intervención de una comisión latinoamericana más amplia para encaminar la realización

del evento. Desgraciadamente, como las sugerencias de toma de poder siempre son bien aceptadas, la comisión latinoamericana tuvo que haberse reunido y decidido que Argentina sea la sede; así es que nombró una comisión para organizarlo. Desde noviembre, en El Salvador, no habíamos recibido noticias ni siquiera fuimos informadas sobre alguna discusión al respecto. En fin, esperamos que las argentinas tengan éxito en su tarea y en el Encuentro.

Estoy enviando copias para algunos grupos y personas. Me gustaría que esta información fuera remitida al mayor número de interesadas y se divulgue en cualquier boletín, revista o periódico que produzcan o tengan acceso.

En caso de recibir más información, la haré circular de la misma forma; también pido a las amigas que me envíen la información que reciban.

Un abrazo
Miriam Botassi
Caixa Postal 22014
01495-970 Sao Paulo SP
BRASIL / end. eletrónico CIMULHER
Fax/tel. (011) 853-3223 256-0003

ccp. Rebecca Sevilla - Perú
Comisión Organizadora IV Encuentro - Argentina
Magui Bellotti - Argentina
Magarita Pisano - Chile
Irene León - Ecuador
Colectivo de Lesbianas Feministas CIGUAY - R. Dominicana
Colectivo El Clóset de Sor Juana - México
Alma Ocegüera/Zafuega - México
La Corra Feminista - México

9 de junio de 1994

A las compañeras Brasileñas:
At.: Miriam Botassi

Con mucha alegría les anunciamos que el Comité de Enlace - anteriormente conocido como Comité Regional - nos ha encargado la tarea de organizar el IV Encuentro de Lesbianas Feministas de América Latina y el Caribe, tarea que hemos aceptado con mucho entusiasmo.

Les pedimos que, en la medida de lo posible, nos ayuden a difundir este Encuentro, cuya fecha probable de realización es marzo de 1995. Pronto les haremos llegar información más precisa.

Esperamos verlas en Argentina. Un abrazo.
Comisión Organizadora del IV encuentro de Lesbianas Feministas de América Latina y el Caribe.

C.C. 282 - Suc. 53B
Buenos Aires, Argentina
C.P. 1453
Tel. (54-1) 375-2401
Fax (54-1) 811-5178

IMPRIMIMOS



T O D O



FOLLETOS

C O P I A S

T E S I S

L I B R O S

P O S T E R S

B O L E T I N E S

P A P E L E R I A

D I P L O M A S

T R I P T I C O S

T A L L E R
EDITORIAL
LA FEMINISTA
TELEFONO Y FAX 518-64-29
CALLE LOPEZ 44-201, COL. CENTRO